



Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guida per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

- + *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.
- + *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.
- + *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.
- + *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertarti di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da <http://books.google.com>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



48488



Ex-
Libris
Biblioteca
Central

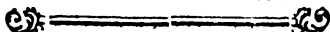
de la
Diputación
Provincial
Barcelona

48488

TRATADO
DE LA ACCION
DE EL ORADOR,
U DE LA PRONUNCIACION,
Y DEL GESTO,

OBRA MUY NECESARIA PARA
todos los que se dedican á hablar en
Público ; escrita en lengua Francesa
por Mr. CONRAT , y traducida á la
Castellana por D. MIGUEL DE LA
IGUERA , Y ALFARO.

CON LICENCIA:



EN MADRID : POR DON ANTONIO
DE SANCHA. Año DE 1784.

Se hallará en su Casa en la Aduana Vieja.

R. 855.376

S.

PROLOGO³

DEL TRADUCTOR.

LA Obra que presento al Público es de Valentin Conrat , Secretario que fue del Rey de Francia , y venerado como Padre , y Fundador de la Academia Francesa en cuya casa tuvieron principio las juntas de aquel célebre cuerpo ; ha sido , y es generalmente estimada en aquel Reyno esta Obra , aun despues que han visto la luz pública en él , otras varias sobre el mismo asunto , y señaladamente la intitulada : *eloquencia del cuerpo en el ministerio del Púlpito* , impresa en Paris año

A 2

1742.

1752. donde se cita mucho la de Conrat: me ha parecido será util esta traduccion , asi por el merito del original , que contiene quantas reglas y preceptos puede desearse , y necesita el que se dedique á hablar en público , como por que no hay alguna dedicada determinadamente á dar preceptos en la accion y gesto de los Oradores , cosa tan importante para todos , asi sagrados , como profanos , mayormente habiendo tanto descuido en esta principalisima parte de la oratoria. No se oye en Púlpito , Catedra , Tribunal , ó Teatro quien no incurra en muchos , ó en algunos de los vicios, que se intentan corregir en este Tratado : por defecto del gesto , y de la accion el Predicador no mueve , ni convierte , el Catedra-
ti-

tico no convence , el Abogado pierde una buena causa , y el Comico no acierta con la ilusion teatral para despertar los afectos , ni executa su papel con aquel caracter de verdad , que forma el interés del drama. Que se pueden hacer progresos en el arte de hablar en público , aunque la naturaleza no ayude , lo demuestran los exemplos de Ciceron y Demosthenes , que tuvieron tantas dificultades que vencer , y sin embargo se decia de las arengas de éste , *que quanto mas largas , eran mas hermosas.*

La escuela del Teatro no conviene á un Orador de nuestros tiempos , porque el gesto es demasiado expresivo y afeminado, y mas del caso para la expresion de las voces , que para la natura-

A 3

le-

leza de las cosas : el Orador Pol-
lion reconocia que orando bien,
habia adquirido la facilidad de
orar bien , y que se perdia esta
por orar frecuentemente , y asi es
que los Predicadores que hacen
dos ó tres Sermones al dia son
incorrectos : si es preciso *furor* pa-
ra la Poesía , tambien lo requiere
la Prosa , y un orador no será
grande , ni sublime , sin una es-
pecie de entusiasmo ; pero para
conseguirle es preciso se acostum-
bre desde la juventud. Demos-
thenes quasi niño defendió su
causa contra sus Tutores ; Cesar
la habia ya defendido de grande
importancia antes de ser mayor
de edad : Augusto de doce años
subió á la Tribuna , y pronunció
la Oracion funebre en elogio de
su Abuela ; y Ciceron siendo aun
muy

muy joven adquirió grande reputacion : la edad juvenil es la mas propia para aprender y estudiar las reglas de este difícil Arte. Deben asistir los jovenes á los Sermones de los grandes Predicadores , y discursos de los famosos Abogados ; Grocio no se desdenaba de ir á los Tribunales á oírlos : se les ha de escuchar atentamente , y notar su accion y el gesto , que es respecto de la palabra lo que está respecto del pensamiento , le da cuerpo , y le hace entender aun á los sordos : todo el exterior ayuda á las palabras, la mano parece que habla : para cada movimiento del alma hay un ademan que le es propio , y este se ha de formar naturalmente , y acompañar á las palabras , sin que se eche de ver estudio ó cuida-

do , y sin afección exagerada, porque es la madre de todas las razas de tontos , que inundan el mundo.

El gesto es un language para los ojos , con la singularidad de que todos los hombres de cualquier edad ó estado que sean le entienden , y por otra parte cada hombre en particular se halla adornado del suyo , que le es tan propio y personal como su propia existencia, y este carácter de propiedad le hace diferentísimo de los demás , y aunque el gesto se funda en elementos comunes , es muy distante el de unos , y otros. Todos los Oradores tienen el suyo, que por la propiedad de expresión les hace hablar de cierta manera la lengua que es comun á todos, y los pone en estado de explicar-

carse con novedad, sirviendose de voces en las quales no hay nada de nuevo; el encanto de esta novedad nos inclina mas á un Orador que á otro : dad la misma oracion á dos hombres diferentes, el uno nos agrada, el otro nos cansa, y es que el uno junta al language de las voces una gesticulacion clara, precisa, y ingenua, y el otro solo hace gestos vagos, falsos, ó de un sentido poco energico, que aunque le sea propio, como es vicioso, molesta; y asi hay personas que quanto mas se dejan llevar de su natural, tanto mas enfadan, y á estos no les sirve la leccion de encargarles lo hagan naturalmente porque su gesto propio, ni es gentil, ni agradable, y es preciso le reformen con las reglas expuestas en esta obra,

obra , exercitandose mucho para adquirir cierta soltura , porque las gracias del gesto son libres por sí mismas , y desfallecen bajo el yugo de una rigurosa opresion. En fin no hay pasion , ni movimiento de cada pasion , ni una sola parte de este movimiento que no tenga su gesto y tono particular , su modulacion, sus grados en el ademan y tonos , y no hay persona alguna que para explicar este movimiento no exercite sus gestos , y tonos propios , que se pueden llamar indibiduales; pero lo que debe asustar á todo el que habla en público, es que no hay un oyente, con tal que sea hombre , que no esté en estado de juzgar de la egecucion , no porque todos sepan las reglas de la accion del Orador, sino por la analogia que hay entre
el

el interior del hombre bien organizado , y todo lo que se acerca á la perfeccion : así el que no sabe música se halla con mas complacencia , sin saber por qué , oyendo una sinfonía que pasa à su interior, que otra que solo le entretiene el oido; lo mismo sucede en Pintura, Arquitectura y Escultura. Sobre la facilidad de comprehension del auditorio se funda la energía de la expresion del gesto; hay entre el Orador y el oyente una simpatía y proporcion natural , que hace que el uno entienda viva y exactamente todo lo que el otro explica con su exterior , y los tonos de su voz. Quando nuestros ojos y oidos siguen la accion del que declama , sus funciones se exercen sobre su objeto natural: nada perdemos.

Por

Por mas energica y abundante que sea una lengua en voces y frases, hay muchas ocasiones en que es inferior al objeto que se quiere explicar : hay cosas que solo las dá á entender en parte con obscuridad, ó por rodeos; en otras diseña lo que se habia de pintar, ó quiza gravar profundamente. Un solo grito penetra hasta las entrañas, entonces todo nuestro sér se interesa á favor de aquel objeto, este movimiento nos arrebatata y rompe los demas vinculos; lo mismo sucede con la gesticulacion.

Hay muchos generos de gestos para representar todas las cosas, pero el mas esencial es el afectivo, ó que explica los afectos del alma; él es el que sirve á la naturaleza, el que dá vida al discurso,
por

por él solo triunfa la elocuencia y contiene todas las atitudes del cuerpo , y todos sus movimientos sin exceptuar alguno. Un Orador no debe mirar con indiferencia ni aun la postura de sus pies que no se vén , de su disposicion depende muchas veces la firmeza , nobleza y gracia de toda la figura. En los tonos de voz sucede lo mismo, para cada cosa hay el suyo , y es menester mucho arte y cuidado para conocer las diferencias , y graduar los semitonos , quartos de tono , y otras divisiones á que no alcanza el calculo musical ; ademas cada Orador tiene su voz que pide un arte particular para suavizarla si es dura , para sostenerla si es debil , y para moderarla si es demasiado fuerte.

La decencia es una parte que
se

se extiende sobre todas las otras, y decide de la manera y los limites, en todo lo que se dice y hace. Demuestra al que habla lo que exige de él el asunto que trata, el lugar en que está, el auditorio que le escucha, el pensamiento que explica, y en fin lo que conviene á su edad y calidad. Los sermones no son asunto de risa, y si las gentes rien es prueba evidente de que el sermon ó el Predicador son ridiculos, ó uno y otro. Algunos salpican toda la oracion de ciertos quentecillos, ó la interrumpen para rezar quando dá el relox, y otros se golpean, y riñen al auditorio con mal modo, vicios que desdicen en la Catedra del Espiritu Santo. La decencia arregla tambien el movimiento del qual no tienen idea alguna la mayor

yor parte de los que hablan en público, ó por lo menos no le creen del caso, sin embargo que del movimiento que los antiguos llamaban algunas veces *Rithmo*, depende la fuerza ó suavidad de la impresion: entre los Griegos habia dos movimientos el uno lento, como quando el corazon está en pacífica accion; el otro vivo y arrebatado, como quando las pasiones se encienden, que es el *Patetico*: los dos deben reynar en la Oracion, ya para insinuarse suavemente, ya para hacer brecha, y entrar de asalto: la mayor parte de los Oradores solo tienen un modo de decir, fundados en la costumbre, y recitan con la misma precipitacion el exordio y la division, la proposicion y las pruebas. Si varian el movimiento es
con

con tal desgracia que demuestran su mal gusto , y parece no van á otro fin que á descargar su memoria de un peso importuno, sin pensar que ellos mismos han de representar las pasiones con las que quieren mover, y que estas son de naturaleza tan sutil y ligera como el fuego, que la impresion del menor soplo, de la menor idéa, que pasa por el pensamiento las hace mudar color , movimiento y direccion.

El movimiento mas eloquente es el que denota la confianza en que está el Orador de la bondad de su causa , y la certidumbre de poderla representar de manera que persuada á los que le escuchan, conciliando la variedad de tonos, y uniendolos entre sí de un modo que haga penetrar la verdad por los oidos mas duros, y menos sensi-

sibles, suspendiendo al oyente, convenciendole y disponiendo su alma á la persuasion. Este tono (que se puede llamar de autoridad, por que el Orador dueño de su asunto y de sí mismo, tiene una cierta seguridad de lograr su fin) impone tambien respeto al auditorio, y aumenta la fuerza de las pruebas.

Este tono, repito, es muy esencial para los Abogados, porque es el que convence y arranca, digamoslo asi, la equidad de mano de los Jueces: asi deben pronunciar muy confiados y en tono firme los fundamentos de hecho y de derecho: porque una voz que titubea, no llama la atencion, y hace dudar de la Justicia de la causa. La materia de una alegacion es siempre importante, y se

B de-

debe recitar con gravedad , sobre todo en la conclusion , ya citando leyes, ya estatutos. En las inducciones se ha de levantar la voz, y hablar con mas fuego , apoyando fuertemente sobre los terminos que sirven para explicar los fundamentos.

El Abogado que defiende debe dar mas calor á su pronunciacion que el que pone la demanda, y el que replica ha de parecer mas animado, porque tiene fundamentos que establecer , y razones y hechos que destruir. La accion del Abogado por lo que hace á los brazos ha de ser ligera , y que convenga á sus expresiones , porque los movimientos forzados ó sin regla son contra la gravedad del asunto y de los Jueces, y no contribuyen á establecer la verdad: por grande que sea la falsedad que

que intente probar el contrario, ha de conservar la igualdad de su voz para destruir con mas fuerza y autoridad sus fundamentos y hechos. No ha de estar sugeto á la colera, porque el colerico no puede pronunciar limpiamente, y no es dueño de sus terminos para emplearlos á proposito en la defensa de su parte.

Antiguamente se distribuían á varios Abogados las diferentes partes de una alegacion ó informe. Ciceron dice, le encargaban quasi siempre la peroracion por su acierto en mover las pasiones; y Quintiliano dice, tomaba para sí la narracion. Plinio el joven peroraba por espacio de siete horas seguidas; pero es preciso mucho arte para entretener, y que preste atencion el auditorio tanto tiempo.

B 2

Hay

Hay otros que echan toda la fuerza de su voz, y estos tonos chillones solo sirven de distraccion al auditorio: la cabeza se aturde con tal ruido, y el animo está en estado pasivo, como quando se oye sin entender, ó se ven muchos objetos sin mirar á alguno. Si el lugar es pequeño la voz refluye, y forma una cacofonia tan desagradable, que haciendo sudar al oyente para entender, le distrae y se debilita la impresion. Este arte aunque en todo superficial, tiene tal fuerza, que hace mas impresion á la multitud un tono que una maxima. Ciceron dice, consiste en el exterior todo el poder de la eloquencia.

Este movimiento exterior que se exercita en la eloquencia, produce exactamente en el animo el
mis.

mismo efecto que la electricidad en los cuerpos, bien que así como hay ciertos cuerpos no eléctricos por comunicación, así también hay personas á quienes no hace fuerza la elocuencia.

Pasemos á la pronunciación; preguntado Demostenes sobre qual era la calidad mas esencial de un Orador, decia que era la pronunciación; del mismo parecer fue el Comico Satiro su Maestro. Crisipo encarga se enseñe á pronunciar á las amas de cria, como á las Comicas, para que los niños no tomen vicios. La pronunciación es respecto del discurso, como la imprenta respecto de la letura: una obra elegantemente impresa en buen papel, exactamente puntuada, con igual espacio entre renglones y palabras, adquiere un

nuevo merito y embelesá la vista: así tambien se oye con gusto una pronunciacion limpia , que llevá al oido las voces sin confusion ni embarazo ; el entendimiento conoce mejor el orden y la relacion que tienen entre sí los pensamientos. En fin la pronunciacion debe ser perfecta ; y en la educacion de los niños se debe poner gran cuidado , enseñándolos á pronunciar bien: en los primeros años son fáciles de corregir tales yerros , que quasi nunca provienen de defecto en los organos ; pero la adulacion que todo lo corrompe, es causa de que se celebren tales vicios á los niños , y mas particularmente á las niñas , como si fuera un aumento de gracia ser tartamudas ; en este asunto la mas pequeña falta llega á ser con el tiempo muy desagradable.

dable , y en edad mas adelantada quando se entra en el mundo, el tono que se ha tomado en la puericia , produce unos efectos tan prontos , como los que causan á la primera vista ciertas fisonomias.

El estudio de este Arte, no solo sirve á los Oradores , los actores de profesion , ú otros que estén obligados á hablar alguna vez en público ; sino tambien á todos los que quieran leer bien. ¿Ni cómo se podrá sin él dar á conocer el merito de los buenos autores quando se lean? Los libros son unas sombras vanas , unos simulacros sin vida que debe el letor animar ; y si quiere hallar algunos rasgos de eloquencia en sus planas , es preciso que les preste su voz y su gesto ; que se inflame como Ciceron. contra los Clodios y Catilinas : sin

esto los mejores escritos son frios, y bosquejos las mas acabadas figuras.

La letura en voz alta es la accion de un escrito para comunicar el sentido y movimientos á los que escuchan. Hay dos generos de leturas, la una que hace conocer el Orden de una obra, la colocacion de pensamientos, y la eleccion de terminos y de frases; y la otra la que hace sentir al oyente todos los movimientos esparcidos en sus discursos; y esta es la que satisface el animo y mueve el corazon: asi pues las Actas, libros dogmaticos, historias ú gazetas se leen simplemente porque no hay accion; pero es necesaria la inflexion de la voz para pronunciar quentos, fabulas, satiras, comedias, ú tragedias, que siendo leidas sin darle

les accion con la voz , no tienen la gracia con que el autor supo adornarlas , ni pueden mover al auditorio.

Todos quieren leer porque creen que lo hacen bien , y pocos agradan con su letura porque ignoran los medios de conseguirlo; por lo que hace á la voz (que debe ser sonora y flexible) se han de observar por la mayor parte las reglas dadas en esta Obra para el que habla en público ; el que lee ha de contemplar el lugar y numero de las personas que le escuchan , proporcionando su voz para que todos le oigan , la ha de variar , pero no ha de levantarla tanto , que al fin le falte ó hable ronco : es esencial saber exactamente el enfasis de los acentos, la cantidad de las silabas , y el valor

lor de la puntuacion ; es menester familiarizarse mucho con las palabras , de suerte que pueda leer mentalmente la linea que sigue á la que pronuncia , porque un lector que repite cansa : el merito de un musico que executa , consiste en leer bien la nota antes de hacerla sonar , para que salga con la prontitud y medida que debe , pues solo asi tendrá buen efecto : lo mismo es en la letura pues se han de leer los terminos con agilidad , para pronunciarlos con medida y con gracia , cosa que no se puede lograr , si el lector se vé reducido á buscarlos.

Se ha de atender á la naturaleza de la Obra que se lee , para acomodar el tono de la voz ; si la materia es grave , como una haren-ga al Rey , ú otra que hable de las
ac-

acciones de un heroe , la voz ha de ser sonora , si el asunto es galante se ha de leer con voz apacible y graciosa , como una epistola familiar , ó una egloga ; las satiras se deben leer con viveza , un libro dogmatico solo pide limpieza de pronunciacion.

Nuestra lengua debe ser pronunciada grave y noblemente , y el que no tenga nobleza de expresion en la voz , debe dexar el oficio de lector , y tambien el de hablar en público , porque una voz grosera , rustica , ó zafia no puede inspirar sentimientos nobles : la mayor parte de los que oyen están sujetos á distraerse con facilidad , por lo que se ha de procurar llamar y sostener la atencion de los que escuchan , no deteniéndose en la puntuacion , sino despues
de

de haber pronunciado los terminos que sirven de union , ú de transicion en el discurso, para que escuchen desde el principio al fin de la leyenda , porque quando se ha perdido el hilo de lo que se lee, se adquiere derecho para no atender á lo restante.

El que pronuncia una oracion que tiene en la memoria , sabe ya los gestos y tonos que le corresponden; pero el que lee es menester que adivine los movimientos que han de seguir á los que expresa actualmente, y no es muy facil.

Leer no es darse en espectáculo , y asi no se debe añadir el gesto á la pronunciacion ; sin embargo las diferentes pasiones que se explican exigen naturalmente unos ligeros movimientos en el semblante y brazos , que no se pueden

den negar á la naturaleza , que nos precisa á hacerlos involuntariamente; pero se han de emplear con tal tino que parezca proceden de ella , solo para adornar la atitud del que habla : se ha de tener cuidado de apartar , y hacer notar por medio de una ligera variacion de tono , las proposiciones, incidentes y los parentesis, para que nada pierda el que oye, como sucederá infaliblemente si se vé fatigado de una continua monotonia.

Igualmente pueden servir para el teatro las reglas dadas en esta Obra , aunque con alguna variacion , porque se deben cargar mas la accion y tonos , cuidando el Comico de encararse con la persona á quien habla , no distraerse , y prestar atencion á los
dis-

discursos de los otros, demostrando con el semblante y movimiento la impresion que le hacen , que es la scena muda que acompaña , y ayuda mucho al que habla ; que la persona ha de estar firme sobre su basa , sin escorzarse , ni desplantarse ; que la accion de los brazos ha de ser arqueada , empezando el movimiento desde el hombro hasta el extremo de la mano , porque la accion de codos abajo es desairada y ridicula ; suponese que han de vestir siempre , y con propiedad los trages de los siglos y naciones que representan. La scena ha de ser tambien correspondiente al lance ; un salon no ha de tener vastidores de bosque , y al lienzo de una casa pagiza , no la ha de acompañar una columnata dorica:

ca: en fin todo ha de respirar verdad, porque de otro modo no se logra la ilusion.

En la declamacion cada passion tiene su acento propio, y se puede modificar de tantas maneras que es asunto de mucha delicadeza, porque un afecto en que haya á un tiempo curiosidad, inquietud, dolor, amor, y rubor es dificilísimo de expresar; por esta razon, sin duda, notaban los antiguos la declamacion de cada tragedia, sujetandola á medidas fijas, á tonos, y á gestos prescritos: de modo, que no era arbitraria como la nuestra, ni se abandonaba al discernimiento de los Comicos. Tampoco era un canto propiamente tal, esto es canto musical, sino una arreglada pronunciaeion, ya sea por la ele-

elevacion , ó por lo bajo de la voz , sea por los intervalos , y las medidas , ó lentas , ó aceleradas , sea por los acentos y tonos , ó por todos los movimientos exteriores ; así la declamacion la expresaban comunmente los antiguos por la voz *canere* , y el gesto por la palabra *saltatio* : aunque esta declamacion no era puramente musical , siempre la acompañaban instrumentos de boca ó cuerda ; pero por lo regular eran flautas , con la particularidad de que cada musico tocaba dos á un tiempo : bajo el titulo de las Comedias de Terencio se advierte el nombre de los instrumentos que se habian tocado en cada una , y hasta por el preludio de la sinfonia que se executaba antes de empezar el drama , se conocia el que se

se iba á representar : el recitado de las Operas Italianas parece una memoria de aquella declamacion. El canto estaba unido á la danza; pero viendo era suma fatiga , y que los movimientos descomponian la voz , abandonaron esta costumbre , y por la misma razon en la Tragedia uno declamaba, y otro executaba la accion ó gestos. Los modos Hypofrigio , y Hypodorico , que se empleaban muchas veces en la Tragedia , no servian por demasiado fuertes para los coros , porque estos representaban al espectador , como testigo , y no debe explicar sus pasiones con tanta veemencia como el actor. Neron cantaba en los coros de la Tragedia : estos usos tan distintos de los de nuestros tiempos , y que á alguno parecerán

C

rán

rán ridiculos , hacian un completo efecto en la antigüedad.

Con todo hay pasages que se deben abandonar al actor que si es habil repetirá , ó añadirá algun monosilabo , volverá sobre ciertas ideas , y dará de este modo mas fuerza, y naturalidad al lance: una ojeada dice mas y mas breve , que todos los razonamientos, una postura , el ayre del semblante nos convence, y nos explica á un tiempo mil cosas , que desembrollamos con gusto en nuestro interior. Muchas escenas tiernas , y admirables se deben enteramente al arte y genio, del Comico , pues por solo el language serian en sumo grado frias.

La Tragedia no se hizo para reir , porque los yerros de los Grandes y Poderosos son verdade-

deras desgracias ; en la Comedia se rie , porque los vicios y simplezas de los pequeños , son solo simplezas , y no se temen las consecuencias.

Una de las mayores dificultades de la representacion es conocer las situaciones, particularmente en asuntos heroicos , y explicar los afectos con decoro y nobleza. Los Comicos yerran frecuentemente en estos casos , por falta de instruccion y equivocan , ó ejecutan mal los afectos ; la escena triste la convierten en llorona , y no es lo mismo estar triste que llorar ; la ira , ó enojo la figuran ridiculamente ó por su mala persona , ó porque hacen tales estremos , que parece se han escapado de la casa de los locos : una muger de buen parecer ayrada , au-
C 2 meñ-

menta su hermosura , y no hay cosa mas digna de risa que un chichimeco en colera : otros la toman por la seriedad inmutable , y aunque se desquicie el Globo , duran en la misma indolente estupidez ; no guardan en el amor aquella decencia y decoro que corresponde á los altos personajes que representan ; los movimientos y gestos de una Princesa enamorada son diferentes de los que en tal caso hará una barnizada Petrimetra , ó una rabanera de la calle de San Anton , y á veces los zelos de estas mugeres del teatro son mas ruidosos , y desagradables que los amores de los gatos ; una escena noble no pide tantos gestos , ni acciones apasionadas , como el genero opuesto ó baxo. La naturaleza entregada á si misma se explica

plica con movimientos menos medidos que quando la detiene el freno de la educacion. Los grandes están sujetos á las mismas pasiones que el Pueblo , pero como las de aquellos son hypocritas, afectan un ayre moderado y razonable : un personage alto tiene por lo regular un despecho tranquilo , y el hombre baxo agitado de la colera prorrumpe en clamores y acciones disonantes.

El amor es una comunisima pasion ; con todo hay algunas personas que no le conocen , y por lo mismo no es posible expresen bien sus afectos : representaba friamente una Comica la dolorosa escena de dexarla su amante , y aunque una amiga y compañera la habia dado varias lecciones sobre aquel paso , cada vez lo hacia con mas

C3

frial-

frialdad ; cansada la amiga , la dijo, ¿tan difícil es lo que te enseño? ponte en lugar de esta muger injuriada : ¿ Si te abandonára un hombre á quien tú amaras tiernamente , no quedarias penetrada del mas vivo dolor ? y procurarias:: yo procuraria, respondió la discipula , buscar quanto antes otro amante : pues hija, replicó, la maestra , tú no conoces del amor sino el interés , ó la vanidad , y eres incapáz de explicar sus delicadezas : para semejante casta de personas , no alcanzan las reglas del Arte , ni sirven las lecciones del mejor maestro , porque las entenderá tan mal como aquel que jamás ha sentido , ni experimentado dolor alguno , al qual no es posible explicarselo de modo que lo comprenda.

La

La accion y gesto del Comico, ha de ser segun el caracter de su nacion y la pronunciacion, y declamacion segun la indole de las lenguas : Los Españoles deben gesticular mucho menos que los Franceses y Italianos. La lengua Castellana no admite estrangerismos en la frase, ni pronunciacion ; con todo ha habido un tiempo en que era gracia alterar la cantidad de las silabas, haciendo las breves largas, y las largas breves, y pronunciar en *u* los acabados en *o* : pero volviendo al gesto, me parece no habria mejor juez del language de la gesticulacion, y juego del teatro que un sordo : de un observador Filosofo se refiere que quando asistia á Comedias que el sabia bien, se tapaba los oidos fuertemente con los dedos,

dos , y permanecia asi , mientras que la accion y juego del actor correspondia al dialogo que tenia presente , y solo escuchaba quando le extraviaban los gestos: ¡Qué pocos Comicos hay en estado de sostener semejante prueba! El vicio mas general del teatro es la monotonia, la qual quita el caracter de verdad á la representacion, porque ó perseveran en la misma modulacion , ó las caídas finales son tan parecidas que son las mismas, ó repiten frecuentemente las mismas inflexiones : la accion suele padecer igual monotonia. A los tragicos les es difícil variar las finales, porque tienen que pronunciar magestuosamente una larga y seguida cantidad de versos por defecto de los Poetas. Los largos discursos de Politica , y una serie de

de maximas son siempre contra la viveza del dialogo : los vastos proyectos de ambicion , los razonamientos profundos sobre la naturaleza de los gobiernos forman una escena cientifica y fria : en este pecado han incurrido los mas famosos Poetas tragicos : el drama vive solamente en la efervescencia de las pasiones , y obra por medio de movimientos rapidos, y que deciden. Por el fluxo y reflujo de impulsos contrarios que agitan el alma , se conoce el imperio que tiene el Poeta tragico sobre el espectador. En otro vicio caen quasi todos los Poetas , y es pintar las pasiones ó un suceso en tres ó cinco actos , cortando con una igualdad geometrica la accion , haciendola esclava , y que pierda su curso natural , cosa su-

sumamente contraria al interés del drama.

No hay espectáculo, que mueva mas que la Tragedia, si es buena y bien executada, porque los asuntos de ellas han causado en los Pueblos revoluciones memorables: la muerte de Virginia sacrificada por su Padre al pudor y á la libertad, destruyó el poder de los Decembiros en Roma. La vista del cuerpo mal herido de Lucrecia desterró los Reyes; la tunica en sangretada de Cesar volvió á poner la Republica Romana en servidumbre: tambien se aumenta la sensacion del espectador y del Comico, quando el teatro está lleno, y el que no se siente comovido en los grandes concursos, tiene algun oculto defecto en su alma, y un no se qué de

de solitario en su carácter que nos debe desagradar : nuestros teatros están muchas temporadas del año vacíos , y no me admira , porque la mayor parte de los dramas que se executan son malos ; las traducciones baxas, frias ó contrahechas por traductores de la opinion de aquel que decia , que para traducir una lengua no era menester saberla , pues no se traduce sino para gentes que no la entienden.

Tales Poetas chasquean al público con sus Obras ; pues quando el literato acude al teatro á descansar de sus tareas , el ministro de sus serias ocupaciones, el casado por espantar sus desazones domesticas , el hypocondriaco sus murrias , y el desgraciado los desabridos dexos de su mala suerte;

sc

se hallan para consuelo de penas con un degollado , arcabuceado, ó empalado , y vuelven á su casa sin recreo , ni instruccion , habiendo tomado alli sus males incremento con las horrendas y tristes ideas que dexan estos espectáculos á todo hombre que tiene sentimientos humanos, de suerte que los tales Poetas , no pudiendo atraher á los inteligentes al teatro con la bondad de sus dramas, hacen que le ocupe aquel vulgo inhumano que vá á las plazas , y sitios de las execuciones de justicia á recrearse viendo el lastimoso fin de sus semejantes : este ardid es infalible , porque los mismos que acuden al lugar de los verdaderos patibulos, irán sin falta á los fingidos por el Poeta , por mas que gima la humanidad , y aun no se
si

si quedarán con sentimiento de que no sea de veras : estas Comedias sangrientas , originarias del teatro Inglés las detestan los Franceses mas sensatos , aunque imitadas ultimamente por algunos de sus Poetas : y con el tiempo quizá veremos , (si tales composiciones siguen) cargada la lista de las compañías comicas con dos papeles mas , verdugo primero y segundo, sin contar el Poeta.

Es tambien notable saquen sus heroes de entre la mas infima plebe ; si quieren contarnos que un hombre de el Pueblo es capaz de hacer una accion heroica , me parece escusado trabajo , pues creo que nadie lo duda , y la historia está llena de hazañas hechas por hombres de baxo nacimiento ; pero las tales Comedias ni aun sir-

sirven de exemplo para esta clase de gentes , porque luego salimos al fin de ellas con que *el Trapero* era un noble , que habia tenido la mala eleccion de meterse á recoger trapo para vivir , y en cuyo exercicio ganó mas oro que si hubiera hecho 10. viages á Indias; que envia á su hijo á correr Cortes , ¿y para qué? para ponerlo mancebo de mercader , ¡ qué extravagancia ! *El Trapero* , *el Galeote* , *el Labandero* , *las Vivanderas* , ¿ qué se puede esperar de Comedias con tales títulos ?

Si se cuentan los admiradores de la Poesía , se verá que las personas que celebran la sublime son pocas , y la baxa agrada universalmente , porque parece es proporcionada á la capacidad de todo el mundo ; asi pues estos Poetas de
los

los paises baxos del Parnaso , hacen bien de no escribir para gentes de un gusto fino y delicado , y tan dificiles de contentar ; por otra parte es disparate componer para la posteridad , quando no podemos adivinar de que gusto será , y aun sus elogios no son un bien de que podemos gozar; nuestros modernos son mas prudentes: se proponen un objeto presente, se detienen en una utilidad cierta: sino causarán placer sus obras, (ó por mejor decir) sus emolientes ú opiatas Poeticas, no recibirian tantos aplausos: ¡con qué complacencia es admitida la Magia en nuestros teatros ! qué aclamaciones de admiracion y de alegria resuena quando ven que un coche se transforma en un Chirrion de la limpieza , que una Torre se convier-

vierte en Sierpe , y se traga al gracioso, y que el magico se transforma en vieja con la cabeza donde habia de tener los pies : sigan, pues como hasta aqui en sus composiciones abusando de la lengua, huyendo siempre de lo natural; haciendo que Aquilés se presente con la paciencia de Job : que un Principe use el language del Pueblo, que un Lacayo se explique como un Filosofo , y un Cortesano como un Retor de la Universidad: que presenten tantas imagenes, que no se pueda percibir alguna, que quando hayan de mover las pasiones , usen para excitar la colera de las injurias ú de la bufonada: de los terminos y imagenes obscenas para mover al amor: de la grosera adulacion, para fomentar la amistad : de la maledicencia

•

ó calumnia para inspirar temor; y para la Catastrofe puede servir el *plaudite*, ó sino concluir las dándoles fin : y como quiera que la Poesia es una especie de operacion natural de la virtud generativa del cerebro, y por éso se dice que concibe, y como el que concibe ha de parir, si alguna obstruccion no lo impide, seria muy dañoso á la salud de estos Escritores, detenerles de repente este fluxo : y de quantas muertes repentinas oímos, ¿quién sabe las que habrán sucedido por las supresiones y retenciones poeticas, mayormente quando hay Poeta que hace cada dia una Comedia con su Saynete, y letra para la Tonadilla ? Vease como estará un hombre teniendo en el cuerpo una cantidad tan grande de humores pécantes, ó

D de

de malos versos, y quanto será su alivio haciendo la correspondiente evacuacion : en fin un Parnaso que produce tales composiciones , tan poco premiado , con tantas gavelas y tales Poetas, no puede dar á la Patria lustre y fama.

Los Españoles de nuestros tiempos son tan aptos para la Poesía , como los de los siglos pasados : no han degenerado. Entonces florecian grandes Poetas , ahora no los hay , porque la Poetica en el dia no produce honra ni provecho , y el modo de fomentar esta parte de literatura , sería ofrecer premios todos los años para la mejor Tragedia que se hiciese, tomando los asuntos de nuestra historia, porque interesarian mas; tambien para la mejor Comedia; pero este premio ha de ser de algu-

guna consideracion y utilidad, que estimulase por su valor á los ingenios, que si lo son se debe creer tendrán necesidad, y desterrar la mendicidad del Parnaso, en donde es tan perjudicial como en la República; además de que la triste pobreza es contraria al entusiasmo de las Musas, y así tales Poetas trabajan solo por mejorar su infeliz estado, y no por adquirir reputacion, esto es *fami, non fame*: siguese de esto el grave perjuicio de que los aptos para la Poesía desperdician su talento, porque en lugar de componer dramas arreglados é interesantes; solo consultan el viciado y estravagante gusto del vulgo inferior y superior para agradar, perpetuandose en este con el continuo exemplo las preocupaciones y absurdos.

No ha habido Poeta clasico en la antigüedad , ni entre los modernos que haya vivido en la indigencia. Homéro , Hesiodo , Philemon , Platon el Comico , Menandro , Aristofanes , Anacreon , Sapho , Simonides , Sophocles , Euripides , Thespis , y Esquilo entre los Griegos ; Libio Andronico , Nebio , Tibulo , Propertio , Claudiano , Hennio , Virgilio , Horacio , Ovidio , Terencio , Plauto , Lucrecio , Lucano , Estacio , Ausonio , y Juvenal entre los Latinos , no tuvieron que distraerse para buscar su sustento ; tampoco entre los nuestros Calderon , Lope de Vega , Garcilaso , Erzilla , los Argensolas , Villégas , Ulloa y otros , ni entre los Italianos el Petrarca , el Taso , Guarini , Mafei , ni Metastasio

es-

estuvieron expuestos al rigor del hambre ; tampoco el Portugues Camoens , ni los Ingleses Milton, Shakespear , Pope , y Young; ni los Franceses Corneille , Racine , Boileau y Voltaire han vivido en escasez ; no sé pues que principio tiene la vulgar opinion de que los Poetas son pobres, quando estos han vivido siempre en los Palacios de los Reyes , ó en compañía de los famosos Generales y Grandes ; se les han erigido estatuas , piramides , edificado templos , columnas, sepulcros; se les coronaba con laurel y oliva ; entraban en triunfo en las Ciudades , y sus nombres se escribian en marmoles y bronce; Augusto dió á Virgilio no se quantos mil sextercios por once versos de su Eneida , en fin yo no co-

nozcó mas pobres Poetas, ni mas Poetas pobres , que los de nuestros tiempos.

La pobreza es igualmente un estorvo para el adelantamiento de las demás ciencias ; tampoco ha habido sabio , ni hombre grande, en los pasados siglos , ni en los nuestros que careciese de subsistencias , y asi como se ha probado esta proposicion respecto de los Poetas , se puede igualmente probar respecto de los Filósofos, Matemáticos , Astrónomos &c.

El estoico Seneca , (Príncipe de los Filósofos que ha habido desde Christo acá , á pesar de la critica , y maestro del peor discípulo) hace el elogio de la pobreza, aunque desde el seno de la mayor opulencia , que es una situacion comodisima para filosofar;
pe-

pero á la verdad el hombre que no tiene seguro su sustento , no puede entregarse con sosiego al estudio; porque enmedio de sus tareas le asalta el triste desasogado recuerdo de su miseria y la terrible idea ; de qué será de él? ;cómo concluirá su carrera? ; dónde pasará su vejez? y no se le ofrecen á la imaginacion mansiones mas halagueñas que un hospital, ó la casa de los Orates; estas melancolicas reflexiones abaten el animo, ofuscan el entendimiento , hacen se abandonen los libros , y se gasta el tiempo en adquirir lo absolutamente necesario.

Los sabios debian ser mantenidos á costa del Público; asi se hacia con los que asistian al Museo de Alexandria en Egypto. Los Principes , los Grandes, los

Poderosos que gozan grandes rentas, pudieran hacer á la Patria tan insigne beneficio , asi en vida , como en muerte ; pero no he oído se haya dexado jamás manda alguna á beneficio de este ó aquel Poeta , escritor , ó sabio , como se hace en otras partes ; la verdadera generosidad es la que se exercita en beneficio de la sociedad ; asi yo no tengo por generoso al que lo es solo para satisfacer sus pasiones , porque en tal caso todos los hombres son francos, menos aquel cuyo vicio dominante sea la avaricia.

Pero volviendo á los Comicos , rara vez aparece uno diestro, porque se carece regularmente en este exercicio de educacion , y principios , y no se cuenta para nada con la naturaleza , siendo así

asi que un Comico se compone de calidades naturales y adquiridas ; los mas son pequeños , mal agestados , sin representacion , y si hay alguno de buena presencia , no sabe decir tres palabras seguidas ; el carácter de otros es invariable , lo mismo suena en su boca el papel del Cid , que el de Juan de las Viñas. El ayre de su semblante es de estuco , sin significacion , sin sentimiento , ni sensaciones , con igual gesto para la boda que para el entierro , y aun hay quien se enfada sonriendose ; los metales de las voces son rancos , asperos , ó groseros que nada expresan con nobleza ; en fin inutilis para cosa alta , patetica y heroica ; los Saynetes quasi siempre los hacen bien , porque se acercan á su manera , y suele em-

empezarse la relacion de meritos de un Comico nuevo , diciendo que desempeña bien el papel de chusco, y ellas el de majas, cosa que no me parece rara, porque no hay que admirar parezcan lo que son.

Las Comicas no son mejores, pero por mugeres se les suple mas, mayormente si son bien agestadas , y hay espectador que no se informa de la habilidad de las nuevas , sino de su fisonomia , y es cierto que para este oficio es parte principalisima tenerla buena , pues para que se logre la ilusion , y complacencia de los expectadores, una primera dama debe estar adornada de un semblante alahueño , decoroso , lleno de sentimientos y sensaciones finas, faciles y volubles , para cambiar y expresar los afectos : la ojeada
ha

ha de ser firme , significativa , y suave quando convenga : la estampa magestuosa y proporcionada : la voz clara y mugeril , porque son insufribles en la representacion un hombre que habla como una Calandria , ó una muger que tiene voz de tenor ; se supone que ha de estar en la flor de la edad , la vejez es ridicula en el teatro , menos en los Barbas : se ha de distinguir de todas las demás , asi por su presencia , como por su mayor adorno , de modo que pueda advertir que es la primera aun aquel que no la conozca ; todas estas calidades naturales han de concurrir en una dama , luego entran las del Arte.

En nuestro teatro es digna de calzarse el coturno Maria del Rosario Fernandez , porque llena la

es-

escena, nada se hecha menos mientras la ocupa , habiendo dado repetidas pruebas de su bella execucion en la Hypermenestra, Zelmira, Buena Esposa y otras, en las que ha encontrado muchas veces por su gran sensibilidad, y otras quizá casualmente con aquella situacion de alma , y el acento que conviene á muchos sentimientos y afectos que se funden juntos en nuestro interior , y constituyen esta situacion , que toda la sagacidad del Filósofo no podrá analizar, y tendremos que recurrir al no se qué, á aquel atractivo invisible , ó gracias naturales que tampoco se pueden definir facilmente : estas gracias no se adquieren , y asi es una de las mas bellas ficciones de Homero el Cingulo que aplica á Venus , que la comunica el arte de agra-

agradar. No hay cosa mas oportuna para hacer conocer esta especie de magia , y este poder de las gracias, que parece dado á ciertas personas por una potencia invisible , y que hace se distingan aun de la misma hermosura : solo podia ser dado á Venus este Cingulo, como diosa de las gracias ; no convenia á la magestuosa hermosura de Juno , porque la magestad pide cierta gravedad opuesta á la ingenuidad de las gracias ; tampoco era del caso para la austera belleza de Palas por contraria á la suavidad de las gracias , y la austeridad muchas veces es afectacion , y asi es que puede hallarse gracia en personas que no son ni hermosas , ni proporcionadas. La diferencia entre estas apetecibles calidades consiste en

en que la hermosura nace de la proporcion y simetria de las partes corporeas y naturales , y la gracia es el producto de la uniformidad de los movimientos internos causados por los afectos y sentimientos del alma, y que aparecen al semblante.

La voz *Comico* se suele tomar en mala parte, y la de *Añor* no: ignoro la causa de tal diferencia; lo que me parece es que una y otra se apreciarian , sino confundieramos siempre nuestras ideas ; porque pintar las pasiones , mover, enternecer , admirar , instruir su siglo , conversar delante de las gentes de honor , no se debiera tener á baxeza , si se distinguieran los siglos y los motivos : en los primeros tiempos se sublevaron contra los espectáculos y contra

razon , porque la Comedia era una parte del culto de las falsas divinidades, perpetuaba la Idolatria , su language era obsceno, las acciones de los Mimos, Pantomimos , y Bolatines confundidas con las de los Comicos , componian unas farsas tan groseras , como indecentes ; estas razones movieron entonces á los Legisladores para que se prohibiesen : pero en el dia el teatro está en otro pie: es el azote de las locuras , ridiculezes y vicios , y debiera ser la escuela de la virtud ; todo pasa á la censura de revisores eclesiasticos: y en las Poblaciones grandes son utilisimos los teatros. Se pudiera justificar este discurso con exemplos antiguos y modernos: en la Grecia Aristodemo, Embaxador, Archias , General , Esquino y Aris-

Aristonico fueron Senadores, y Comicos á un mismo tiempo. Los Romanos los estimaron, y enriquecieron á Roscio, Esopo y otros: el Senado dió alguna vez Decretos contra los Comicos, que los ocasionó la deprabacion de sus costumbres, y no el vicio de su profesion. La declamacion fué particularmente considerada en Roma, y los mas graves personajes tenian amistad con estos actores: Ciceron padre de la Patria, gastaba el tiempo que le quedaba de sus importantes ocupaciones con Roscio y Esopo, hombres de probidad, y de quienes aprendió el Arte de hablar en público: Roscio obtuvo el anillo de Oro, y se hizo Caballero Romano sin dexar el teatro: en nuestros tiempos son igualmente estimados en toda

da Europa : Ciceron y Roscio se desafiaban : el Orador expresaba un pensamiento con las palabras, y el Comico lo significaba al instante con la gesticulacion : mudaba el Orador las voces dexando el mismo pensamiento, el Comico variaba el gesto y explicaba igualmente aquel pensamiento , lo que prueba , que la palabra y el gesto son dos medios suficientes , cada uno por sí, para darse á entender. En fin miremos á un Comico habil , (que para serlo necesita reunir en su persona las mas bellas calidades de alma y cuerpo) como á un sugeto notable y digno de estimacion , tan agradable, como necesario en la Sociedad , con tal que sea de loables costumbres.

Con las reglas que se dán en la Obra , y lo dicho en este Pro-

E lo-

logo , tomado en parte de los mejores Autores , me parece que la juventud Española podrá adelantar en el Arte de hablar en público , y se enmendará la representacion que es el fin que me propuse , y si lo consigo quedarán plenamente satisfechos mis deseos. No se puede negar que hay mucha dificultad para conseguir una execucion esmerada y digna , pero no hay arte que no necesite esfuerzos , y si hay alguno que los merezca es este. Los jovenes tienen años enteros maestros para aprender á entrar , salir , saludar , presentarse , y se abandona á la naturaleza , al instinto el arreglar la decencia y gracias , en las ocasiones en que el hombre se dá en espectáculo á todo un Pueblo , que juzga rigurosamente de
to-

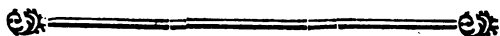
todos sus movimientos y tonos, y el natural inculto que tanto celebran algunos, no perderá porque se cultive, antes bien adquirirá nueva fuerza y atractivo.

No se pueden presentar á la juventud en punto de oratoria, dos modelos mas celebres que Ciceron, y Demostenes; los sabios de veinte siglos les han dado la preferencia sobre todos, y solo se puede poner en question qual ha sido el mayor; ya no se disputa sobre si han sido admirables estos dos Oradores tan iguales, y semejantes en los sucesos de su vida que no se hallarán otros dos mas parecidos: á ambos los hizo perecer su elocuencia; ambos fueron de obscuro nacimiento; ambos perdieron una hija amada; ambos atacaron de frente á po-

E 2 de-

derosos enemigos ; ambos fueron desterrados y restablecidos ; ambos huyeron ; ambos vieron espirar con ellos la libertad de su Patria ; pero la causa del destierro de Demostenes fue ruborosa, y la de Ciceron aumentó su gloria. Demostenes se dexó coechar de Harpalo con riesgo de exponer á Atenas á la ira de Alexandro , á quien Harpalo habia ofendido , y esta fue la causa de su destierro ; para el de Ciceron sirvió de pretexto la acusacion de Clodio , sobre unas justicias que aquel mandó executar aunque en virtud de un Decreto del Senado ; el uno padeció destierro porque sacrificó los intereses de su Patria á su avaricia , y el otro por haber expuesto su vida por la libertad de Roma : Demostenes debió su resta-

tablecimiento á una casualidad, y Ciceron al voto de todo el Pueblo Romano que salió á recibirle, y que le habia dado el glorioso título (hasta entonces no usado) de Padre de la Patria; así pues los Maestros deben exhortar, y excitar á los jovenes á la imitacion de *estos dos famosos originales en la Oratoria.*



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Aunque esta Obra es bastante concisa, me recelo de que ha de parecer larga en algunas cosas: porque se dirá quizá, que me he dilatado mucho, que he sido demasiado exacto, particularmente quando trato de la variacion de la voz, y que he acompañado los preceptos con sobrada

copia de exemplos: para dar satisfacción es preciso hacer ver que no son superfluos, ni los preceptos; ni los exemplos, y que no deben ser fastidiosos, aunque dilaten algo este Escrito; y así diré en pocas palabras: que no es de estrañar me haya detenido en el por menor de quanto pertenece á la pronunciacion, y las diversas inflexiones de la voz, porque es la parte mas importante, y difícil de adquirir en el Arte de que emprendo tratar, y se ha de considerar, que si algunos de los Lectores no necesitan de muchos avisos y les parecen inutiles, otros habrá, y sin duda en mayor numero á quienes serán necesarios. La mayor parte de los que hablan en Público estan tan sugetos al enfadoso vicio de la monotonia, y les es tan difícil el
cor-

corregirse, y el encontrar el modo de diversificar su voz y conducir-la bien, que por mas armas que se les suministren, no son nunca por demás para combatir un defecto tan incomodo para ellos mismos, como importuno para los oyentes: á fin de curar de un gran mal son precisos muchos remedios: y respecto de aquellos que hallaren son demasiados los exemplos de que me sirvo para justificar, ó aclarar las reglas que propongo, les advierto primeramente que estas autoridades sacadas todas de los Escritores, ú Oradores celebres, que se han señalado por su elocuencia, añaden á los preceptos que doy cierto adorno, que les haria falta si se expusiesen como desnudos, y sin haberlos (digamoslo así) revestido de unas

ropas que , aunque extranjeras y á la antigua , no dexan de ser magnificas , y á nuestro uso. En segundo lugar los exemplos (además de que adornan los preceptos , que no son siempre agradables por sí mismos) los hacen mas claros é inteligibles , y son poderosos auxilios para poder servirse de ellos utilmente y aplicarlos bien : porque no hay duda que quando se lee un exemplo inmediatamente despues de un precepto , este se comprende mucho mejor , y se contrae con mas facilidad la costumbre. Por estas razones he resuelto formar de esta manera este Tratado , y con el dictamen de personas inteligentes, de solidez y juicio.

TRA-

TRATADO
DE LA ACCION
DE EL ORADOR,
U DE LA PRONUNCIACION,
Y DEL GESTO.

CAPITULO I.

NO hay duda que los pensamientos juiciosos , y los sólidos razonamientos hacen el principal efecto en la oracion, y contribuyen à persuadir al entendimiento: que el orden en su colocacion sirve mucho para hacerlos entender distintamente, y retenerlos con mas facilidad ; y que la eleccion y construccion de voces con que los expli-

plicamos les dá mucha gracia, esplendor y fuerza ; por lo qual han determinado los Retoricos que la invencion, la disposicion y locucion sean las tres primeras partes de la oratoria. Pero como el apetito sensitivo , y los afectos tienen un maravilloso poder sobre el entendimiento y voluntad , y que estos afectos se mueven por medio de las cosas presentes , que hacen impresion en nuestros sentidos , han creído deber añadir una parte quarta , es á saber, la accion , que consiste en la pronunciacion y en el gesto. Han juzgado los antiguos Oradores ser de tal importancia la accion , que Demostenes no dudó reputarla por la primera, la segunda y la tercera parte de la eloquencia ; y Ciceron dexó dicho en el mismo sentido , que la accion es la unica que reina en la oracion ; y ciertamente si se tratase solo de componer un buen Sermon ó un eloquente alegato , las tres primeras

meras bastarian á darle toda la perfeccion ; pero quando el discurso se ha de pronunciar en público, y mover los animos de todos los oyentes, aquellas quedan como muertas y sin efecto, si la quarta no las vivifica, dando á la oracion todo el agrado posible ; ha sucedido muchas veces que un Orador excelente en las mas esenciales partes, pero de viciosa pronunciacion y gesto extravagante, ha sido oido con enfado y desprecio , quando otro Orador mediano, pero cuya accion era primorosa, era escuchado con gusto y aplauso. Tanta impresion hace sobre los sentidos esta parte de la oracion: asi Philostrato cuenta de Philisco (uno de los declamadores de quienes escribió las vidas) que hablaba puramente el Griego, que era de los que mejor componian, y estaba adornado de una buena voz , pero que al mismo tiempo tenia tan poca gracia , era tan mala su pronunciacion
y

y gesto, que el Emperador Antonino, aunque naturalmente inclinado á favorecer á los de esta profesion, se vió precisado á imponerle silencio, y le negó la inmunidad que pedia, aunque la habia concedido á otros muchos. Al contrario, Quintiliano refiere que Trachallo, sin ser de los mas excelentes Oradores de su tiempo, lucia mas que todos los otros en los Tribunales, á causa de su gran talla, del fuego de sus ojos, de la magestad de su semblante, de la hermosura de su gesto y de su voz, que no solo se acercaba á los Tragicos, sino que excedia á la de todos los actores que hasta entonces habian parecido en el Teatro: asi frequentemente se vé que algunos discursos excelentes tanto por la solidéz del razonamiento, como por la fuerza de la elocucion, y que sin duda hubieran parecido tales, si los hubiera leído algun buen lector, son escuchados con disgusto por

por pronunciarse por personas de mala voz , sin accion ó gesto , ó el que tienen ser desagradable. Por el contrario hay otros que aunque medianos parecen bien , asi en el Pulpito , como en el Tribunal , por ser dotados de las gracias exteriores: tanto poder alcanzan éstas para hacer estimar á un hombre, que habla en público si las posee , como para desestimarle, si carece de ellas. Por lo qual (y sea dicho al paso) los Oradores excelentes en las otras partes de la eloquencia , pueden dar sus oraciones al público , porque aunque destituidas de la gracia de la pronunciacion y del gesto, quando sean leidas no dejarán de agradar por sí mismas; pero aquellos cuyo merito solo consiste en lo gallardo de la accion , harán bien de no publicar las suyas , porque hay riesgo de que sean leidas con desden , las que fueron escuchadas con admiracion. Asi la prudencia dicta, sigan el exemplo

plo de Pericles , y no el de Hortensio. Pericles, (aunque los Poetas han dicho de él , que la Diosa de la persuasion moraba en sus labios , que tronaba y relampagueaba en las asambleas , y que conmovia toda la Grecia), jamás publicó ninguna de sus oraciones , porque su principal fuerza consistia en la accion, y sólo quedaron de él segun refiere Plutarco algunos Edictos , sabiendose que sus arengas, que se leen en Thucidides, han sido compuestas por este historiador, y no por Pericles. Por el contrario viendose Hortensio admirado en los Tribunales, y atribuyendo á la fuerza de sus razonamientos y á la gracia de su discurso lo que principalmente se debia á su accion, dió al público sus oraciones, pero no fue tan aplaudido por escrito como lo habia sido de viva voz , porque segun Quintiliano eran muy inferiores á su reputacion , y se echaba de ver claramente que pronun-

nunciándolas les daba cierto agrado, que no se encontraba en su lectura. Acuerdome haber oído en público á un hombre (que además de los dotes de la naturaleza, tenía otros muchos adquiridos) pronunciar una oracion que fue recibida con maravilloso aplauso, y habiendo despues condescendido en darla á luz, tuvo un efecto del todo contrario, porque convertidos sus oyentes en lectores, no alagandoles ya el oído el agradable sonido de la voz, no teniendo á la vista el bello aspecto ni el gesto garvoso, que los habia enamorado; en fin como habian de juzgar de la oracion por sola la oracion misma, no encontraron en ella nada que admirar, y aun les costó trabajo persuadirse á que fuese identica de la que habian oído. Esta parte de la oratoria, que Cicerón llama la eloquencia del cuerpo; siendo de tanta consideracion, y produciendo tan grandes efectos, es para estrañar que

que los antiguos que trataron tan amplia y exactamente de las tres primeras no hubiesen hecho lo mismo con esta. Pero ni Aristoteles tubo á bien dar ningun precepto sobre ella, acaso juzgando que este era un dón de la naturaleza, que no podia reducirse á arte: ni Ciceron en sus libros del Orador prescribe reglas particulares, contentandose con demostrar en varios lugares la importancia y necesidad de esta parte de la oracion. Cornificio fue quien trató de ella mas particularmente; pero á la verdad lo que dice es muy imperfecto y de poca utilidad: solo Quintiliano habló de ella amplia y exactamente; pero sus preceptos solo se dirigen al uso de los Tribunales, y hay necesidad de ellos tambien para el Pulpito. Por otra parte entre muchas cosas buenas que enseña sobre el asunto, y que se deben practicar ahora como entonces, mezcla muchas que no chocarian en su tiempo,

y

y que de ningun modo pueden servir ni acomodar en el nuestro , como es darse golpes en la frente , en la cabeza , el pecho ó muslo ; dar con el pie en tierra fuertemente y otras acciones semejantes, que chocarian ahora : y deseando algunas personas (al ver que se cometen tantas faltas en este arte por la mayor parte de los que suelen hablar en público, tanto en Catedras y Pulpitos, como en Tribunales y Teatros,) se escribiese sobre este asunto, y como nadie lo hacia, cedí, aunque con repugnancia, á la solicitud de aquellas á cuyo juicio y dictamen me sugeto , y determiné por darles gusto, bosquejar este breve escrito , para auxilio de los que emprenden la carrera de la elocuencia.



CAPITULO II.

Que el cuidado de la accion no es indigno de un Predicador ni de un Abogado.

PReveo , que habrá muchas personas que no aprobarán este designio , y que quizá dirán que el cuidado de la voz y del gesto no es digno , ni del que enseña las cosas divinas en el Pulpito , ni del que defiende la justicia en los Tribunales : unos lo dirán por pura estravagancia como aquel Cotta , de quien cuenta Ciceron , que no solo afectaba usar de voces rancias , sino que para imitar mejor la antigüedad , peroraba en un tono rustico. Otros lo dirán por pereza , (porque no queriendo tomarse el trabajo de conciliarse una loable costumbre , que no tienen y que les costaría demasiado el

El adquirir) desearian que semejante metodo no gustase á nadie en el mundo: y tales eran aquellos que condenaban todo uso de la elocuencia en la predicacion en tiempo de San Juan Chrisostomo, y á quienes el Santo refuta en sus libros del Sacerdocio. Otros tambien por supersticion y mal humor, á causa de que todo lo que sea alhagar los sentidos, aunque con utilidad del alma, les desagrada y les es sospechoso. Es verdad que si solo se tratase con estas personas indigestas, no habria que hacer caso de sus caprichos. Pero hay otras personas graves, aunque quizá demasiado severas, que hacen escrupulo de conciencia, á su parecer bien fundado, á quienes es preciso oir y procurar satisfacer. Dicen pues primeramente por lo que hace á la predicacion, que es cosa indigna de aquellos á quienes Dios ha honrado con tan sublime ministerio, entretenerse en componer la voz, ó en nive-

lar los movimientos del cuerpo, siendo así que en su ministerio no deben pensar sino en la gloria del Señor, en la magestad de sus misterios, en la santidad de sus preceptos, en la edificacion de su Iglesia, y en la salvacion de sus escogidos. Que persuadir la verdad, y disponer las almas á la fé, á la piedad y á todas las virtudes christianas, no solo por medio de la elocuencia, sino por la gracia de la pronunciacion y la eficacia del gesto, es hacer depender la Religion que es toda espiritual, de las cosas sensibles y exteriores, y que se debe dexar este oficio á los Comicos y Tragicos en el Teatro, que dan de este modo gusto al público, y adquieren reputacion. Añaden que los Apostoles ni estudiaron, ni practicaron jamás este arte, y que no ganaron por tales medios tantas almas á Jesu-Christo. A lo dicho respondo primeramente, que no es mi intencion dar aqui reglas
á

á los que ha muchos años que están en el ejercicio de hablar en público, porque ya tienen hecho su habito malo ó bueno; y si es bueno no necesitan de preceptos, y si malo, les costaria demasiado trabajo en su edad habituarse á lo contrario, bien que aun entre estos, si leyesen este tratado, reconocieran en sí mismos algunos de los vicios que noto, como los mas importunos al auditorio, y fatales para el mismo Orador, de los quales quizá se corregirían con alguna facilidad. Me he propuesto servir solamente á los jovenes, que se destinan al Pulpito ó Tribunales, y que no habiendo todavia contraído malos hábitos para hablar en público, están en edad capaz de adquirirlos buenos: asi hago sinceramente en este tratado particular de los preceptos de la acción, aquella misma protesta que San Agustin hace en su quarto libro de la Doctrina Christiana sobre el uso de la Orato-

ria en el Pulpito. „ No hago tanto
„ caso de estas cosas, que quisiera
„ se ocupasen en ellas los hombres
„ yá de edad madura, ni los carga-
„ dos de un grande numero de años,
„ basta que este estudio ocupe á los
„ jovenes, y aun no es necesario á
„ todos los que quisieramos verbien
„ instruidos en las sagradas letras,
„ para ser utiles á la Iglesia, sino so-
„ lamente á aquellos que no son de
„ tan abanzada edad, que deban gas-
„ tar el tiempo en materias mas ne-
„ cesarias. “ En quanto á los escru-
pulos de conciencia que suelen ale-
garse, tendrian razon, si los Predi-
cadores Christianos hiciesen su prin-
cipal estudio del garbo de la accion,
y si habiendo de predicar muchos
sermones sobre asuntos tan impor-
tantes como son la gloria de Dios,
y la salvacion de los hombres, (díg-
nos á la verdad de que apliquen á
ellos todos sus talentos y su tiem-
po) empleasen el mayor cuidado en
es-

estas cosas exteriores; si hiciesen depender de ellas la persuasion de la verdad, y la conversion de las almas, y si arreglando su voz y gesto, no tubieran otro objeto que el aura popular y el de adquirirse aplausos: en este caso, es cierto que ofenderán á Dios gravemente, que profanarian con indignidad la santidad de su ministerio, que se atribuirian á sí mismos lo que solo es debido á la gracia de Dios, y á la virtud del Espiritu Santo, y que harian de la Catedra de Jesu-Christo el Teatro de su vanidad. No quiera Dios, que yo piense enseñar cosa semejante á los que aspiran á tan santo ministerio; mi fin es amaestrarlos para hablar, de modo que en lugar de cansar al auditorio con una pronunciacion viciosa, y un gesto poco decente, sirvan á la edificacion, no solo con el discurso, sino tambien en quanto se pueda con la decencia del gesto y la pronunciacion. Quiero

conciliar lo uno y lo otro de tal modo, que no se trasluzca nada que no convenga á la dignidad del ministro que van á exercer, ni á la magestad de las materias de que han de tratar, ni á la santidad del lugar donde deben hablar, nada que no respire piedad, devocion y zelo; nada que no sea propio para excitar todo genero de santos y religiosos afectos, y para mover al arrepentimiento, á la caridad, y á las buenas obras. ¿Qué puede haber en esto de malo? Dirán que el que estudia el modo de que parezca su pronunciacion y gesto agradable al auditorio, se divierte en recrear los sentidos, en lugar de pensar seriamente, en instruir el espíritu y edificar las conciencias. Es cierto que se recrearán los sentidos; pero quando esto se dirige á la gloria de Dios, y á la conversion de las almas, las cuales escuchan con más gusto, y retienen mejor las buenas cosas que se les dice, no hay duda que

que este arte es muy inocente, santo y util; porque si se hubiera de prohibir todo lo que agrada á los sentidos, se prohibiria el uso de la musica en los templos: siendo así que en el antiguo Testamento sirvió loablemente para cantar las dulces canciones de Israel, y aquellos admirables tonos de Sión, que aun sus mismos enemigos deseaban oir de su boca en el tiempo de su cautiverio. La musica del nuevo Testamento es tambien muy santa y util para hacer resonar las alabanzas de Dios en sus asambleas religiosas. Los Apostoles, (añaden los contrarios) no se detuvieron en esas cosas, ni fueron estos los medios con que ganaron las almas á Jesu-Christo; ¿pero quién les ha dicho qual era el modo con que pronunciaban estos santos hombres, ni de que gesto usaban en la predicacion? Lo que sabemos es, que Jesu-Christo dió á Santiago, y á San Juan el nombre de *Boanerges*,
 es-

esto es , hijos del trueno , y es facil de inferir , que seria porque quando predicaban el Evangelio , quando exhortaban á la piedad, quando declamaban contra el error , la supersticion , la Idolatría, y contra todos los vicios no lo executaban con voz debil y vaxa , sino con toda la vehemencia y contension que estos asuntos pedian , que quando San Pablo hacia sus exortaciones con tantas lagrimas como él mismo testifica en el libro de las aëtas de los Apostoles , no es creíble que pronunciase con gesto frio y voz desmayada. Confieso que no predicaban asi por que hubiesen estudiado este arte, pero tampoco habian aprendido las demas partes de la Retorica , de la Gramatica , ni de la Logica. ¿Y se habian de prohibir por eso estas artes por otra parte tan utiles? No observaban en sus sermones un cierto metodo aprendido de los Preceptores ; ¿pero se ha de desaprovar por es-

esto el metodo que se observa en el dia? No habian estudiado en las Universidades , ni habian sido formados por la disciplina de los Doctores que enseñan las ciencias humanas; ¿y habremos de condenar Universidades y Doctores , porque no les fueron necesarias? No escribian , ni estudiaban sus sermones, porque hablaban inspirados del Espiritu Santo , ¿y murmuraremos ahora de los que estudian y escriben los suyos? No emplearon alguno de estos medios porque no tubieron necesidad. No poseyeron las artes , no observaron un metodo , ni cursaron las Universidades ni Academias , no consultaron los Doctores, ni estudiaron: pero la abundancia del espiritu que recibieron quando fueron bautizados del Cielo , y la inspiracion inmediata , que les era dada de lo alto siempre que habian de predicar , les servia de arte , de metodo , de Universidad , de Doctor y de estudio. Además

más , poseían el dón de hacer milagros , con cuyo exercicio sellaban la verdad de su predicacion , y la persuadian poderosamente. No sucede lo mismo ahora , que no logramos ni estas virtudes infusas , ni estos dones milagrosos. Asi no se puede argumentar , ni traer á comparacion tan extraordinarios Predicadores , con los que predicán hoy del modo regular. Dicen tambien los escrupulosos sobre el arte de la accion , que oficio semejante se debe de dexar á los Comicos y Tragicos en el Teatro , cuyo fin es dar placer al público. Yo al contrario digo , que no se les debe dexar , porque usan muy mal de él ; y que si estos Ministros de las diversiones públicas abusan profanamente de las gracias de la pronunciacion y del gesto , haciendolas servir en el Teatro para vanas recreaciones , y para mover espíritus ligeros sobre cosas fingidas é imaginarias ; bien pueden los Ministros de Jesu-

Jesú-Christo hacer un santo uso de ellas, empleandolas en la Iglesia para edificar á los fieles, y conmover vivamente sus corazones con los asuntos verdaderos y saludables, que les son propuestos. Asi que no deben hacer escrupulo, como no le harian de usar del oro de Egypto, para la decoracion del Tabernaculo. Si alguno abusa de las gracias de Dios, se debe condenar el abuso, pero no el uso legitimo. ¿Y si un hombre tuviera naturalmente ó por milagro una buena pronunciacion, y un gesto agradable, quisiera me dixesen los escrupulosos si acaso no creerian que esto fuese un favor particular de Dios, y si no oirian á este hombre con mucho gusto? Creo que me dirán que sí. ¿Pues por qué han de hallar malo, que el hombre que no posee semejantes calidades ni natural, ni milagrosamente, y que las puede adquirir con el arte, el estudio y el exercicio, se esfuerce á

á conseguir las , y ponga para ello todo el cuidado posible?

Esto es en quanto á los Predicadores, que en quanto á los Abogados se reduce el escrúpulo á que Dios no los ha llamado al ministerio de la justicia para recrear á los Jueces con el harmonioso sonido de la voz , ni deslumbrarlos con la gallardía y garbo del gesto, porque eso sería quererlos seducir ; sino para instruirlos de la verdad, por medio de una representacion sencilla de los hechos , sobre que han de juzgar , y de la justicia de la causa que alegan con razones claras y solidas, en conformidad á las leyes del Reyno , y sentencias que se hayan antes dado en semejantes casos. A la verdad, como nota bien Aristoteles , si la justicia se administrára como debe, no se juzgarian las causas sino por su propio merito , y las cosas externas de que se les reviste , no serian de modo alguno necesarias. Si se hubie-

biese de litigar siempre ante Jueces tales, quales se pintan los del antiguo Areopago de Atenas; esto es, delante de jueces que á una perfecta probidad juntasen toda la capacidad necesaria, y aplicasen el mayor conato para entender lo que les fuese representado por los Abogados; que solo tuviesen á la vista la justicia, y que se pudiese asegurar no estaban apasionados, no habria necesidad del cuidado de la pronunciacion y del gesto, como ni tampoco de exordios, peroraciones, movimientos de pasiones, ni demás adornos de la Retorica. Bastaria representarles sencillamente la verdad de las cosas, sobre que han de dar su sentencia, hacerles ver el legitimo derecho con razones, con leyes, y con las executorias precedentes, y responder clara y solidamente á lo que la parte adversa pudiese alegar en contra. Pero como sucede frequentemente que se ha de tratar con Jueces

ces en quienes no se hallan semejantes calidades, y que aunque sean personas de probidad, pueden sin embargo carecer de la inteligencia y atencion que sería de desear ; y como muchas veces se hallan, no solamente preocupados por las solicitudes y sugestiones de las partes, sino que llevan quando juzgan los pleytos el animo lleno de preocupaciones y inclinaciones contrarias á la verdad, y á la justicia : es necesario para instruirlos y desengañarlos , emplear un cuidado particular , que llame su atencion , para lo qual conduce mucho una pronunciacion y un gesto, que correspondan al discurso ; porque siendoles propuestas las cosas, sobre que han de juzgar con gracia, claridad y fuerza , se vén movidos aun á su pesar , y tienen una especie de rubor de condenar al que vén ha demostrado tan manifestamente el buen derecho de su parte : á falta de esto se suele perder la mejor causa

sa

sa con mucha facilidad , como la de Rutilio , de la que dice Ciceron en su primer dialogo del Orador , que fue defendida en parte por el mismo Rutilio , parte por Cota su sobrino , parte por Mucio ; pero con tanta sencillez y tan sin ninguna mocion , que como si hubiera de ser juzgada en la imaginada República de Platon, no hubo en ella clamores , gemidos , quejas , ni lamentos , ni se imploró la autoridad pública , ni se suplicó al Pueblo , ni aun hubo uno que hiriese el suelo con el pie; asi no fue mucho , que habiendo hecho tan debil defensa , se perdiese , en lugar de que si Crasola hubiera defendido con el ayre que acostumbraba en otras , hubiera conseguido una completa victoria ; y aunque Rutilio mostró una grande firmeza de animo , y una maravillosa confianza en su inocencia , no tuvo que alabarse de ello ; pues por haber hecho demasiada-

G

men-

mente del Estoyco en esta ocasion, y no haber querido emplear todos los medios de que se podía haber servido legitimamente, ni defendido su causa con el calor y fuerza que merecia, fue desterrado, y quedó privada la República de su presencia, de sus buenos exemplos, consejos y servicios. Pero quizá lo hizo de proposito, deseando mas retirarse á un País en donde era amado y estimado, que permanecer en Roma á discrecion de Silla, y entre los desordenes que veia en el Gobierno. Por otra parte, si la bella accion y la buena pronunciacion sirven para que los Jueces atiendan, no son menos utiles para hacerles creer que el Orador habla con verdad y sinceridad, porque, como dice Cornificio, ellas son principalmente las que hacen que parezca que se habla de corazon, en lugar de que aquellos á quienes falta una y otra, hacen sospechar que no están ellos
mis-

mismos persuadidos á lo que dicen supuesto que no se les advierte mocion alguna; Ciceron decia á un Orador de su tiempo, que habia defendido una causa con mucha frialdad: „ ¿Si lo que dices no fuera fin-
 „ guido, declamarías de ese modo?
 „ ¿Dónde estaba el dolor, dónde el
 „ fuego? no se ha notado en tí mocion alguna de espíritu ni de cuerpo: y tan lexos estás de inflamar
 „ nuestros animos, que apenas en
 „ este sitio podíamos resistir al sueño. “ Quando un Abogado estudiaba para hablar á sus Jueces con ayre y tono agradable, no es por adularlos ni corromperlos con su buena pronunciacion y gesto, sino al contrario, para obligarlos mas á que cumplan como deben con su empleo, para impedirlos que dormiten y que no se distraigan sus espíritus á otros objetos; para estrecharlos á que consideren atentamente la verdad y la justicia que se les expone.

disponiéndolos á que juzgen segun las leyes y la equidad: es en fin, (quando no hubiera otra consideracion) para decir las cosas como la naturaleza quiere que se digan, en la qual no hay cosa que no sea muy loable. Todavía puedo añadir otra razon que me parece considerable, y es, que si las personas honradas se abstuviesen en las buenas causas del uso de estos medios de persuasion, los demás se valdrian de ellos en las malas, y conseguirian ventaja, y es justo que los buenos combatan con los malos, á lo menos con armas iguales. Lo mismo digo en quanto á los Predicadores, y aplico á estos en particular lo que San Agustin dice en general de toda la eloquencia en su quarto libro de la Doctrina Christiana. „ Supuesto que por „ medio de la Retorica se persuaden „ las cosas verdaderas y las falsas, „ ¿quién osará decir, que la verdad „ ha de estar sin armas contra la „ men-



ACCION DEL ORADOR. 101

„ mentira en la persona de aquellos
„ que la defienden? como si fuera
„ preciso que los que se esfuerzan
„ para hacer creer una falsedad, ha-
„ yan de saber de que suerte se han
„ de conciliar, por medio de un exor-
„ dio, la benevolencia y la atencion
„ del auditorio, y que los otros de-
„ ban ignorar este artificio: que los
„ unos hayan de hablar de una cosa
„ falsa concisa y verosimilmente, y
„ que los otros hayan de defender
„ de tal modo la verdad, que por la
„ fastidiosa relacion que hagan de
„ ella, no se pueda entender sino di-
„ ficilmente, y que por fin no se le
„ dé credito: que aquellos hayan de
„ combatir con falsos argumentos,
„ y establecer sus fabulas; y que es-
„ tos no tengan arbitrio para soste-
„ ner lo cierto, y refutar lo falso:
„ que aquellos consigan tanto poded-
„ rio sobre el animo de sus oyentes,
„ á quienes desean seducir, que les
„ llenen de asombro, de tristeza, ti-

„ de alegría , hasta animarlos y con-
 „ moverlos á su voluntad; y que los
 „ que lidian por la verdad, se que-
 „ den frios , lentos y sin ningun re-
 „ curso ? ¿Quién será tan necio que
 „ abraze semejante pensamiento ?
 „ Supuesto que la elocuencia , que
 „ es tan poderosa para persuadir lo
 „ falso ó lo verdadero , está patente
 „ á quantos quieran valerse de ella :
 „ ¿por qué no han de procurar los
 „ buenos adquirirla en auxilio de la
 „ verdad? principalmente quando los
 „ malos se sirven de ella para prote-
 „ ger la injusticia, establecer el error,
 „ y ganar sus malos pleytos. “ Hay
 otros tambien que desprecian este
 arte de que hablamos , creyendole
 superfluo , porque dicen que la na-
 turaleza enseña bastante á un hom-
 bre que habla en público , de qué
 modo debe pronunciar y componer
 su gesto. Esto viene á ser como si se
 dixese, que habiendo dado Dios á la
 tierra la facultad de producir pan
 pa-

para el mantenimiento del hombre, y vino para alegrarle el corazon , el arte de la agricultura era inutil, porque la tierra por sí misma produciria bastante: que siendo el hombre racional, de nada sirve hacerle aprender el arte de razonar bien ; que formado por su Criador para vivir en sociedad, y dotadole de las calidades precisas á este fin , no hay necesidad se aplique á estudiar la moral, la economia , ni la politica ; que habiendo recibido de Dios el talento de hablar, tampoco la tiene de aprender el arte de explicarse puramente , ni de hablar de un modo propio á persuadir; y no carecerian enteramente de razon, si todas las tierras fueran igualmente fertiles, y si las que no logran algun cultivo , produxesen tan buenos frutos, y en tan grande abundancia como las que lo reciben con el mayor esmero ; si la naturaleza fuera perfecta en todos los hombres , y esenta de defectos ; si razonasen to-

dos igualmente bien , aun sin saber las reglas, y se condugesen con igual acierto en todo genero de sociedades , tanto unos como otros; si hablasen todos de un modo igualmente puro y persuasivo, aun sin la ayuda del arte: ¿ pero acaso sucede así? Por lo que hace á las tierras, vemos que no son todas fertiles, que las hay enteramente esteriles, y otras que si producen por sí algunos frutos, son amargos y silvestres, y que las mejores tienen necesidad de ser cultivadas con mucho trabajo y cuidado, segun las reglas de la agricultura: en quanto á los hombres no hay duda que todos razonan bien de cierto modo, porque están dotados de razon é inteligencia; pero no razonan todos como se debe, y por lo mismo es necesario que el arte ayude á la naturaleza para enseñar á raciocinar bien á los que no lo saben hacer por sí mismos, y para perfeccionar á los que saben aunque imperfectamente

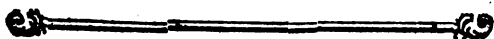
ACCION DEL ORADOR. 105
perfectamente. Todos viven en la sociedad general, porque son animales sociables, pero frecuentemente se conducen muy mal en la especie de sociedad á que Dios los destinó; por lo qual los preceptos de la Filosofía moral les son muy utiles y necesarios: todos disfrutan del uso de la palabra, pero la mayor parte no sabe usar de ella como se debe para persuadir al que escucha, y necesitan para explicarse pura, agradable y eficazmente, de ser dirigidos por los preceptos de la Gramática y Retórica. Lo mismo es por lo que hace á la accion, cada uno tiene la suya particular por naturaleza ó imitacion; pero unos logran una pronunciacion y gesto mas propio para contentar la vista y el oido, y mover las pasiones que otros: por esto los antiguos notaron aquellos mas excelentes en esta parte, y habiendo reconocido que por este medio eran escuchados con gusto, y que
pre-

persuadian mucho mas poderosa-
mente que los otros ; observaron
con cuidado lo mas hermoso y atrac-
tivo de su práctica , y despues de ha-
ber considerado la razon de este
grande efecto de su accion , estable-
cieron sobre ella preceptos, que die-
ron por regla á los de su siglo y á to-
da la posteridad , y son los mismos
que he de proponer aqui á los que
hayan de hablar en público , para
acabar ó perfeccionar lo que solo ha
bosquejado la naturaleza, y enseñar-
les á practicar por regla lo que de
otro modo solo acertarian por ca-
sualidad : para que hagan con medi-
da lo que executarian con escaséz
ó exceso ; para que obren diferente-
mente segun las ocasiones, y en una
palabra , para que hagan siempre
á proposito lo que harian fuera del
caso muchas veces sin la direccion
del arte. Por el estudio y práctica de
tales reglas se adquirieron particular-
mente Demostenes y Ciceron aque-
lla

Ha maravillosa facultad de persuadir, que los puso en posesion de ser sin contradiccion alguna los dos mas grandes Oradores que jamás fueron oidos entre los Griegos y los Romanos. Las dos primeras veces que Demostenes peroró en Atenas con sola su voz natural, sin observar regla alguna, le silvaron á causa de los vicios notables de su pronunciacion; pero despues que le formaron sus maestros, fue escuchado con general aplauso, y es de notar, que la accion era la que principalmente le conciliaba la admiracion: y asi habiendo recitado Eschines á los Rodios la oracion que este grande Orador habia hecho contra él, y celebradola estos mucho: les dixo *¡O quanto mas la admirarais, si se la hubieseis oido pronunciar á él mismo!* Tambien Ciceron, quando empezó á perorar en Roma, fue alabado como un hombre de mucho ingenio; pero su pronunciacion desagradó, porque no guardaba

ba ni regla ni medida, y tenia una voz demasiado agria y dura : pero luego que corrigió este defecto , y que con el auxilio de sus Preceptores dió á su pronunciacion quanta perfeccion se podia desear , fue preferido de comun consentimiento á los mas famosos Oradores de su tiempo , y reynó desde entonces en las Asambleas , en las que obtuvo quasi siempre lo que quiso. Y á vista de lo dicho ¿habrá alguno que todavia se atreva á decir que son inútiles los preceptos? ¿y no confesarán todos que se debe aplicar el mayor esfuerzo para conocerlos y observarlos?

CA.



CAPITULO III.

*Advertencias sobre la accion á los
Jovenes que piensan habilitarse
para hablar en público.*

COMO este breve escrito se dirige principalmente á la juventud que se consagra al Pulpito ó al Foro, y acabo de probar quanta es la importancia de este Arte, me veo obligado á hacerles dos advertencias que les serán muy utiles á fin de que puedan adquirirle con mas facilidad. La primera es que le estudien temprano, y le practiquen quanto antes les sea posible, para no incurrir en los defectos que en él se censuran; pues á los principios, como todavia no han tomado ningunos resabios, les será facil libertarse de ellos, quando es muy dificil, por
no

no decir imposible, si se ha. hecho costumbre radicada por un largo uso, corregirlos por esa razon; es menester exercitarse desde la juventud, que es la edad en que la naturaleza se halla mas flexible y docil para recibir las impresiones que se le quieran dar, y no esperar á otro tiempo en que esté mas dura. Aunque entonces se conozcan los defectos que se cometen, quizá no será ya posible el remediarlos. He visto grandes personajes, que habiendo aprendido tarde los preceptos de este arte, han sentido en extremo no haberlos estudiado quando estaban en edad de aprovecharse de ellos, y entre otros hubo uno, que estando dotado de grandes talentos para hablar en público, como jamás observaba regla en su pronunciación ni en su gesto, aunque en fin reconoció sus defectos por medio de un amigo que le dió luces sobre este arte; no se atrevió á emprender su propia corrección.

ACCION DEL ORADOR. III

reccion, desesperando él mismo de poder conseguirla; y á la verdad tenia razon, porque no lo hubiera logrado á causa de su impetuosidad natural, y las reglas á que hubieran querido sujetarle, le hubieran puesto en una opresion insufrible, y privadole de la parte en que consistia su lucimiento, que era la osadia y maravilloso desenfado para hablar. La otra advertencia es que como los jovenes son naturalmente inclinados á la imitacion, y principalmente de las personas que los han amestrado, y de quienes han concebido una ventajosa opinion, quales son los Padres y los Preceptores; han de cuidar mucho de no imitarlos en aquellas cosas en que pecan contra el arte y la razon; y es menester que examinen por los preceptos de este; no solo la pronunciacion y el gesto de tales personas, sino tambien el de los demás hombres, al modo que en los puntos morales deben discernir sus
son

acciones loables , y las que no lo son con arreglo á la Sagrada Escritura y á la sana moral , para evitar las malas , y abrazar las buenas. Digo que tengan gran cuidado, porque ordinariamente mas bien imitan los Jovenes á sus Padres , y con mas prontitud en lo malo que en lo bueno. Testigo de esto fue Alcibiades el mozo , que imitó al suyo en el ceceo de la lengua , en el modo de torcer el cuello, y de andar al desgayer , arrastrando la ropa por el suelo, lo que Arquippo uno de los Poetas de su tiempo le echaba en cara. Del mismo modo sucede que los discipulos imitan mas bien á sus Maestros en lo malo , que no en lo bueno , á causa de la veneracion que les profesan. Asi se sabe que los Discipulos de Platon contrahacían sus anchas espaldas , y los de Aristoteles , que era tartamudo , su torpeza en el hablar. Alexandro Magno imitaba á Leonidas su Ayo en sus

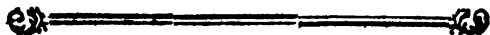
pa

pasos apresurados, de lo que jamás se pudo corregir. En los Colegios donde hay algun profesor con defectos que ganguea, ó habla guturalmente, que pronuncia mal ciertas letras ó voces, sucede de ordinario que los discipulos que estudian con él, salen con los mismos vicios, por que se los proponen por modelo, asi en lo malo, como en lo bueno. Lo mismo digo de la imitacion de aquellos grandes personajes, que á vueltas de varias perfecciones se hallan sugetos á notables descuidos, como el Presidente Brisson, literato famoso, y dotado de grandes calidades para la eloquencia; pero cuya accion era tan mala, que se mantenía siempre en una misma postura, el cuello torcido, y la vista fija en el Cielo, y aun refieren que lo hacia asi por no distraerse, y turbar su memoria. Es muy acertado conformarse con las que son virtudes en los grandes hombres; pero al mismo tiempo se

H de

deben evitar qualesquiera defectos que se noten entre sus buenas calidades , para que no suceda con la accion lo que á los malos imitadores de Seneca , con la elocucion. Seneca era un grande hombre , y un grande ingenio , y los jovenes de su tiempo procuraban con razon asemejarsele. Pero asegura Quintiliano que abundando en vicios agradables , era en estos en los que principalmente intentaban contrahacerle, porque les era mas facil ; y diciendo que hablaban de la manera que él , en lugar de honrarle , le desacreditaban. A este modo hay en el dia muchos no solamente jovenes, sino de edad madura que cometen el mismo yerro, creyendo que las impropiedades de su estilo están bastante autorizadas con tan grande exemplo : es menester en esto , como en todo , arreglarse por la razon , y no por la autoridad.

CA-



CAPITULO IV.

De la Pronunciacion , y primeramente del cuidado de hacerse oir bien y facilmente.

LO primero que consideraremos en este Tratado será la pronunciacion, como que es ella la que cuida de dar gusto al oído, por lo que se llama el sentido de la disciplina, á causa de que pasan por él los teoremas de todas las ciencias, y los preceptos de todas las artes al entendimiento. Digo, pues, que lo primero de que ha de cuidar el que habla en público, es hacer que le oigan facilmente y sin trabajo, porque en vano se habla sino se entiende lo que se dice, y si se oye con dificultad ocurren dos inconvenientes: el uno escuchar de mala gana,

H 2

no

no pudiendo ser oído sin disgusto, lo que cuesta pena entender, á causa de la demasiada atencion que es preciso poner, y que el auditorio que quizá se violentará por algunos momentos, se cansará por ultimo, si es preciso que esta forzada atencion dure mucho tiempo. El otro inconveniente es, que mientras el oído trabaja en percibir las palabras, el ánimo está mucho menos atento, á aquellos puntos que quizá piden la principal atencion. Para evitar tales escollos es preciso tener una voz clara y fuerte; ya que no en el mismo grado que la de Trachallo, de quien refiere Quintiliano, que estando juntas las quatro Camaras en la Basilica Juliana para el exercicio de la justicia, fue oído, entendido y alabado, no solo en la primera que era donde peroraba, sino en todas quatro: á lo menos su voz ha de ser suficiente para llenar el lugar donde habla: porque como dice San Agustín,

tin , la medida en la voz debe ser segun la extension del auditorio. Unos la poseen asi naturalmente, otros la alcanzan parte por la naturaleza , y parte con el Arte y el exercicio; otros no la tienen , ni la pueden adquirir: Si alguno disfruta este don natural en eminente grado tiene sin duda grandes ventajas para la elocuencia , y no debe ser omiso en cultivarla , y mantenerla con cuidado: si al contrario está enteramente destituido de él por la mala conformacion de sus organos , como la lengua , el pecho , ó los pulmones , ò si es notablemente tartamudo , ó se le ha de aconsejar lo que Apolonio el Retórico aconsejaba á aquellos que se le presentaban para aprender este Arte, y que veía destituidos de las calidades naturales que son absolutamente necesarias ; deciales pues , que se dedicasen á otro oficio , mas bien que querer obstinarse inutilmente en seguimiento de un

H 3

exer-

ejercicio , en el que sería su trabajo en valde , ó se harían demasiada violencia con gran perjuicio de su salud , que despues de la salvacion es el unico bien que se ha de conservar. Sino obstante la falta de esta calidad concurren en él las otras partes de la Oratoria , se le ha de animar á que haga valer sus talentos , practicando lo que Isocrates, que aunque padecia aquel defecto, era excelente en todos los demás requisitos. „ Yo reconocí (dice en su „ Panateniaco) la debilidad , y blanda de mi naturaleza , para obrar „ como corresponde en los negocios públicos , y que por lo que „ mira á las arengas , yo era capaz „ de penetrar la verdad de las cosas, „ mejor que otros que se vanaglorian de entenderlas ; pero no me „ hallaba capaz para discurrir en medio de una numerosa asamblea, „ porque me faltan las dos qualidades que pueden mas entre nosotros „

„ tres, quales son la voz y el desen-
 „ fado , y los que no las tienen no
 „ son estimados de modo alguno.
 „ No por esto perdí ánimo , ni me
 „ resolví á pasar una vida obscura y
 „ sin honor ; mas no hallandome
 „ con las calidades necesarias para el
 „ manejo de los negocios públicos,
 „ me entregué al estudio de la sabi-
 „ duria , y á escribir quanto conce-
 „ bia , no ya sobre materias de po-
 „ ca importancia , ó sobre contratos
 „ privados ; sino sobre el estado de
 „ la Grecia , y sobre asuntos de la
 „ República , y de los Reyes.“ Asi
 es de desear que en igual caso qual-
 quiera tome el mismo rumbo que
 este Orador , y que sino pudiere dar
 á sus Oraciones los primores de la
 pronunciacion y del gesto ; estudie
 á lo menos en compensar este de-
 fecto ya con las figuras de la diction
 que pertenecen al sonido, ya con el
 numero Oratorio , y ya con las har-
 moniosas cadencias de los Periodos;

H 4 de

de suerte que sus Oraciones , como las de Isocrates , sean agradables por si mismas , aunque no sean leídas con mucho arte y cuidado. Que si un hombre tiene poca voz , no debe desesperar de poder hablar en público , sino procurar fortificarla y hacerla mas llena. Asi le sucedió á Demostenes, de quien refiere Plutarco en su vida , que teniendo la voz naturalmente debil, la lengua torpe, y el aliento cansado , se habia aventurado no obstante á hablar en público dos veces , pero que ambas fue silvado. Añade, que desanimado con tan mal suceso , y quexandose á Satyro , de que poniendo mas cuidado que Orador alguno , sin embargo no podia ser agradable al Público ; Satyro le respondió que perdiese cuidado, pues él lo remediaría brevemente. Que le hizo recitar algunos versos de Euripides , ú de Sophocles , y que lo executó con malísima gracia; pero que Satyro se los re-

repitió despues , dandoles tal tono y pronunciandolos con acento y gesto tan conveniente al asunto , que el mismo Demostenes los halló otros , y empezó á conocer sus propias faltas. Eunomio y Andronico que eran dos grandes Maestros , le dieron los mismos consejos , é instigaciones con lo que empezó desde entonces á estudiar el Arte de la pronunciacion , y del gesto con un conato , y ardor maravilloso ; y los medios de que se valió fueron los siguientes : primeramente hizo fabricar un gabinete subterraneo á donde baxaba todos los dias para exercitar su voz , y componer su gesto; y á veces permanecia en el dos , ó tres meses seguidos, haciendose afeitar de intento la mitad de la cabeza, para que aunque tuviese deseo de salir á negocios , ó diversiones, no pudiese executarlos en tal estado. Allí se exercitaba pronunciando en alta voz lo que leía , ó aprendia de memoria.

moria, y de este modo se fueron poco á poco ensanchando sus organos, se aclaraba su voz , y se fortificaba de dia en dia. Pero á la verdad tenia grandes dificultades que combatir: ya lo torpe de su lengua que no le dexaba articular bien las palabras , ni aun pronunciar algunas letras, como la A, y se decia por burla que no sabia ni la primera letra de su Arte: ya la cortedad de su aliento que no le permitia pronunciar sin descansar sino muy pocas palabras seguidas , y ya en fin el grande estrepito de las Asambleas donde habia de hablar; sin embargo todo lo venció Demostenes. Para agitar la lengua metia en la boca aquellos guijarritos , que se suelen hallar á las orillas de los rios, los que aunque al principio le embarazaban mucho, y causaban muy grande pena, con todo , luego que se vió libre de tal embarazo, reconoció una suma libertad , y facilidad para hablar. Para la cortedad de aliento se
acos-

acostumbró á correr monte arriba, por cuestras escarpadas, y pendientes, pronunciando algunos versos, ó Periodos de sus arengas, que sabia de memoria. Para hacerse al ruido de las Asambleas, iba algunas veces á la orilla del mar quando estaba mas bravo, y declamaba alli algunas de sus Oraciones, esforzandose á superar con su voz el rumor de las olas. Por lo que mira al gesto, despues de haber estudiado bien los preceptos, hizo fabricar un grande Espejo, en donde pudiese ver todos los movimientos de su cuerpo, para notar si en algo pecaba contra el Arte que le habian enseñado sus Maestros, y corregirse. Este fue el modo con que llegó Demóstenes á ser el mas excelente de todos los Oradores de su tiempo, tanto en la accion, como en las demás partes de la Oratoria. Imitadle en esta grande aplicacion hasta el termino que podais, y infaliblemente conseguireis vuestro de-

deseo. Si teneis la voz debil , trabajad de proposito para fortalecerla en quanto os fuere posible, pronunciando en voz alta lo que leyereis, ó quisieseis aprender de memoria, cuyo exercicio, con tal que sea con moderacion, (en lo que se ha de poner cuidado, mayormente al principio) es muy util para la salud. Por eso Plutarco recomendando á diferentes personas variedad de exercicios , no encarga otros á los que han de hablar en público, sino los que por su profesion deben practicar de ordinario, esto es, discurrir, arengar á menudo, ó por lo menos leer en alta voz : exercicio en su juicio mas util que los otros, pues dice que si aquellos solo agitan los miembros exteriores, la voz fortificando al cuerpo, desde el origen donde nace, que es en los vacios y pulmones, aumenta el calor natural, sutiliza la sangre, limpia las venas, ensancha las arterias, é impide

se

se haga alguna gruesa estagnacion de humores superfluos. Si este exercicio fuese demasiado penoso para vosotros, y arriesgado para el pecho y pulmones , no hay mas que procurar cuidarse, como hacia San Ambrosio , de quien refiere San Agustin , que regularmente leia en voz baxa para conservarla , porque conocia que si la hubiera agotado en sus lecturas particulares , no hubiera tenido la suficiente para sus acciones públicas. Con todo es menester que de quando en quando , leais algunas paginas en voz alta para mantener el vigor. Si sois balbucientes , acostumbraos en estas mismas lecturas á pronunciar despacio y distintamente todas las voces, y las silabas , de suerte que no haya alguna que no profirais plena , é inteligiblemente hasta que habiendo hecho costumbre , podais hablar con mas celeridad. Habrá pasages en que os costará mas trabajo haber de evitar
es-

este defecto , como sucede en ciertas formulas , que se recitan de ordinario ; pero en estos casos cambiad en algo el orden de las voces , ó añadid alguna particula , ó en lugar de la voz difícil , poned un sinonimo , si de otro modo no podeis remediarlo , y con este arbitrio os será mas facil. Sino podeis pronunciar la R , aunque os hayais ensayado largo tiempo sin fruto , y os parezca el vencimiento casi imposible , no dexeis por eso de hacer los mayores esfuerzos para conseguirlo , porque aunque los Atenienses , cuyo oído era tan delicado , hubiesen disimulado á Alcibiades igual defecto , fuese á causa de la loca pasion que le tenian , fuese porque hallaban en su pronunciacion un no sé qué , que les embelesaba , ó que aquel mismo modo de hablar le diese una gracia sencilla que prendaba á todos : sin embargo este es un defecto que choca mucho al oído , porque

que ocasiona equivoccos , y estos equivoccos dan asunto á la burla, como en efecto fue burlado Alcibiades en Atenas en público teatro, segun refieren algunos Poetas de aquel tiempo. Es menester pues , procurar corregirse , y no desesperar de poderlo conseguir á costa de un grande, y continuo conato, que si de este modo venció Demostenes todas las dificultades, tambien os sucederá á vosotros lo mismo. Aún suponiendo que no llegueis á pronunciar esta ú otra letra francamente, con tal que la pronuncieis de alguna manera , eso bastará ; y quizá á alguno del auditorio le hará gracia semejante pronunciacion. Hay otras personas que tienen el vicio , que los retóricos Griegos llamaban *Placismo*, y consiste en hablar con la boca demasiado abierta, y formar un sonido hueco , pero confuso, é inarticulado , de modo que se les oye muy bien , pero no se les entiende una

una palabra. Este vicio no depende de la naturaleza , sino de la afección con que pronuncian , creyendo que aquel eco natural ha de dar fuerza , y magestad á sus palabras ; y es tan al contrario que priva al discurso su perfección mas esencial, que es la de ser entendido en todas sus partes , porque no son verdaderas palabras , las que solo son un puro sonido , ó una voz sin articulación. De un tal defecto se debe huir supuesto que inutiliza la Oración; bastando cinco ó seis palabras pronunciadas de esta manera , para hacer que se pierda el sentido de todo un Periodo , y ya se vé , que muchos Periodos mal pronunciados y entendidos , harán que se pierda quasi todo el discurso , sin que se pueda sacar nada en claro , ni cabal. Hay otro vicio contrario al que acabamos de referir y que los mismos Retoricos llaman *Coelostomia* , y depende de no abrir bastante la boca , y hacer un
con-

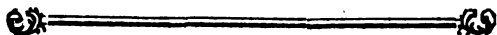
confuso ruido , que golpea dentro de la garganta , sin salir fuera ; y este defecto no es menos importuno que el otro. Acerca del esmero con que es menester darse á entender sin pena , solo faltan dos cosas que añadir. La primera , que de las circunstancias que se requieren para esto , es á saber , una voz clara , y bien articulada , y al mismo tiempo fuerte y vigorosa , la primera es la mas importante y necesaria ; porque un hombre de una voz mediana, con tal que la pronunciacion sea clara, se hará entender mas facilmente que el que la tenga fuerte, y de mayor extension , sino articula bien las palabras. Yo he conocido persona que habiendo hablado en público casi por espacio de sesenta años , y no teniendo sino una voz menos que mediana ; con todo , como pronunciaba bien , y de modo que no se le perdía una sílaba, se daba siempre á entender con la mayor facilidad,

I

dad,

dad, hasta que con la edad se le debilitaron los organos. La otra advertencia es, que para conseguir una voz fuerte y resonante, no se debe pensar en que esto se logrará de repente, haciendo excesivos esfuerzos; á los quales no está acostumbrada la naturaleza; sino que es menester, que sea por sus grados: de manera que la voz que al principio era afeminada y debil, se vaya fortificando insensiblemente sin violentar al pecho, ni los pulmones, y se llegue en fin á aquel grado de voz, que parecia imposible tener.

CA-



CAPITULO V.

Del cuidado para ser oído con gusto.

NO basta ser oído sin molestia, es menester hacer tambien lo posible para ser oído con complacencia. A este efecto debereis trabajar lo primero , en que vuestra voz, sea la mas suave y agradable al oído que ser pueda. Si naturalmente es un poco aspera , cascada ó ronca, procurareis descubrir la causa , para poner remedio ; porque si consiste en alguna mala costumbre, es necesario resolveros á tomar al instante la contraria ; si conoceis procede de alguna imperfeccion natural de vuestro cuerpo , y de los organos de la voz , procurad remediarla , tanto con la sobriedad y el buen regimen, segun

I 2 los

los consejos que podrán daros los Medicos , como por medio de un atento y continuo exercicio. Para este aconsejaban los antiguos que se tomase la mañana, por ser el tiempo en que los organos están mas desembarazados , y no hay duda que con el uso del paseo se suavizará la voz , de que es buen exemplo Ciceron , quien , como dice Plutarco en su vida , á los principios tenia la voz aspera , y demasiado abultada , pero que durante la mansion que hizo en Grecia , la moderó de modo que llenaba el oído dulce y agradablemente. En fin es preciso os esforcéis á disponerla de modo que sus inflexiones y tonos den contento al oído de los que escuchan , aun quando no entendiesen la lengua, ni el asunto de vuestro discurso; como cuenta Philostrato del Sophista Phaborino , y de Adriano el Phenicio, que aun aquellos que no entendian el Griego , recibian un singular deley-

leyte , quando los oían declamar.

Debeis tambien huir en quanto sea posible el vicio de aquellos que escupen , y tosen á menudo quando hablan , porque interrumpen asi la pronunciacion , y es en extremo importuno y desagradable á la vista y oídos del auditorio. Que este defecto se puede evitar , y que muchos le tienen por costumbre , mas que por necesidad , es claro por la experiencia de tantos que por la mayor parte se saben contener. Yo conozco Predicador que jamás escupe , ni tose , aun quando está resfriado , sea que lo haya conseguido por medio de un largo uso , ó sea que el calor que la accion le dá detiene entonces la fluxion. Digo , pues , que debeis absteneros de esto en quanto sea posible , porque hay algunos tan abundantes en pituita , sobre todo en ciertos tiempos y estaciones del año , que les sería imposible reprimirse del todo ; pero deben remediar poco

á poco este defecto , si quieren que su pronunciacion sea agradable á los que escuchan. En quanto á la tós ha habido Predicador tan extravagante que la afectaba , como una cosa que daba gracia , y gravedad al discurso , hasta señalar al margen los lugares en que hacia animo de toser.

Despues de esto debo recomendaros principalmente cuideis de variar la voz , segun la diversidad de los asuntos de que hableis ; de las pasiones , que quereis expresar , ó excitar ; de las partes de la Oracion , y de las voces mas ó menos fuertes , ó mas ó menos altas de que os sirvais ; porque asi como sería ridiculo , é insoportable un musico que siempre tocase una misma cuerda , asi tambien no hay cosa que enfade tanto al auditorio , ni que dé tanto disgusto , como un tono siempre uniforme ; y aunque entre tantas gentes que tienen este defecto , hay algunos de una excelente voz ,
que

que llena el oído, con no sé qué especie de suavidad, aun quando la modulan mal, no hay duda que agradaria incomparablemente mas, si supiesen darle las inflexiones convenientes á los asuntos y pasiones; fuera de que estas buenas voces mal disciplinadas son sumamente raras, y las que no lo son, se hacen insupportables con este vicio. Pasando ahora mas adelante, digo, que esto no solo mortifica el oído, sino que daña en extremo al efecto, que el discurso debe producir por dos razones: la una, porque esta pronunciacion igual por todas partes hace iguales tambien todas las de la Oracion, y quita el vigor á lo mas energetico del razonamiento, y todo el lustre á lo mas hermoso de las figuras y de la accion, de modo que lo que mas habia de mover, no hace efecto alguno por pronunciado siempre de la misma manera. Lo otro que no hay cosa que adormezca mas que un

largo discurso sin mudanza de tono, y hay muchas personas que aunque miren fijamente al que habla, y tengan buen deseo de escucharlo, no pueden sacudir el sueño, á causa de aquel defecto de la pronunciacion; y con ser esto así, vemos que la monotonía es un vicio, no solamente comun, sino quasi general en todos quantos hablan en público: confieso que yo caí en él á los principios, como los demás; y no sé como no se apuraba la paciencia de los que me oían, porque mi pronunciacion, me fastidiaba de tal modo que no podia sufrirme á mi mismo, y desde entonces puse cuidado en variar la voz para hacerla menos desagradable: consideré primeramente qual sería la causa de esta viciosa pronunciacion en la que tropiezan involuntariamente los mas, sin exceptuar aquellos mismos que conociendo es un defecto hallan tanta dificultad en corregirse de él; y no en-

con-

contré otra que la siguiente: y es que los que enseñan á leer á los niños , los acostumbran á pronunciar de un mismo modo todo lo que leen ; salen los niños de estas manos , pero caen en otras que no son mejores , quales son las de los Maestros que les hacen aprender los rudimentos de Gramatica y Retorica, quienes no solo no tienen cuidado de corregir esta mala costumbre, sino que ellos mismos les dan mal exemplo pronunciando quanto leen, y recitan de memoria con un mismo tono , y con acento en todo diferente del que empleamos en los discursos familiares y comunes : en lugar de que solo debe haber la diferencia de que quando se habla en público , es menester proporcionar la voz á la amplitud del lugar en que se habla, y á la multitud de los oyentes ; por lo qual yo me resolví á escuchar mejores Maestros , esto es, la naturaleza y la razon. A estos os
acon-

aconsejo sigais , si quereis aprovechar en este Arte. La naturaleza nos mueve ella misma á pronunciar de otro modo quando hablamos de cosas tristes y lugubres , que quando se trata de asuntos alegres , y agradables ; de uno quando censuramos á los que han cometido algun delito ; y de otro quando consolamos á los que se hallan en alguna afliccion ; de uno quando echamos en cara á alguno sus defectos ; y de otro quando pedimos perdon de los nuestros ; de uno quando amanzamos , y de otro quando prometemos ó rogamos ; de uno quando estamos con serenidad , y de otro quando la colera nos arrebatata. Diferencia tan natural , que si oimos á dos personas que hablan juntas en lengua que no entendemos , y que el uno está colérico , y el otro lleno de temor, uno con alegría , y el otro con tristeza ; discernimos muy bien lo uno de lo otro , no solo por la atitud , y
por

por el gesto , sino tambien por el tono de la voz. Lo que hace la naturaleza debe imitar la pronunciacion , porque quanto mas se acerque á aquella , tanto mas perfecta será , y quanto mas se aparte , será mas viciosa. Para poder variar bien la voz , habreis de atender el modo con que se habla de ordinario , y como razonais vosotros mismos quando estais con otras personas; como pronuncia una muger lo que dice estando ayrada por alguna injuria ; y como habla de la pérdida de su marido , ú de un hijo ; y procurareis imitarla en público, hablando en semejantes asuntos , observando solamente quanta mas voz es menester para un Palacio , ó un Templo, que para una sala particular. Asi mudan los buenos Comicos su voz , segun las diversas pasiones y asuntos, y siguen en quanto pueden á la naturaleza , con el mismo acento que si hablaran privadamente , aunque
mas

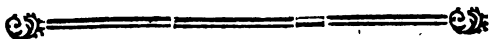
mas fuerte , y sostenida la voz con arreglo á la extension del Teatro. La razon nos enseña que habiendonos Dios dado la palabra para interpretar de nuestros pensamientos , y espejo de nuestras pasiones , debemos estudiar el modo de hacer ver claramente con los diversos tonos de nuestra voz la variedad de movimientos que sentimos en nuestro interior, para excitar otros semejantes en los que nos escuchan. Tambien nos demuestra que lo que Dios ha hecho en la creacion del Universo , dividiendole en tan diferentes especies , como en él se vén , sin lo qual sería una masa informe y confusa; y en la produccion de nuestro cuerpo , compuesto de tan diversas partes, para que no parezca un monton de carne fea y asquerosa, debemos hacer otro tanto en nuestros discursos públicos, no solamente con la invencion, la disposicion , y elocucion , sino tambien con la pronun-

cia-

ciacion, si queremos que tenga atractivo , y que obligue á los oyentes mas distraidos á que presten toda atencion por el deleyte que les cause ; y para esto es menester variarlos lo mas que se pueda. La dificultad consiste en saberlo hacer , y hacerlo al caso , para lo qual daremos aqui algunas reglas.



CA-



CAPITULO VI.

Preceptos generales para la variacion de la voz.

ASI como en el cuerpo humano hay tres dimensiones, tambien tiene la voz tres principales diferencias , conviene á saber la voz alta ó baxa; la sostenida ó suave; la veloz ó tarda. En todas tres debe el Orador guardar proporcion , sin dexar de observar por eso aquellá variedad, que comb ya hemos dicho , es tan necesaria en toda la oracion. Digo pues lo primero , que se ha de guardar proporcion ó mediania, porque los extremos son viciosos y desagradables. Asi es necesario evitarlos respecto al tono alto , no levantando jamás la voz hasta los superiores á que pueda llegar, ni tampoco ha-

hacerla descender hasta los mas bajos ; porque subiendola tanto , no sería predicar , ni orar , sino gritar , como sucedía con aquellos Oradores vocingleros del tiempo de Ciceron , de quienes solia decir , eran como los cojos ; porque si estos van á caballo , porque no pueden ir á pie , aquellos gritaban , porque no sabian hablar ; este defecto lo tenia el mismo Ciceron antes que le hubiesen instruido sus Maestros , pues esforzaba muchas veces la voz hasta herir con tonos demasiado agrios y agudos. No se ha de alzar tanto la voz , porque además de ser indecente y de poca gracia , ofende bastante la garganta del que habla , y el oido del que escucha. Por otra parte baxar la voz hasta el ultimo tono , sería susurrar y no hablar , y nadie ó muy pocas personas entenderian el discurso , no sin grave molestia del resto del auditorio : en este punto se engaña Marciano Capella , ó se

ex-

explica mal, quando dice que antes de arengar ó hablar, será bueno formar la voz privadamente por medio de la letura, y empezar no en alta voz, sino un poco sumisa á fin de poder pronunciar en público de la misma manera; porque ¿cómo se daría á entender el Orador, hablando tan quedo en medio de una grande Asamblea? Por lo que hace á la tirantéz de la voz, es claro que no se ha de esforzar tampoco mucho, porque nadie podrá continuar largo tiempo en un violento tono, y le faltaria la voz de repente, al modo que saltan las cuerdas de un instrumento quando están demasiado tirantes: sucederiale lo que á Adriano el Phenicio, de quien dice Philostrato, que se dejaba arrebatarse algunas veces de una pronunciacion tan del todo tragica, que perdía la voz al instante, y se veia precisado ó á callar, ó á hablar tan baxo, que apenas se le podia entender; ó como á Zo-

si-

simó, Liberto de Plinio el joven, que habiendo hecho esfuerzos demasiado violentos quando recitaba, vomitó sangre, tanto que su Maestro le prohibió por algun tiempo este ejercicio, y le mandó viajar á Egypto, para que se restableciese y descansase; pero habiendo á la vuelta recitado con la misma violencia, recayó en el mismo accidente. Un hombre debil ú de edad mayor debe poner cuidado en que no le acaezca lo que al Rey Attalo, quien arrendando en Thebas en una asamblea pública, se dexó arrebatarse de una accion mas veemente de lo que permitia la flaqueza de su edad, y quedó de repente sin movimiento y sin voz, de manera que lo retiraron á su casa, y poco tiempo despues pasó á Pergamo donde murió. No por eso se ha de creer que el Orador deba aflojar su voz demasiado, porque entonces quedaria el discurso sin fuerza, y dexando de mos-

K

trar.

trarse él mismo conmovido , no conmoveria á nadie. En quanto á la velocidad de la voz , procurará tambien moderarla de suerte que no se precipite como aquel *Haterio* , de quien decia Augusto: „ Es preciso „ amarrar la rueda de nuestro *Ha-* „ terio: “ haciendo alusion á su discurso , y comparandolo aun carro , al qual se le ata una rueda , quando ha de bajar alguna cuesta muy pendiente , porque no vaya muy veloz , y se vuelque ; y aquel *Scrapion* de quien Lucilio escribia á Seneca , que pronunciaba con tanta celeridad y atropellamiento de palabras , que parecia que una lengua sola no bastaba para la multitud de conceptos que su imaginacion le iba suministrando : esto es vicioso por varios respetos : lo primero , porque el mucho fluxo de lengua es cosa propia de escolares , que para mostrar que saben perfectamente la leccion , la recitan con la mayor velocidad que pue-

pueden ; ú de charlatanes que quieren convocar gente á sus teatros, mas bien que de hombres de juicio que tratan de asuntos graves ; y no es menos indecente dexarse arrebatarse asi en el discurso, que correr por las calles á manera de los Volantes, ó los locos. Un hombre formal es tan moderado en la voz , como en el andar ; y esto es lo que dice Seneca , que hacia Ciceron en sus Oraciones ; y aquel que tiene el vicio de precipitarse en las suyas , será quizá estimado , y admirado de alguno , porque , como dice San Gerónimo , segun San Gregorio de Nacianzo su Maestro : no hay cosa mas fácil para un ignorante que hacerse admirar del vulgo con una tempestad de voces y una facilísima pronunciacion ; pero no gozará mucho tiempo de la reputacion adquirida por este medio ; y dado caso que le acompañe toda su vida , no pasará seguramente á sus es-

critos , ni hará honor alguno á su memoria : y así dice Tacito del mismo *Haterio* de quien acabamos de hablar : „ que su elocuencia habia sido celebrada durante su vida ; pero que las obras que dexó , no tenían la misma aprobacion : porque „ como era mayor su fuego que su „ estudio , mas su facilidad que su „ arte ; el fuego se apagó con él , sin „ poder pasar á sus escritos ; en lugar de que el trabajo , y la meditación de los otros se conservaba aun despues de su muerte. “ Este vicio no solo es poco decoroso al que habla , sino que daña en gran manera al fin que debe proponerse que es el persuadir , cosa que no puede conseguirse sin dar tiempo al Auditorio para que considere las razones ; porque ¿ cómo ha de seguir un Juez á un Abogado que corre la posta , ni qué impresion ha de hacer en él un discurso precipitado ? ¿ Cómo ha de retener el Pueblo

blo aserciones que pasan como un relampago , ni quedar persuadido de ellas ? La extremada volubilidad de lengua tiene además de esto el inconveniente de que no permite al auditorio notar la distincion de los Periodos , ni aquellas cadencias que dan tanto realce á la oracion ; dexando á parte lo perjudicial que es para el pulmon, hablar con veemencia , y atropelladamente sin darle intermision , ni descanso. Hay muchas personas á quienes este vicio ha causado graves indisposiciones , y á algunos la muerte. Pero quando yo abomino en un hombre estos extremos , no es mi animo aconsejarle que caiga en los contrarios : quando le digo , que no corra, no le digo que ande como un enfermo convaleciente que arrastra su cuerpo con trabajo. Quiero sí , que la lengua del Orador se acomode al oído de los oyentes , sin deslizarse con tal prisa, que no le puedan seguir , ni tan des-

K 3

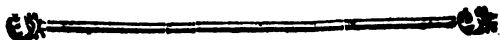
pa-

pacio que esten aguardando sus palabras mucho tiempo; como hacia *Vinicio*, de quien decía *Asselio*, que hablaba á empujones; y *Gemino Varo* se admiraba de que hiciesen caso de su elocuencia, no acertando á decir tres palabras juntas. En efecto no hay ningun gusto en oír á un hombre que vá sacando las palabras una á una, de suerte que se le puede decir, *ó habla ó calla*. La oracion para que tenga gracia debe ser fluida, y correr como un arroyo, no como un torrente precipitado. He añadido que ha de haber variedad, porque la mediania de que hablo, no consiste en un punto indivisible, sino que tiene cierta latitud, y ciertos grados; pues por lo tocante al tono alto de la voz sabemos que hay cinco, ó seis tonos entre los mas baxos, y así aunque el Orador deba evitar los dos extremos que condeno, y mantenerse en una mediania razonable, no dexa de tener todavia
bas.

bastante espacio entre ellos , para modular la voz , acomodandola á estos cinco ó seis tonos , como se debe. Por lo que hace á la tirantéz ó á la dulzura , con tal que no lleguen hasta los últimos esfuerzos que ofenden la naturaleza , y molestan el oído , ni tampoco permanezcan en una fastidiosa languidez ; no dexarán de dar á la pronunciacion mas , ó menos energia ó suavidad , segun lo requieran los diversos lugares de la Oracion. En fin , en quanto á la velocidad ó lentitud , con tal que se evite por un lado la extrema pesadez , y por el otro la grande precipitacion , no habrá inconveniente en que camine la voz unas veces mas acelerada , y otras con mayor pausa , segun se juzgue mas del caso : y advierto , que quando haya de variarse la voz , no sea repentinamente ; ni con notable diferencia de un tono á otro , sino con suavidad y moderacion. He notado , que

algunos quando quieren mudar de voz, hacen una mutacion tan grande, y tan repentina que sorprendia al auditorio, y el que los oiga sin verlos, no creerá que es una misma persona la que habla: es preciso, pues, evitar tan desagradable defecto.

**CA-**



CAPITULO VII.

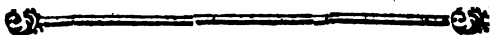
*De algunos preceptos particulares, y
en primer lugar de la variacion
de la voz segun los
asuntos.*

NO basta saber , que es preciso variar la voz , para que sea la Oracion mas agradable á los oyentes , y que se debe observar quanto acabamos de decir : tambien es necesario haya algunas reglas mas particulares sobre las demás mutaciones que indispensablemente se han de hacer , segun lo requiera la calidad de los asuntos que se tratan , la naturaleza de las pasiones , que intenta el Orador pintar en sí mismo, ó excitar en los otros ; las diversas partes de la Oracion , las figuras que en ella se emplean , y los terminos de

de que se sirven. Empezando por los asuntos que se pueden tratar, se ha de suponer que los hay de diversas líneas : como son (por exemplo) las cosas naturales, las buenas ó malas acciones de los hombres, los acaecimientos de la vida, ya felices, ya desgraciados, y siendo estas cosas de tan diferente naturaleza, deben ser anunciadas con tono diferente. Si hablais de las cosas naturales con intencion solo de instruir al auditorio, no hay necesidad para ello de ningun ardor, ni mocion, pues basta emplear una voz clara, y bien articulada, porque no se intenta mover la voluntad y los afectos, sino ilustrar el entendimiento. Pero si es para hacer admirar las maravillas de la bondad, sabiduria, y poder del que las ha criado, entonces es menester explicarse en tono grave, y que respire admiracion. Si se discurre sobre las acciones humanas, ya sean justas y honestas, con animo de

de darlas á estimar á nuestro auditorio á proporcion de lo que nosotros mismos las estimamos, como sucede en un Panegyrico ; ó ya sean injustas é infames , con el designio de hacerlas detestar á los oyentes en el grado que nosotros las detestamos , como sucede en una acusacion , ó en una *Philipica* : en estos casos es menester acomodar el acento de nuestra voz á su calidad, usando para las acciones justas y honestas de una pronunciacion alta y llena , y un tono de gozo de estimacion y admiracion ; y para las injustas é infames, de una voz mas fuerte y conmovida , y de un tono de desden y de execracion. Si se trata de los acaecimientos de la vida, como los unos son felices , y los otros adversos , es preciso tambien variar la voz con arreglo á esta diferencia; porque tratando de los felices, como sucede en las enhorabuenas , ha de ser con una voz clara y alegre ; y

rop



CAPITULO VIII.

*De la variacion de la voz segun
las pasiones.*

SI meditaís atentamente estos movimientos interiores, y los imprimis fuertemente en vuestra imaginacion; ellos sin duda son capaces de despertar en vosotros los afectos de alegría ú de tristeza, de temor ú de seguridad, de ira ú de piedad, de estimacion ú de desprecio, y si son representados, y pronunciados como se debe, bien podreis excitar estos mismos afectos en los que os escuchan. Es menester pues, que el que habla en público considere primeramente con atencion la materia sobre que vá á tratar, y que antes la grave profundamente en su ánimo para sentirse
y

vivamente movido , y mover á los otros con mayor eficacia. El Abogado ha de ser dueño de la causa que vá á defender , ha de estar persuadido del derecho de su parte , se ha de interesar en su suerte , le han de compadecer sus desgracias , se ha de indignar del agravio que se le hace , y de la malignidad de los que le persiguen para poder persuadir á los Jueces , transimitir á sus pechos las mismas pasiones que le agitan. El Predicador recapacitará bien la grandeza de Dios , la verdad de su doctrina , y la justicia de sus preceptos ; ha de tener un verdadero amor á la virtud , un fuerte odio al vicio , mucha ternura de corazon para con los pobres , quando los recomienda á la caridad de los ricos , y se ha de abrazar en un ardiente deseo de la salvacion de todos sus oyentes. Con tan buenas disposiciones no es dudable logre manifestar facilmente la conmocion interior de su alma , por

me-

medio de la pronunciacion , atemperandola á cada una de estas pasiones. La cuerda suena segun la pulsan, si con suavidad, dá un dulce sonido ; si con firmeza , resuena con fuerza y vigor, lo mismo es la palabra ; si procede de un afecto vehemente, produce una vehemente pronunciacion, y si de un pacifico pensamiento, resulta una pronunciacion pacifica. Acomodará, pues , el Orador el tono , y acento de su voz á la naturaleza de cada una de las pasiones que le mueven , y que quiere producir en el de los demás. Demostrará su amor con voz dulce, alegre y atractiva ; y por el contrario el odio con voz aspera y severa , hará conocer su alegría con una voz llena, risueña , é insinuante ; y la tristeza con voz apagada , gemebunda y lastimera, interrumpiendola alguna vez con gemidos , suspiros ó llanto. El temor lo ha de significar con voz tremula y abatida. La seguridad con

VOZ

voz elevada y firme. Dará á conocer la ira con voz aguda, impetuosa, violenta, y tomando aliento muy amenudo. Asi quando Getes dice en los *Adelpbos*: „ ¡Oh! desventura! la cólera „ me arrebatara de tal modo, que „ estoy quasi fuera de mí! No „ quisiera yo mas en este instan- „ te que tener á mano á todos los „ de esta familia para vomitar con- „ tra ellos todo el fuego de mis „ iras, ahora que todavia están „ recientes, y los juzgaria bien cas- „ tigados, si se me permitiese ven- „ garme de ellos actualmente. Lo „ primero que haria seria ahogar „ al viejo, que engendró á hom- „ bre tan malvado, y á Siro, que „ ha sido el autor de todo el daño: „ ¡ah! le despedazaria: le tomaria „ por medio del cuerpo, y levantan- „ dole en alto, azotaria el suelo con „ su cabeza, hasta hacerle saltar los „ sesos. Arrancaria los ojos á este „ Eschines, y despues lo precipita-
L „ ria

„ria de arriba á baxo; y á todos los
„otros los llevaria por delante,
„dandoles de palos, los atenacearia
„y moleria aparadas “ Todo esto
es claro que se debe pronunciar en
tono elevado, sostenida la voz, y
con el acento de un hombre lleno
de fuego, que está fuera de sí. Y
quando al encontrar á su Dama le
dice: „ ¡Ah, Señora, perdidos somos,
„ya Eschines nos abandona, ya ama
„á otra, no lo oculta, publicamen-
„te la ha robado! “ Es evidente, co-
mo se infiere de estas voces inter-
rumpidas de Sostrato, que el Actor
las pronunció tomando aliento en
cada uno de sus miembros, notados
por las comas, como si la colera le
ahogára, y le estorvase pronunciar-
los todos seguidos. Si el Orador está
enternecido, y quiere enternecer á
los otros, es preciso use de una voz
blanda y dolorosa. Asi como con-
cluyó Ciceron su oracion por Quin-
cio con estas palabras. „ Quincio,
„ Se-

„ Señores, no ha dexado piedra por
 „ mover : ha buscado todos los ca-
 „ minos honestos y legitimos ; pero
 „ todavia no ha podido encontrar un
 „ Pretor que le concediese á lo me-
 „ nos la libertad de hacer sus deman-
 „ das , ni un amigo de Nebio que
 „ escuchase sus quejas : se ha echa-
 „ do muchas veces á sus pies : les ha
 „ suplicado por quanto hay de mas
 „ reverente , y mas santo en todo el
 „ mundo , que procedan contra él
 „ en justicia , ó á lo menos que si se
 „ apoderan de sus bienes , se le con-
 „ serve la honra : no ha evitado el
 „ irritado semblante de su enemigo :
 „ ha besado la mano que le amena-
 „ zaba : ha procurado ablandar la
 „ dureza de su corazon con quantos
 „ medios son dables para desarmar
 „ á los hombres : le ha rogado por
 „ las cenizas de su hermano , por el
 „ dulce vinculo del parentesco , por
 „ la santidad de sus alianzas que se
 „ compadeciese y apiadase de su
 L 2 „ edad,

„ edad, ya que no de su adversa
„ suerte. Que si Quincio no le mo-
„ via, que á lo menos reverenciase
„ en su persona la qualidad de hom-
„ bre; que accediese á un ajuste, en
„ que se le reservase el honor, y que
„ él le abandonaria todo lo demás.
„ En fin arrojado de la presencia de
„ su mismo pariente, desechado de
„ aquellos á quienes implora, con-
„ turbado y amedrentado por sus
„ Jueces, solo de tí, Aquilio, espe-
„ ra su consuelo. En tus brazos se
„ arroja, y te recomienda sus bie-
„ nes, honor y vida. Tú eres el ar-
„ bitro de su fortuna y de sus espe-
„ ranzas. Despues de tantas agita-
„ ciones y tormentas, recurre á tu
„ justicia no mas delinquente sino
„ mas miserable. Desposeido con
„ indignidad de su herencia, carga-
„ do de desprecios y de injurias, vien-
„ do á otro posehedor de su Patri-
„ monio, teniendo una hija que ca-
„ sar, y sin tener dote que darla: en
„ una

„ una palabra, rodeado por todas
 „ partes de desgracias, aun no ha
 „ hecho cosa indigna de un hombre
 „ de bien: el te súplica que se le con-
 „ ceda llevar de aqui la reputacion
 „ que traxo: que despues de haber
 „ vivido tanto tiempo con estima-
 „ cion, no sea á los 60. años aman-
 „ cillado con la nota de infamia: que
 „ no vea á su enemigo triunfar con
 „ sus despojos: que le sea permitido
 „ ir al sepulcro con toda su reputa-
 „ cion, y que la celebridad que le ha
 „ acompañado hasta su vejez, dure
 „ mas alla de su muerte: “ Es claro
 que Ciceron pronunciaria estos pe-
 riodos con voz baxa y humilde, co-
 mo que hablaba ante los Jueces de
 quienes dependian los bienes, el ho-
 nor y la vida de Quincio; que mo-
 dularia su voz, segun los tonos que
 creia mas propios para excitar sus
 afectos, y que hablaria con conmo-
 cion, pero con una conmocion tier-
 na, conmocion de un animo afligi-

do y vivamente penetrado de la miseria de su parte , para ablandar á los Jueces ; y no es dudable que estos quedarían sensiblemente conmovidos , porque es imposible que una pasión expresada de este modo, no enternezca los corazones de los oyentes. El mismo Autor en su primera Tusculana hace mencion de los versos de un antiguo Poeta tragico , en los quales se representa á un hijo difunto todavia sin sepultura , y que levantandose de la tierra, invoca á su Madre y le dice:
„ ¡ O Madre , despierta, difiere por
„ un instante tu reposo ; acuerdate
„ de un hijo tuyo ; haz enterrar sus
„ huesos , antes que las aves y las
„ fieras voraces sacien su rabia en
„ sus dispersos miembros ! “ Quando estos versos (dice) se recitan con voz lamentable y lugubre , llenan todo el Teatro de dolor y afliccion. Para executar bien esto se requieren varias modificaciones de voz,
se-

segun lo que se expresa , y las palabras que se emplean ; pero es mas facil dar á entender esto de viva voz, que por escrito. Pasemos à los otros movimientos y veamos como los desempeñará nuestro Orador. Si quiere testificar ó recomendar la estimacion que alguno se merece lo hará en tono elevado y magnifico, como quando Ciceron dice en la oracion por la ley Manilia. „ Al presente, que solo hay un Pompeyo „ en el mundo, que por sus inmortales hazañas ha excedido la gloria de los vivos , y borrado la memoria de los muertos, ¿ por qué dudamos , por qué tardamos en confiarle nuestras esperanzas? Me parece que un gran Capitan debe poseer estas quatro eminentes calidades , ciencia militar , virtud , reputacion y fortuna. ¿ Quién ha sido mas sabio en el arte de la guerra? ¿ y quién lo ha podido ser mas que aquel , que al salir de la

L 4

„ es-

„ escuela en tiempos muy difíciles,
„ y contra poderosísimos enemigos,
„ fue á aprender el exercicio de las
„ armas en el exercito de su Padre,
„ uno de los mas famosos guerreros
„ de su siglo? que ha sido Soldado
„ quando todavia era niño; que al
„ salir de la infancia ha mandado los
„ exercitos; que ha dado mas bata-
„ llas, que otros han tenido contien-
„ das; ha concluido mas guerras que
„ se han leído; y conquistado mas
„ Provincias, que las que se han po-
„ dido desear; que se ha instruido
„ en las armas con sus victorias, y
„ no con sus desgracias, con su pro-
„ pia conducta, y no con la pruden-
„ cia agena; á quien los triunfos han
„ ilustrado, y no los años de servi-
„ cio? ¿Hay Pais, ha habido riesgo,
„ en que la fortuna de la República
„ no le haya exercitado? En Africa,
„ mas allá de los Alpes, en España,
„ contra Cuidades y Naciones belí-
„ cosísimas; en guerras civiles de es-
„ cla-

„ clavos , y batallas Navales , tanta
 „ especie de guerras , que ha em-
 „ prendido y concluido felizmente;
 „ tantos enemigos , que ha comba-
 „ tido y derrotado , son otros tantos
 „ clarines , que hacen resonar sus
 „ glorias , y otros tantos monumen-
 „ tos eternos , que ha erigido á su
 „ gran valor y pericia. “ Pronunciad
 estas hermosas palabras con voz lan-
 guida y baxa , y no habrá cosa mas
 fria , ni menos digna así de la eloquen-
 cia de Ciceron , como de la gloria
 de Pompeyo. Pero si las animais con
 un tono de voz correspondiente á
 su magnificencia , entonces parece-
 rán verdaderamente con todo su
 lustre , y se creerá que se oye pro-
 nunciarlas al mismo Ciceron diez y
 ocho siglos despues de su muerte.
 De la admiracion paso á su contra-
 rio , y digo que si el Orador quiere
 demostrar desprecio de alguno , y
 comunicarlo á sus oyentes , ha de
 ser en tono desdeñoso sin conmo-
 cion

cion ni esfuerzo de la voz: como quando Ciceron dice á Cecilio, que pretendia ser preferido en la acusacion contra Verres: „ ¿ Pero tú, Cecilio, de que eres capaz? ¿ En qué tiempo à asunto has dado, no digo pruebas de suficiencia, pero ni aun ensayos de tus talentos? ¿ No consideras la dificultad que hay en defender la causa publica, en resumir toda la vida de un hombre, en hacerla conocer no solamente á los Jueces, sino exponerla á la vista de todo el mundo, en defender la salud de nuestros aliados, los intereses de las Provincias, la fuerza de las leyes, y la autoridad de los juicios? Aprende de mí, pues esta es la primera vez, que te has hallado en ocasion de aprender. Yo te cederia gustoso en cosa que tanto deseas, si tú mismo reconocieras en tí alguna de aquellas calidades necesarias à un hombre que quiere acusar á otro: entra en tí
„ mis-

„ mismo y considera quien eres; con-
 „ sulta tu capacidad. ¿Fiensas que aun
 „ quando hubieras emprendido de-
 „ fender la causà de nuestros aliados,
 „ los intereses de alguna Provincia,
 „ los derechos del Pueblo Romano,
 „ y la autoridad de las leyes y jui-
 „ cios, que podrias sostener, como se
 „ debe, cosas tan importantes con
 „ la energia de tu voz, de tu memo-
 „ ria, de tu prudencia, de tu inge-
 „ nio? Tú nada de esto temes, ni lo
 „ reflexionas, ni te dá cuidado, con
 „ tal que tomes de alguna antigua
 „ arenga este vulgar exordio. *Yo sú-
 „ plico al bueno y grande Jupiter: ó este, yo
 „ hubiera deseado, Señores, si fuera posible :::*
 „ ó algun otro semejante, y recitan-
 „ dolo de memoria, creerías venir al
 „ Tribunal con toda la preparacion
 „ necesaria; tú (que aunque nadie,
 „ te replicára) eres incapáz de salir
 „ jamás de tal proceso con honor:
 „ ¿no te haces cargo de que se te opon-
 „ drá algun eloquentísimo adversa-
 „ rio

„ rio , contra el qualte será preciso.
„ combatir con todas las armas de
„ nuestra profesion? Me parece que
„ te veo ya servirle de juguete , que
„ te traerá y llevará acia todas par-
„ tes y de todos modos , y en qué
„ turbacion , en que desorden , en
„ que tinieblas se hallaria embuelto.
„ tu espiritu no siendo el tuyo de
„ los mas sutiles , ni habiles de este
„ mundo. “ Con un discurso tal y
tan lleno de desprecios , procuraba
Ciceron persuadir , que aquel pobre
hombre era enteramente indigno de
lo que pretendia , como en efecto lo
consiguio ; pero si lo hubiera pro-
nunciado con voz animada , y reves-
tida de indignacion , hubiera obrado
contra su propio designio , porque
hubiera demostrado que le despre-
ciaba de palabra , pero que en efec-
to le creia digno de su colera , y que
le combatia con toda su fuerza , co-
mo á un considerable adversario , lo
que deberá evitar el Orador pruden-
te

te quando quiera tratar á alguno con menosprecio , ó burlarse de un argumento futil de su contrario ; porque él mismo se haria ridiculo , si respondiera con ardor á una razon fria , y si hablase con ira de lo que no merece sino risa ; si empleára toda la fuerza de su voz y de su elocuencia contra sugetos , y razonamientos de poca monta , y empuñase la clava de Hercules para despachurrar un gusano , quando bastan para esto los pies. Pero si sucede que el Orador tiene que lamentarse de alguna injuria atroz , que haya recibido , como Demostenes en las que sufrió de Midias durante las fiestas Saturnales , hablará de otro modo , y explicará su dolor con voz elevada y llena de vehemencia y ardor , y no podrá hacerlo de otra suerte sin perjudicarse ; porque si hablase friamente no se creeria fuese cierto el caso , ni que estaba verdaderamente sentido , y por mas que dixese todo seria inutil

til en el concepto de los Jueces. Un hombre á quien habian dado de pallos, fue á rogar á Demostenes defendiese su causa ; pero le hizo una relacion del caso tan simple , y tan sin movimiento, que le dixo el Orador: *eso que me decis no es cierto ; pero habiendo referido el paciente otra vez el suceso con grande conmocion, le respondió Demostenes : ahora si que te creo, porque has hablado con la expresion de un hombre apaleado*, manifestando en esto qual tono de voz es necesario para ser creido : por eso Ciceron en la oracion por Gallo se sirvió de igual argumento contra Cecilio , el qual como antes hemos dicho , en un negocio que le era de grande importancia habló sin conmocion ni fuego. „ Cecilio, si lo que dices no fue-
„ ra falso , ¿hablarias asi? ¿tú que es-
„ tás acostumbrado á defender tan
„ vigorosamente á los otros en sus
„ riesgos, habias de hacer tan poco
„ aprecio del tuyo propio ? ¿Dónde
„ es-

„ está el dolor? dónde aquel esco-
 „zor del animo que ha hecho pror-
 „rumpir otras veces en gritos y que-
 „jas aun á los niños? “ Sobre el pun-
 to de la variacion de la voz en las
 pasiones , diré tambien que quando
 se modera la voz despues de una
 gran mocion , es preciso sea baxan-
 do el tono , como quando Ciceron
 dice en la oracion por Celio : „ Pero
 „ es menester volver al delito , auri-
 „ que el dolor que he sentido ha-
 „blando de tan grande hombre , ha-
 „ya debilitado mis palabras , y ofus-
 „cado mi animo : “ y para que no
 se olvide nada de quanto puede con-
 tribuir á cosa tan importante en ma-
 teria de pronunciacion , como es la
 variacion de la voz , añado que uno
 de los medios mas propios para ad-
 quirir la facultad de hacerlo al caso
 en todos asuntos , es leer frecuente-
 mente , y en voz alta , Comedias , Tra-
 gedias , Dialogos y otras obras de Au-
 tores , cuyo estilo se acerque mas al
 Dramatico.

CA-



CAPITULO IX.

De la variacion de la voz segun las diversas partes de la Oracion.

COmo las partes de la Oracion son muy diferentes por su naturaleza , lo mismo debe ser su pronunciacion. El exordio se ha de pronunciar en voz baxa y modesta, tanto porque la modestia es muy agradable á los oyentes , como porque es un testimonio de la estimacion y respeto , que les profesamos ; y aun tambien porque el Orador debe cuidar de su voz , y no acalorarse sino por grados, pues de otro modo perderia el aliento brevemente, y no podria seguir en las demás partes de la Oracion que piden mayor esfuerzo. No quiero decir en esto que empie-

piece tan baxo , que solo haya pocas personas , y eso las mas cercanas , que le puedan oír ; antes al contrario , ha de hablar desde luego tan clara y distintamente que no haya persona en su auditorio (con tal que esté atenta) que no le entienda sin trabajo : de otro modo es hablar en vano , y mortificar á los oyentes. He visto saltar en esto á un celebre Predicador , que empezaba tan baxo que de todo un grande Pueblo apenas habia una docena de personas , que le oyesen , y despues se remontaba tanto , y se enardecia con tal exceso , que asombraba , y molestaba el oido con aquel tono de su voz. Entiendo solamente que el exordio ha de ser suave y pacifico , y algunos tonos mas baxo que las demás partes del discurso. Exceptúo , sin embargo de esta regla ciertos exordios que se pueden tener por inopinados , y que comunmente se llaman *ex abrupto* , como el de Ciceron en su

M

pri-

primera Catilinaria: „ ¿Hasta cuándo
„ abusarás , Catilina , de nuestra pa-
„ ciencia? ¿ cuánto tiempo hemos de
„ ser el juguete de tu furor? ¿ á qué
„ excesos llegará en fin tu demasia-
„ da audacia? “ Y aquel de que usó
San Juan Chrysostomo (segun el
historiador Socrates) en la Oracion
que pronunció contra la Emperatriz
Eudoxia , que habiendo procurado se
le desposeyese y desterrase , trabaja-
ba todavia despues de su restableci-
miento para que le volviesen al des-
tiero , á causa de un Sermon que
habia predicado , contra las danzas
hechas delante del Templo de Santa
Sophia , en la dedicacion de la esta-
tua de esta Emperatriz : „ Todavia
„ Herodias vuelve á ser insensata,
„ todavia vuelve á danzar , todavia
„ vuelve á pedir la cabeza del Bau-
„ tista.“ El de la Homilia que hizo
al Pueblo de Antioquia , despues de
la demolicion de las estatuas del Em-
perador , y de la Emperatriz difunta,

es de la misma naturaleza : „ Qué di-
 „ ré ? cómo hablaré ? Ahora es tiem-
 „ po de llorar y no de orar , de ge-
 „ mir y no de discurrir , de rogar á
 „ Dios y no de arengar al Pueblo : “
 y este otro lugar de su Sermon á los
 de la misma Ciudad sobre el terror
 panico que se apoderó de ellos en
 su asamblea , y del qual fueron di-
 suadidos por un Gobernador Paga-
 no. „ He alabado el anhelo de nues-
 „ tro Gobernador , que viendo toda
 „ la Ciudad llena de turbacion , y á
 „ sus habitantes pensando solo en
 „ huir , ha venido á este lugar á ase-
 „ guraros , y á restituiros la resolu-
 „ cion , y la esperanza que habiais
 „ perdido : pero por lo que hace á
 „ vosotros he quedado cubierto de
 „ confusion y rubor , que despues de
 „ tantos excelentes Sermones como
 „ se han hecho , hayais tenido ne-
 „ cesidad de que venga á daros fir-
 „ meza un hombre que está fue-
 „ ra del gremio de la Iglesia. Yo
 M 2 „ hu-

„ hubiera querido que la tierra se
„ abriera debaxo de mis pies , y me
„ hubiera sumergido , quando oía os
„ hablaba , ya consolandoos , ya ha-
„ ciendoos cargo de un temor que
„ habiais concebido tan sin causa ni
„ razon. No era de hombre como
„ este de quien debierais haber apren-
„ dido lo que os tocaba hacer ; vo-
„ sotros habiais de ser los Doctores
„ de los Infieles , y enseñarles sus
„ obligaciones. ¿Cómo nos atreverem-
„ os á mirarlos de aqui en adelan-
„ te , habiendonos mostrado tan ti-
„ midos ? ¿Con qué lengua empre-
„ deremos asegurarles en sus males,
„ habiendonos visto en esta gran
„ turbacion mas cobardes que las
„ liebres ? Somos hombres , direis ;
„ pues porque sois hombres y no
„ bestias , no debiais haberos con-
„ turbado. Los irracionales se asus-
„ tan con frecuencia al menor ruido
„ que oyen , porque no tienen ra-
„ ciocinio para repeler el miedo ; pe-
„ ro

„, so vosotros que os hallais dotados
 „, de razon é inteligencia , ¿cómo os
 „, abandonasteis á tanta cobardia ? “
 Estos exordios , que empiezan por
 una pasion vehemente son raros ; y
 solo se debe usar de ellos en ocasio-
 nes muy extraordinarias ; pero quan-
 do sea preciso usarlos , no hay duda
 que se han de pronunciar con voz
 alterada , segun la pasion , ú de do-
 lor ú de colera ; que nos obligue á
 hacerlo así : por lo que hace á la
 proposicion ó narracion , no hay ne-
 cesidad de conmoveirse , ni de alzar
 la voz , porque entonces no se pro-
 cura sino instruir al auditorio ó á
 los Jueces , para hacerles entender
 bien el asunto de que se trata. Bas-
 ta , pues , que la pronunciacion sea
 un poco mas alta que en el exordio,
 solamente se ha de cuidar de artí-
 cularla bien distintamente, porque te-
 niendo en sí las semillas y funda-
 mentos de todos los discursos y ra-
 zonamientos que le han de seguir,

importa mucho que se entienda bien. A la verdad es preciso variar de alguna manera en el modo de pronunciarla , segun la naturaleza y calidad de las acciones y acaecimientos que se refieren en ellas ; por lo que toca á la veemencia y tirantéz , ó contension de voz todavia no es ocasion de usarla, y se debe reservar para las partes siguientes. En la confirmacion que es la que contiene los argumentos de nuestra causa , y en la refutacion que consiste en la solucion de los de nuestros adversarios, es donde ha de recaer todo el fuerte de nuestro discurso ; y como alli es donde mas se apasiona el ánimo , y en donde se hace gala de todas las grandes figuras de la oratoria , tambien es alli donde nosotros debemos hablar con la mayor elevacion de voz , y diversificar mas nuestra pronunciacion. Queda la Peroracion, entre la qual y la parte precedente es del caso que el Orador haga una bre-

ACCIÓN DEL ORADOR. 183

breve pausa , y que empiece despues en tono un poco mas baxo , y diferente del ultimo Periodo que acaba de pronunciar. Que despues la prosiga animando la voz en tono mas placido , mas grandioso y triunfante , propio de la seguridad que debe tener de su buena causa , creyendola suficientemente demostrada , y de la entera satisfaccion de sus oyentes , de los quales ha de pensar quedan plenamente persuadidos de su derecho ; y que en fin llega á la conclusion de su Oracion , como un Navio que despues de haber navegado largo tiempo , y escapado felizmente de muchos peligrosos escollos , navega viento en popa , y entra en el Puerto dando muestras de regocijo.

CAPITULO X.

*De la variacion de la voz segun
las figuras.*

COMO las figuras son las luces de la Oracion que la hacen mas agradable, ya con la variedad que le dan, ya con la gracia particular de cada una; es menester que se pronuncien en tono diferente de lo restante de la Oracion. En la exclamacion (como el nombre mismo de la figura lo demuestra) no habria cosa mas fria, ni ridicula, que dexar de pronunciarla con acento mas alto y animado. Por exemplo, quando Ciceron en la Oracion por Cluencio decia de Sasia, muger que se habia casado con su yerno, quitandoselo á su propia hija con violencia: „ ¡Oh „ crimen increíble en una muger, y „ que

„ que sino hubiera nacido esta in-
 „ feliz , aun sería inaudito en el
 „ mundo ! ¡ Oh furiosa , é indoma-
 „ ble deshonestidad ! Oh ! desenfren-
 „ no sin igual ! ¡ Cómo no ha temido ,
 „ ya que no la magestad de los Dio-
 „ ses , á lo menos la reputacion de los
 „ hombres ! ¡ Cómo no tembló al acer-
 „ carse aquella primera noche ; al
 „ ver el resplandor de las Theas Nup-
 „ ciales ; á la entrada de la alcoba ; á
 „ la vista del lecho de su hija , y de
 „ aquellas paredes testigos de los
 „ misterios secretos del precedente
 „ matrimonio ! “ Si hubiera pronun-
 „ ciado Ciceron estas palabras sin nin-
 „ guna elevacion de voz , ¿ no es cierto
 „ que les hubiera quitado toda la gra-
 „ tia y fuerza ? y sería mejor que hu-
 „ biera dicho : *Esta muger ha sido harto*
usada , é impudica , pues se ha casado con su
verno , en lo qual no habria absurdo ;
 „ pero sí en pronunciar las palabras
 „ de la exclamacion , sin exclamar : lo
 „ mismo digo del juramento , y parti-
 „ cu-

cularmente quando tiene algo de extraordinario , como el de Demostenes en la Oracion de Cresiphon, que fue tan celebrada de los antiguos.

„ No habeis faltado en esto Señores , no : lo juro por los manes de „ aquellos antepasados nuestros, que „ expusieron sus vidas tan gloriosamente en la batalla de Marathon; „ por los que combatieron en la de „ Platea , y por mar en la de Salamina ; por los que murieron en Artemisio; y por todos aquellos hombres valerosos que han merecido „ ser sepultados en monumentos públicos.“ No hay que dudar que esto lo pronunciaria Demostenes en tono muy elevado , y con una gran firmeza de voz , pues de otro modo le hubiera salido muy insipido. En la Prosopopeya la misma naturaleza nos muestra lo primero , que es menester mudar de voz , para que no parezca que es el Orador el que habla , sino la persona que introduce.

ce. En segundo lugar que es preciso diversificar el tono, segun la variedad de personas á quienes hace hablar. Por exemplo, en las dos Prosopeyas de que se sirve Ciceron, en la Oracion por Celio, la una del venerable viejo Appio, la otra del joven Libertino Clodio; ¿quién no echaba de ver la diferencia que haria en su pronunciacion, y qué grave y severa sería esta, y qué debil y afeminada aquella? Leed una y otra en la misma Oracion, y lo comprobareis facilmente. Si introducís un hombre que habla entre sí, y deliverando en su ánimo lo que debe hacer, es preciso sea con voz baxa, como que no habla sino para sí, y no para ser oido de los demás. Tenemos un exemplo en la Oracion del mismo Ciceron por Cluencio, quando dice de Staleno: „Viendo entrar „tanto dinero en su casa, hasta en „tonces miserable y vacia de bienes, empezó á meditar todo género „ne-

„ nero de imposturas , y hizo para
 „ consigo mismo este discurso : si
 „ doy parte á los otros Jueces, ¿qué
 „ podré yo ganar sino peligro é in-
 „ famia ? ¿ Es posible qué no sabré
 „ maquinar algun medio para que
 „ se condene á Oppianico ? ¿ y por
 „ qué no lo he de executar ? Y cuán-
 „ do en la otra por Quincio dice: „ ¿No
 „ entras en cuentas contigo mismo?
 „ ¿No dices, que es lo que voy á ha-
 „ cer? ¿Por dos horas que se han pa-
 „ sado he de arruinar á un amigo
 „ mio ? le he de perder por haber
 „ faltado á una cita ? “ Ya se vé que
 es preciso pronunciar estas palabras:
*¿No entras en cuentas contigo mismo? ¿No di-
 ces ?* con voz alta como que es un
 Apostrophe? Las que se siguen en voz
 baxa, como que es un pensamiento se-
 creto. Con efecto, en el Apostrophe
 es necesario que señaleis la persona á
 quien dirigis la palabra , y á que fin
 lo haceis , para acomodar segun es-
 tas circunstancias el tono de la voz;

CO-

comò por exemplo , quando hablais á cosas inanimadas , ha de ser como hariais hablando á los que son tardos de oido , esto es , levantando el tono mas de lo regular. Asi hizo sin duda Ciceron en el admirable Apostrophe de la Oracion por Milon :

„ A vosotras colinas y bosques de
 „ Alva , y á vosotros tambien Altarés de los Albanos , tan santos y
 „ tan antiguos como los del Pueblo Romano ; á vosotros os traigo por testigos de la furiosa mania , que cegó á Clodio , haciendoos derribar, destruir, y enterrar
 „ baxo de enormes edificios. “ Lo mismo digo de un Apostrophe á Dios : porque asi como levantaiis la voz quando quereis que os oigan los que están lejos , asi quando hablais á la Divinidad que tiene su trono en el Cielo , lo debeis hacer en tono mas alto , que quando hablais á hombres que están á nivel con vosotros , y con este acento es preciso

so

so leer las que se hallan en la peroracion de la primera Catilinaria ; en la ultima accion contra Verrés , y del Panegyrico de Plinio á Trajano. En el dialogo en que dos personas, se introducen hablando , y respondiendose la una á la otra , es menester mudar de voz, como si dos hombres hablasen entre sí. Tenemos un exemplo de esto en aquel de que se sirvió Ciceron en la Oracion por Plancio, en el que hace hablar á Lacterensis , quexandose de que el Pueblo le habia preferido á Plancio en la pretension del cargo de Edil , é introduce á Plancio , como si le respondiera : „ El Pueblo ha juzgado „ mal , pero en fin , asi lo ha juzgado ; no ha debido hacerlo ; pero ha „ podido. Yo no puedo sufrirlo ; pero „ muchos ilustres , y sabios Ciudadanos lo han sufrido.“ Y el otro en la Oracion por Flaco. „ Escuchemos , pues , á Sextilio : yo no le he „ echo venir ; (dicen) entregame „ sus

„ sus papéles : no los he traído. Haz
 „ á lo menos que comparezcan vues-
 „ tros hermanos : no los he llamado
 „ para testigos. ¿Pues qué, temeremos
 „ como un delito; temblaremos co-
 „ mo de un verdadero testimonio de
 „ lo que solo Asclepiades haya lei-
 „ do por sí mismo, sin Autos y sin
 „ fiadores? “ En estas ocasiones se
 ha de observar, que la respuesta se
 debe pronunciar con diferente tono
 que la demanda, ú objecion. En la
 figura llamada entre los Griegos *Epi-
 mune*, y que nosotros podemos lla-
 mar *Insistencia*, por la qual un Orador
 estrecha á su adversario, insistiendo
 sobre un mismo pensamiento, y ex-
 presandole de diferentes modos, has-
 ta que le confunde y llena de rubor;
 es menester usar de una voz viva,
 sostenida y insultante, como quan-
 do Ciceron dice en la Oracion por
 Ligario: „ ¿Qué hacías tú, Tuberon,
 „ en la batalla de Pharsalia? ¿Contra
 „ quién se dirigia la punta de tu es-
 „ pa-

„pada? ¿Quáles eran tus pensamien-
 „tos , tus votos , tus deseos , y tus
 „esperanzas ? ¿Contra quién asesta-
 „bas tus ojos , tu ardor , tu mano,
 „tu acero ? Pero , esto es , apretarle
 „demasiado: ved como se turba; así
 „volveré á tomar el hilo de mi dis-
 „curso.“ Y quando Crasso , decla-
 „mando contra el Libertino Bruto, y
 „viendo al mismo tiempo pasar por
 „la Plaza pública el cuerpo de Junia,
 „antigua matrona de su casa , que
 „llevaban á enterrar ; tomó ocasion
 „para decir á aquel disoluto: „ ¿Qué
 „haces ahí desidioso Bruto? ¿Qué no-
 „ticias quieres que lleve de tí á tu
 „Padre esa venerable difunta? ¿Qué
 „es lo que ha de contar á esos ilus-
 „tres muertos, cuyas imagenes, co-
 „mo ves , van delante de su feretro?
 „¿Qué dirá á tus abuelos, y particu-
 „larmente al famoso Lucio Bruto,
 „à quien todo este Pueblo debe el
 „favor de haberle libertado de la
 „dominacion de los Reyes? ¿En qué
 „es-

„ estudios, en qué gloriosos desig-
 „ nios, en qué virtudes les contará
 „ empleas tu vida ? ¿En mejorar tu
 „ hacienda ? Esta ocupacion no es
 „ decorosa á la nobleza, y dado que
 „ lo fuese ; tú ya no tienes fondos,
 „ porque tus desórdenes los han di-
 „ sipado. ¿En la Jurisprudencia ? Eso
 „ seria seguir á la verdad las huellas
 „ de tus mayores : pero ella dirá que
 „ habiendo vendido tu casa, no
 „ has reservado entre tus muebles ni
 „ aun la silla en que tu padre pro-
 „ nunció tantos oráculos. ¿Al exer-
 „ cicio de las armas ? pero tú no
 „ has visto la guerra sino pintada. ¿A
 „ la eloquencia ? pero tú ignoras has-
 „ ta los rudimentos, y si estás dota-
 „ do de alguna facundia y loquaci-
 „ dad, solo la empleas en el edion-
 „ do trafico de tus calumnias. ¿Y
 „ osas, infame, mirar la luz del dia ?
 „ ¿Te atreves á poner los ojos en esta
 „ asamblea ? ¿A presentarte en los Tri-
 „ bunales, en la Ciudad y entre los
 N „ hom-

„ hombres?; No se sobrecoge tu con-
 „ ciencia de horror, al echar la vista
 „ sobre ese cadaver y sobre esos si-
 „ simulacros, à quienes no has dexa-
 „ do ni aun la esperanza de que ha-
 „ llarán en tí un imitador de sus
 „ costumbres, ni lugar en la que en
 „ otro tiempo fue tú casa? “ Este
 grande Orador (segun dice Ciceron)
 acompañó esta figura retorica de una
 pronunciacion maravillosamente gra-
 ve y terrible. En la *Parrhesia* ó liber-
 tad de decirlo todo, aun quando ha-
 ya riesgo, es menester hablar con
 voz campanuda y elevada, como en
 estas palabras de Ciceron en la ora-
 cion por Ligario. „ ¡O clemencia
 „ admirable y digna de eterna ala-
 „ banza! Ciceron tiene bastante atre-
 „ vimiento para confesar delante de
 „ Cesar un delito del qual no pue-
 „ de tolerar que otro sea acusado, y
 „ en medio de tan temeraria con-
 „ fianza, no teme los ocultos pensa-
 „ mientos de su Juez. Ved si los te-
 „ mo.

„ mo. Notad los grandes brillos de
 „ clemencia y sabiduria , que se me
 „ descubren en su augusto semblan-
 „ te. Levantaré mi voz quanto me
 „ sea posible; paraque el Pueblo Ro-
 „ mano me oiga. Estando empezada
 „ la guerra , y en el punto de con-
 „ cluirse, por mi propia voluntad , y
 „ sin que nadie me precisase , me
 „ pasé al campo de vuestros enemi-
 „ gos. “ Lo mismo digo quando un
 Abogado tiene que hablar á puerta
 cerrada , y que dice cosas que qui-
 siera fueran oidas de todo el mundo,
 como en estas palabras de una cele-
 bre alegacion hecha en el parlamen-
 to de Paris: „ O esta Audiencia li-
 „ bertará à la Francia de los nuevos
 „ monstruos engendrados para des-
 „ membrarla ; ó si sus astucias , sus
 „ artificios , y los rumores que han
 „ esparcido los mantienen : (en alta
 „ voz lo digo , pues aunque ellos
 „ han encontrado medio de hacer
 „ cerrar las puertas, mi voz penetrará

„ hasta los quatro confines del Rey-
 „ no , y la consagraré igualmente á
 „ la posteridad, la qual sin temor,
 „ ni pasion juzgará quienes han sido
 „ los mejores Franceses , y los que
 „ mas han deseado dexarle aquella
 „ libertad que heinos recibido de
 „ nuestros padres ,) digolo pues en
 „ alto , y esforzaré mi voz lo mas
 „ que pueda : sí , ellos nos harán
 „ todavia mas mal del que nos han
 „ hecho hasta aqui. “ Es muy facil
 echar de ver con qué conmocion y
 elevacion de voz se pronunciarian
 estas palabras. En la graduacion con
 que la oracion va creciendo en cada
 miembro del Periodo , es manifies-
 to que es preciso que la elevacion
 de la voz crezca tambien por los
 mismos grados , como se vé en es-
 ta de Ciceron , que es la accion ul-
 tima contra Verres: „ Aherrojar á un
 „ Ciudadano Romano, es un atenta-
 „ do ; azotarle , un crimen execra-
 „ ble ; hacerle morir , una especie de
 „ Par-

„ Parricidio , y qué diré de ponerle
 „ en una Cruz ? No hallo voz que
 „ baste á explicar atrocidad tan hor-
 „ rible : “ ó como en la suplica à la
 Ciudad de Paris, despues de la muer-
 te de Henrique III. „ Tú no has po-
 „ dido soportar un Rey tan bueno:
 „ ¿qué digo soportarle? aun has he-
 „ cho mas ; le has arrojado de la
 „ Ciudad , de su propia casa y su le-
 „ cho: ¿mas qué digo arrojarle? le has
 „ perseguido ; ¿ mas qué digo perse-
 „ guirle? le has asesinado , y has he-
 „ cho fuegos de alegría por su muer-
 „ te. “ En la *Reticencia* , que es quando
 por omision voluntaria se dexa de
 decir alguna cosa , es preciso baxar
 la voz un tono , y pronunciar mas
 alto las palabras precedentes , como
 en esta de Demostenes por Etesi-
 phon: „ Puedo decir de mí, pero no
 „ quiero prorumpir desde el princi-
 „ pio con cosa que le pueda ofen-
 „ der ; aunque todos ven que ha ve-
 „ nido á acusarme sin fundamento.“

N 3

En

En la *Subyeccion*, que es en la que se hacen muchas interrogaciones, y á cada una se pone la respuesta, es preciso dar un tono á cada interrogacion, y otro á cada respuesta, ó bien se pronuncie mas alta la demanda, y mas baxa la respuesta, como quando Ciceron dice en la oracion por Flacco: „ En efecto, Se-
 „ ñores, ¿á quién debo yo recurrir
 „ ahora? ¿A quién llamaré en mi au-
 „ xilio? ¿Qué potestad imploraré?
 „ ¿Me enderezaré al Senado? El mis-
 „ mo Senado implora vuestra protec-
 „ cion, y solo reconoce en voso-
 „ tros fuerza y poder bastante para
 „ afianzar su autoridad. ¿Suplicaré á
 „ los Caballeros Romanos? Vosotros
 „ que sois los primeros de esta clase
 „ encerrais en vuestros corazones
 „ los sentimientos de todos los de-
 „ más. ¿Acudiré al Pueblo Romano?
 „ El ha depositado en vosotros la fa-
 „ cultad que tenia de juzgarnos. “ Y
 en la oracion por Sylla: „ Quando
 „ se

„ se hacian todos los aprestos, ¿dón-
 „ de estaba Sylla? ¿Estaba en Ro-
 „ ma? No sino muy lexos. ¿Estaba en
 „ las legiones que Catilina iba á
 „ buscar? Aun estaba mas distante.
 „ ¿Se hallaba en las tierras de Camer-
 „ to, de Piceno, ó la Galia, á don-
 „ de á manera de contagio habia cun-
 „ dido este furor, é infestaba ya los
 „ animos menos? Estaba en Napoles,
 „ parte de Italia, de ningún modo
 „ sospechosa. “ En la *Antithesis* es
 preciso distinguir las contrarias, pro-
 nunciando la primera con cierto to-
 no, y la segunda con otro; y este
 debe ser mas alto, como en el si-
 guiente exemplo de la segunda Ca-
 tilinaria: „ Si queremos comparar la
 „ justicia y las razones de uno y
 „ otro partido; juzgarémos aun por
 „ este medio, quanta es la flaqueza
 „ de nuestros enemigos, y quan facil
 „ el triunfo. Aqui combate el pudor,
 „ allá la petulancia: aqui la pureza de
 „ las costumbres, allá la incontinen-
 N 4 „ cia,

„cia, aquí la buena fé, allá el frau-
 „de: aquí la piedad, allá el crimen:
 „aquí la constancia, allá la audacia:
 „aquí el honor, allá la infamia: aquí
 „la continencia, allá la codicia: en
 „fin aquí lidian la justicia, la tem-
 „planza, la fuerza, la prudencia, y
 „todas las virtudes unidas contra la
 „injusticia, la lujuria, la poltrone-
 „ria, la temeridad y todos los vicios
 „juntos. La abundancia hace la guér-
 „ra contra la necesidad; contra la
 „ceguedad la razon; el juicio con-
 „tra la locura; la esperanza cierta,
 „contra la absoluta desesperacion.
 „Si en combate tan famoso se vie-
 „ra faltaba zelo y valor en los hom-
 „bres, ¿no se declararían los Dioses
 „por tan justa causa? ¿No precisarian
 „al vicio á que se dexase vencer de
 „la justicia? ¿Y podrían negar á tan-
 „tas virtudes heroicas la victoria y
 „triunfo sobre tantos vicios exe-
 „crables? “En la figura que los Grie-
 gos llaman *Anadiphosis*, esto es, repe-
 ti-

ticion inmediata de una misma voz,
 como, „ Esto era, esto era virtud en
 „ otro tiempo en la República ::
 „ Esto lo conoce el Senado, el Con-
 „ sul lo vé, Catilina todavia respira,
 „ y no solo respira, sino que se pre-
 „ senta en el Senado:: y sin embargo
 „ vive, y vive no para dexar su auda-
 „ cia, sino para confirmarla :: Ha
 „ reynado veinte y tres años, y ha
 „ reynado con tanta insolencia que
 „ no se oculta :: “ es menester pro-
 nunciar la voz repetida la segun-
 da vez en tono mas alto y firme.
 que la primera. En la *Anaphora*, en la
 que una misma voz se repite al prin-
 cipio de muchos Periodos seguida-
 mente, ó de muchos miembros del
 mismo Periodo, como en la oracion
 por la ley Manilia: „ Testigo es la
 „ Italia, y el mismo vencedor le dió
 „ la gloria de haberla liberrado. Tes-
 „ tigo la Sicilia, que salvó de los
 „ riesgos que la cercaban con la
 „ prudencia de sus Consejos, sin
 „ em-



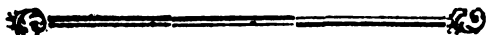
„ emplear el esfuerzo de sus armas.
„ Testigo la Africa, que vió sus campos rebosar de sangre de nuestros
„ enemigos, despues de haberlos
„ visto inundados de sus exercitos.
„ Testigo las Galias : : : “ Y en la segunda Philipica : „ Mi Consulado no
„ agrada á M. Antonio; pero tengo
„ la vanidad de que ha agradado á
„ todas las gentes de bien. Ha agradado á P. Servilio, que nombro el
„ primero como el mas antiguo y
„ ultimo que ha muerto de los Consulados de nuestro tiempo. Ha agradado á Q. Catulo, cuya autoridad
„ no morirá jamás. Ha agradado á los dos Lucullos, á Craso, á Murena. Ha agradado á muchas personas cuya reputacion será siempre
„ venerada en la República : : : “ es preciso pronunciar la palabra repetida siempre de un mismo modo, y de modo diferente de la pronunciacion de todas las otras. Asi tambien en la *Epizeuxis*, en la que una misma pa-

palabra se reitera muchas veces se-
 guidas en el fin de los periodos., co-
 co en la misma Philipica: „ Llorais la
 „ perdida de tres exercitos compues-
 „ tos del Pueblo Romano. M. An-
 „ tonio los ha derrotado. Sentis la
 „ muerte de tantos ilustres Ciudadada-
 „ nos. M. Antonio os ha privado de
 „ ellos. Se ha disminuido la autoridad
 „ del Senado. M. Antonio le ha hecho
 „ esta afrenta :: : “ ó quando mu-
 chas veces se repiten , como en la
 dicha Philipica „ ; Pues qué , Señores,
 „ quando habeis concedido al jóven
 „ Cesar tan grandes y legítimos ho-
 „ nores, por haber levantado un exer-
 „ cito contra M. Antonio, no habeis
 „ declarado enemigo de la Repúbli-
 „ ca á M. Antonio? Quando habeis
 „ permitido se hayan dado alabanzas
 „ á los soldados veteranos que han
 „ seguido á Cesar, no habeis decla-
 „ rado enemigo de la República á
 „ M. Antonio? Quando habeis pro-
 „ metido recompensas á tan fuertes
 „ le-

„ legiones por haber abandonado
„ á Antonio, á quien se daba el titu-
„ lo de Consul, y que era nuestro
„ adversario ; no habeis declarado
„ enemigo de la República á M. An-
„ tonio?



CA-



CAPITULO XI.

De la pronunciacion de los Periodos y de las Palabras.

LOS Periodos tienen regularmente dos principales partes, que están unidas por medio de particulas que los Gramaticos llaman causales, copulativas, condicionales, relativas, ó contrarias; pero todas no son de igual medida, porque las hay muy cortas, cuyas partes son simples, y no consisten sino en una sola proposicion, como son estas de Malherbe: „ Murió joven, pero murió „ feliz; no le han poseido sus amigos, pero su muerte es el unico „ dolor, que han padecido por su „ causa. Ha gozado muy poco de las „ dulzuras del mundo, pero no ha „ gustado sus amarguras. Ha hecho „ po-

„ poco camino, pero ha caminado
„ sobre flores: todo quanto la vida
„ tiene de escabroso, de aspero, y
„ acerbo quedaba para los años que
„ no ha vivido. “ Estas partes no
solamente se pueden pronunciar sin
tomar aliento, sino que apenas será
posible decirlas de otro modo. Hay
otras que son mas largas, como es-
tas del mismo Autor: „ Reconoced
„ al mundo por un lado, donde hasta
„ que lo hayais perdido todo, cada dia
„ perdereis alguna cosa; y con estas
„ meditaciones formad juicio de la
„ dignidad del alma, que habiendo
„ tenido su origen en el Cielo, es de
„ aquellas cosas, que conseguirán
„ algun dia la gracia de volver á él: “
Y estas proposiciones tambien se
pueden pronunciar sin descansar, si
hay vigor ó procurareis adquirirles;
porque el Periodo pronunciado de
una vez, tiene mas hermosura y fuer-
za que dicho á pausas: para este
efecto debeis trabajar con el estu-
dio

dio y exercicio, á fin de conseguir robustéz de pecho ; pero esto ha de ser por grados ; porque la naturaleza , tan necesaria para todo , no pasa de repente de un extremo á otro ; bien que el arte puede mucho , pues leemos en la Biblioteca de Phocio, que Demostenes era muy corto de aliento , y viendo que para hablar en público le necesitaba mayor, dió mil dragmas al Comico Neoptolemo para que le enseñase este Arte , y lo alcanzó á fuerza de exercitarse á solas : asi es necesario imitarle sin perdida de tiempo ni de trabajo. Hay otros Periodos de frase mas larga que no se pueden pronunciar sin tomar una , ú dos veces aliento , como este de San Bernardo : „ Asi como es „ dañoso á la salud comer ; y no „ digerir , porque las viandas crudas „ é indigestas engendran malos humores , y no nutren el cuerpo, sino que le corrompen ; asi tambien „ quando se llena de mucha ciencia „ el

„ el estomago del alma , que es la
„ memoria, sino ha sido digerida esta
„ ciencia con el calor de la caridad,
„ sino se reparte despues en las ar-
„ terias , y medulas del alma , pasan-
„ do á las costumbres , y á las accio-
„ nes , y sino llega á ser buena por
„ el bien que conoce , y no sirve
„ para formar una santa vida; ¿ seme-
„ jante ciencia no se convertirá en
„ pecado , como el mantenimien-
„ to en malos humores? “ De este
Periodo es preciso pronunciar la
primera parte sin descansar ; pero
sino podeis decir la segunda del
mismo modo , debeis hacer pausa
antes que violentar vuestra voz , y
poneros fuera de aliento , que es co-
sa desagradable. Cuidareis solamen-
te de deteneros en lugares comodoss,
y convenientes , esto es , despues
de dos puntos , ó por lo menos des-
despues de alguna coma ; porque
pararse en otra parte es cosa desayra-
da. Hay en fin otro genero de Perio-
dos

dos que los Retoricos llaman *spiritus*, que no tienen ni la frase, ni composicion de los que propriamente se llaman Periodos, sino que comprenden un grande numero de articulos propuestos todos de un modo, como este del mismo Autor: „Re-
 „ pose vuestro ánimo sobre tales
 „ Prelados que solo temen á Dios,
 „ y esperan en Dios ; que siendo en-
 „ viados á las Provincias, no buscan
 „ el oro , sino que siguen á Jesu-
 „ Christo : que no creen que su le-
 „ gacion sea un banco de comercio,
 „ y que desean frutos para Dios , no
 „ regalos para sí : que sean un Juan
 „ Bautista para con los Reyes , y los
 „ Principes ; un Moysés para con los
 „ Egypcios; un Phinés para los incon-
 „ tinentes ; un Elias para los avaros;
 „ un Pedro para los mentirosos; un
 „ Pablo para los blasfemos; un Chris-
 „ to para los tratantes ; que no des-
 „ precien al Pueblo , sino que le ins-
 „ truyan ; que no adulen á los ricos,
 O „ si-

„ sino que los aterren ; que no inco-
„ moden al pobre , sino que le asis-
„ tan ; que no teman las amenazas
„ de los Principes , sino que las des-
„ precien ; que no se turben en las
„ asambleas , ni salgan de ellas ayra-
„ dos ; que no despojen las Iglesias,
„ sino que las reformen ; que no
„ agoten los caudales, sino que con-
„ suelen las almas y castiguen los
„ crímenes ; que cuiden de su repu-
„ tacion , y no envidien la ajená ;
„ que gusten de la Oracion , y se
„ apliquen á ella ; y que en todo ge-
„ nero de asuntos tengan mas con-
„ fianza en sus oraciones , que en su
„ industria , y trabajo ; cuyos discurs-
„ sos sean edificantes , cuya vida sea
„ justa , agradable su presencia , y su
„ memoria bendita ; que se hagan ama-
„ bles, no con las palabras , sino con
„ los efectos ; venerables , no con su
„ fausto , sino con sus acciones ; que
„ sean humildes con los humildes ;
„ inocentes con los inocentes ; pero
„ que

ACCION DEL ORADOR. 211

„ que reprendan á los duros con du-
„ reza , que repriman á los malos, y
„ den á los soberbios lo que mere-
„ cen ; que no se enriquezcan , ni
„ enriquezcan á sus parientes y fa-
„ miliares con el dote de la viuda,
„ y del Patrimonio del Crucificado,
„ sino que den graciosamente lo que
„ graciosamente han recibido, y ad-
„ ministren justicia gratuitamente á
„ los que hayan sufrido injuria ; que
„ demuestren en fin haber recibi-
„ do vuestro espíritu de Moysés,
„ y que ausentes , y presentes se es-
„ fuercen para agradar á Dios y agra-
„ daros ; que vuelvan ácia vos can-
„ sados , pero no cargados de los
„ despojos de las Naciones; y que no
„ se gloríen de haber traído de los
„ Países , donde fueron enviados, las
„ cosas mas raras y preciosas , sino
„ de haber dexado la paz en los Rey-
„ nos , la ley entré los barbaros , la
„ quietud en los Monasterios , el
„ buen orden en las Iglesias , la dis-

O 2

„ ci-

„ciplina en el Clero , y un Pueblo
 „justo á Dios. “ En este genero de
 Periodos no teneis que violentaros,
 porque podeis tomar aliento quan-
 tas veces sea necesario , y en cada
 uno de los articulos que contienen;
 no habiendo razon que os obligue
 á deteneros con preferencia en unos
 mas que en otros. Esto es por lo
 que hace al aliento en los Periodos;
 en lo demás diré lo que estimo se
 puede , y debe observar. No se han
 de separar las partes de un Periodo,
 como si fueran muchos ; pero sin
 embargo es menester hacer alguna
 distincion en ellos , para que el au-
 ditorio pueda facilmente discernir
 los unos de los otros , particular-
 mente si son largos. De otro modo
 el pensamiento y memoria del que
 escucha , y aun quizá el vuestro , se
 confundirá; y el Periodo, aunque bien
 formado , parecerá obscuro , si es
 muy largo. Quando en un Periodo
 hay muchos miembros, y alguna gran-
 de

de consideracion que hacer en cada uno de ellos , es bueno distinguirlos , por medio de la pronunciacion , pero sin tomar aliento , á menos que no sea absolutamente preciso : así lo observó sin duda Ciceron en este de la Oracion por la ley Manilia:

„ ¡Qué vergüenza , Señores, que el
 „ que ha hecho asesinar tan grande
 „ numero de vuestros Ciudadanos
 „ en un solo día por toda el Asia,
 „ en tantas Ciudades , con una sola
 „ palabra , con un solo Decreto , no
 „ solamente no ha recibido aun la
 „ pena de tan grande Crimen , si-
 „ no que despues de tal carnice-
 „ ria ha reynado el espacio de vein-
 „ te y tres años , y reyna toda-
 „ via con tanta insolencia que no
 „ se oculta en el Ponto , ni en la
 „ obscuridad de la Capadocia , sino
 „ que sale de la herencia de sus Pa-
 „ dres, y viene á insultaros en medio
 „ de vuestras pingues rentas , y á
 „ presencia de toda la Asia! “ Al fin

O 3 de

de cada Periodo se debe hacer una breve pausa si son cortos , y un poco mayor en los que son largos; porque además de que de este modo se distinguen mejor entre sí , contribuye mucho á la inteligencia y memoria de los oyentes , y es increíble quanto alivia los pulmones , el pecho , y arterias del que habla ; y si practicais este precepto , reconocereis su utilidad por la experiencia. Quesiera tambien que empezaseis el Periodo siguiente un grado mas baxo que el fin del que precede , lo que servirá no solo para la variacion de la voz , sino para alivio de vuestros organos : y por lo contrario , algunas veces es mejor empezar en un tono algo mas alto , que el final del que antecede , segun juzgue el Orador que el asunto lo pide ; y servirá tambien para variar la misma variacion de la voz ; porque esta no ha de ser siempre la misma. Hay todavia otra observacion que hacer , y es

es que quando hayais de pronunciar un Periodo , que pida grande tirantéz, ó elevacion de voz , debeis cuidar de moderarla en los que preceden , porque si la empleais toda en ellos , os veréis precisado despues á recitar debilmente el que pide mayor esfuerzo. Cosa que observaron con esmero Roscio y Esopo , que fueron los dos mas famosos representantes que hubo en Roma , como Ciceron lo nota en el tercer libro del Orador ; porque Roscio no recitaba ciertos versos , cuya substancia era : *El sabio quiere por recompensa el honor , y no el pillage* ; con toda la vehemencia de gesto que podia ; sino suavemente á fin de que recayendo sobre ellos el que luego se seguía : *¡Qué veo ! ¡Armado entra hasta nuestros Templos !* se mirase este objeto mas fijamente y con mas admiracion y asombro : tampoco Esopo pronunciaba estos versos : *¿Dónde hallaré socorro ? ¿A quién recurriré ?*

con toda la alteracion de voz que podia , sino con suavidad , floxedad , y sin accion , á causa de lo que se sigue : *Pero , ó Padre , ó Patria , ó casa de Priamo* ; porque no lo hubiera podido pronunciar con la conmocion necesaria, si la hubiera ya consumido y agotado en el precedente movimiento. Asi representan los Pintores ciertas cosas entre sombras y lejos , á fin de realzar las mas principales y que se salgan , (digamoslo así) del quadro. De los Periodos paso á las palabras, en lo que es preciso observar primeramente que se han de pronunciar segun el uso comun , y ordinario de los que hablan bien. Hay en algunas Provincias ciertas pronunciaciones viciosas que les son particulares, ya en la cantidad de las silabas , ya en el sonido de las vocales , ya en la adición de alguna letra , ya pronunciando , y escribiendo la S , en lugar de la C , la T , en vez de la D , la U , por la O , ya aspirando la H , donde

no

no se debe ; tambien se cometen varios yerros en este asunto entre las personas del Pueblo aunque sea de la Corte ; y lo mismo sucedia en Atenas : el hombre que habla en público ha de evitar con cuidado tales defectos , que le harán ridiculo , y expuesto á ser mofado , como el Sophista Pausanias , de quien dice Philostrato , que hablaba rusticamente , que pronunciaba mal las voces , haciendo largas las silabas breves , y las breves largas ; aunque por otra parte tenia facilidad y expedicion para hablar por lo que se le comparaba á un Cocinero que guisa mal excelentes viandas. Debe , pues , conversar lo mas que pueda con las personas que mejor hablen , notar su pronunciacion para conformarse con ella ; no sonrojarse de consultarlas , quando dude de la pronunciacion de algunas voces , y aun suplicarles le adviertan siempre que falte en otras , de las quales no tenia duda , á fin de
pu-

pulirse poco á poco , de suerte que no haya cosa en su discurso (si es posible) que desagrade al auditorio. La segunda observacion es que se han de pronunciar las voces enfáticas, con enfasis, sea para afirmar con resolución , como en estas : *Ciertamente , seguramente , necesariamente , absolutamente , infaliblemente , expresamente , manifestamente* ; palabras que piden una pronunciacion mas expresiva y fuerte ; sea para alabar , ó realzar : como *admirable , increíble , incomparable , inefable , inestimable , pomposo , triunfante , ilustre , heroico , augusto , magestuoso* : terminos que deben proferirse con tono magnifico : sea para reprender , ú detestar , como *atroz , enorme , detestable , monstruoso , execrable* , los quales se han de decir en voz alta y animada : sea para quejarse , como *desgraciado , miserable , funesto , lugubre , lastimoso , deplorable* : que siendo voces tristes , requieren tambien un triste acento. Las palabras que denotan cantidad han

han de pronunciarse con reposo, como *grande*, *alto*, *sublime*, *profundo*, *largo*, *ancho*, *innumerable*, *eterno*: lo mismo las de universalidad, como *todo el mundo*, *universalmente*, *por todas partes*, *siempre jamás*. En las de atencion y desprecio, como *vil*, *vano*, *pequeño*, *baxo*, *debil*: es menester que se pronuncien con voz baxa, y acento desdenoso. Si un Predicador introduce un alma doliendose de sus graves males y dice: „ Quando busco la fé „ en mi corazon la hallo tan debil, „ tan defectuosa, desmayada“::: si articula este pasage con elevado tono y grande acento, su pronunciacion sería ridicula, y contra la naturaleza de lo mismo que dice. Las voces, *debil*, *defectuosa*, *desmayada*, piden un acento de quexa, y una voz baxa y arrastrada. Esta distincion de pronunciacion, además de que conviene mejor con la cosa significada por este genero de palabras, servirá tambien para la variacion de la

VOZ

voz , en la qual es preciso trabajar siempre. Añado en fin , que en la pronunciacion de las ultimas palabras del Periodo es preciso sostener la voz para que sean tan facilmente entendidas , como las demás , principalmente si se componen de silabas , que suenan debil y obscuramente. Si por exemplo acabais con estas palabras , *un esplendor vivo , é incomparable* : aunque no alceis la voz , ni las hagais sonar todo lo posible , no dexarán de ser oidas , por el mucho sonído que llevan las AA y las OO , que contienen ; pero si son palabras que rematan en E , O , Y , y las pronunciais floxamente , morirán en vuestra boca , y no llegarán al oído del auditorio , aunque esté á corta distancia. Este precepto sobre la pronunciacion de las ultimas palabras de los Periodos , debe ser bien notado entre los otros , porque la mayor parte de los que hablan en público caen en él ordinariamente.

CA-

CAPITULO XII.

Del gesto en general.

YA es tiempo de tratar del gesto, que no es de muy leve importancia para un hombre que ha de hablar en público, y ha de hacer pasar los pensamientos y pasiones, desde su ánimo al de sus oyentes con gusto y eficacia: porque los sentidos se mueven mucho mas vivamente con la pronunciacion y con el gesto, que con sola la pronunciacion; por lo qual quando se oye un Sermon, se desea ver de frente al Predicador, y quando no se está en lugar proporcionado para conseguirlo, no se escucha con entera satisfaccion. Estas dos cosas no son menos importantes una que otra, y como quando se hallan juntas, explican perfectamente el pensamiento, considerada

ca-

cada una de ellas separadamente no dexa tambien de explicarlo , aunque con menos fuerza; pues si por la palabra sola nos comunicamos con los ciegos, por el gesto solo nos sucede lo mismo con los mudos , con quienes no podriamos tener comercio , sino por este medio. Pero el gesto tiene ventaja sobre la palabra , pues con ella nos hacemos entender unicamente con los de nuestra Nacion, ó que entienden la lengua , y con el gesto demostramos nuestros pensamientos , y pasiones á todas las Naciones. Es un language comun del genero humano , que no nos mueve menos por la vista , que la palabra por el oído , y no es de admirar que nos afecten cosas , que tienen movimiento quando la Pintura en la qual no le hay , penetra de tal modo en nuestros afectos que á veces aun excede á la fuerza de las palabras. La Oracion solo hace el principal efecto en el que la escucha ; pero quando

do se halla destituida del gesto , que es su vida (segun Asconio) queda como muerta. Hablando Plinio el joven de las leturas que hacian los de su tiempo de sus oraciones , y de sus Poemas delante de sus amigos, dice, que esta leyenda tenia la incomodidad de dexar sin uso los principales auxilios de la pronuuciacion, que son los ojos y las manos , y que no habia que admirar, si la atencion de los oyentes era poca. Al contrario quando el discurso se corrobora, no solamente con una pronunciacion adecuada al asunto , sino tambien con un gesto agradable y poderoso, entonces parece verdaderamente animado , y hace un maravilloso efecto ; porque tiene al oyente como pendiente de sus labios por los ojos, los oídos , y por la razon ; y si habla á un adversario le ofusca , le amedrenta , y le llena de rubor : con lo qual amenazaba Ciceron á Cecilio, en caso de que hubiera de alegar contra

tra Hortensio , en la accion de Ver-
res , segun él pretendia. „ Piensa
„ bien (le decia) porque me pare-
„ ce hay gran riesgo , no solo de
„ que te confunda con sus palabras,
„ sino tambien con su ademan , y
„ que con el movimiento de su cuer-
„ po ofusque tu ánimo , turbe to-
„ dos tus pensamientos y te haga ol-
„ vidar quanto te hayas propuesto
„ decir. “ Y quando el mismo Cice-
ron expone en sus libros de la Ora-
cion de la manera que confundió
Crasso á Bruto , contra el qual pe-
roraba , dice , pues , que pronunció
aquellas palabras con que le cubrió
de rubor , mirandole de hito en hito,
y dirigiendo todos sus movimientos
ácia él , y contra él , como si hu-
biera de tragarselo. Asi , pues , para
que el language mudo de vuestro
rostro y manos sea bien entendido,
y que mueva poderosamente los afec-
tos de los que os ven y escuchan, es
menester sea conforme al punto de
que

que hablais, y á vuestro mismo pensamiento , y que tenga connexion con la pasion que intentais explicar, ó excitar , porque si pronunciais cosas tristes con rostro alegre , ó si afirmais una cosa con el semblante de un hombre que la niega , quitariais toda la autoridad , y credito á vuestras palabras. Es preciso tambien poner cuidado en no afectar ningun gesto , porque en general es odiosa toda afectacion ; sino que parezca puramente natural , y nacida de las cosas que decís , y de los afectos que os mueven á proferirlas. En fin es menester que el Orador se porte de modo , que no haya cosa (si es posible) en la disposicion y movimientos de su cuerpo , que ofenda la vista de los que le vén ; como tambien ha de cuidar de que su pronunciacion no choque los oídos de los que le escuchan , pues de otro modo su presencia les será menos agradable, y su Oracion no logrará todo el lu-

P

ci-

cimiento y exito que merece ; esto es tanto mas difícil de observar, quanto el Orador no vé su rostro , ni demás ademanes de su accion , sino imperfectamente, aunque oye el eco de su voz. Demostenes para notar bien su gesto , y poder juzgar de él, pronunciaba sus harengas y alegatos al espejo. Creo que este medio se puede practicar utilmente, y solo tiene el espejo la incomodidad de que representa á la izquierda lo que está á la derecha , y á la derecha lo que esta á la izquierda, de modo que quando haceis el gesto con la mano derecha , le veis á la izquierda , lo que hace una desayrada prespectiva, y si por acomodaros al espejo, moveis la mano izquierda , porque parezca la derecha, adquirireis quizá una mala costumbre , de la que debeis siempre huir. Con todo quedará bien recompensado este inconveniente, con la ventaja que tendreis de ver no solamente vuestro gesto , sino el estado

do de todo vuestro cuerpo , con todas sus posturas y movimientos para conocer si hay en él , y en vuestro gesto alguna cosa indecorosa , ú desayrada ; ó al contrario algun movimiento que dé gracia á vuestra persona , y eficacia al discurso. En defecto del espejo , rogareis á alguno de vuestros amigos , os haga este apreciable servicio , esto es , al que fuere capaz de juzgar si vuestro gesto es bueno ó malo. Pero el mas eficaz y util medio para adquirir este Arte , es buscar (si es posible) un buen modelo , como en otro tiempo Hortensio , quien salió tan excelente en la eloquencia muda , que los dos mas celebres Comicos de su siglo , Esopo y Roscio , asistian siempre quando sabian que habia de peyorar para ver , y estudiar su gallardo gesto , y practicar despues en el teatro , lo que habian aprendido en el Tribunal.



CAPÍTULO XIII.

Reglas particulares para el gesto.

PAra dar algunas reglas particulares, hablaré en primer lugar de la postura del cuerpo ; despues de la de la cabeza , ojos , cejas , y del todo del semblante , y llegaré en fin á las manos , en que hay mas que decir. Por lo que hace al cuerpo entero , no debe mudar , ni de lugar , ni postura á cada momento. Esta agitación sería indecente , como era la de Curion á quien Junio comparaba á un hombre que está en un barco , y que vacila sin cesar , ya á la derecha , ya á la izquierda ; pero no ha de estar tampoco inmovil , como un tronco ; porque además de que esto no es natural, (habiendolo Dios compuesto de tal modo que puede,

y

y debe volverse algunas veces , segun , ó que el alma lo mande , ó el mismo cuerpo lo pida) es tambien desagradable , pues falta la variedad, tan esencial en todas las cosas. En quanto á la cabeza no hay necesidad de decir aqui, qué gestos y significaciones puede tener ; como de negar , conceder , confirmar , admirar , enfadarse , porque esto es bastante conocido de todos ; diré dos cosas solamente. La una que no ha de estar levantada y tiesa , porque denotaria arrogancia ; tampoco caída sobre el pecho , porque saldria la voz menos clara , é inteligible ; ni sobre los hombros , porque significaria flaqueza ; sino siempre derecha , segun su estado natural. La otra que no es decoroso permanezca inmovil , como la de una estatua , ni menos que moviendose incesantemente ande vacilante ; ni la ha de sacar á fuera con frecuencia al engolfarse en el discurso ; sino que huyendo de es-

P 3 tos

tos extremos , la vuelva suavemente sobre el cuello , quando haya necesidad , como lo dicta la misma naturaleza , para no mirar solamente á aquellos que le quedan enfrente en una asamblea , sino hechar tambien la vista algunas veces ácia los que están á los lados ; y despues de esto mantenerse en la postura regular en que la voz pueda ser oida distintamente de la mayor parte del auditorio , que será mirando al centro del concurso ; á lo que añado que se debe siempre volver la cabeza ácia donde se hace el ademan , excepto en las cosas que negamos , como quando el Poeta , dice : „ De tan su- „ blime honor no me hallo digno : “ ó en las que detestamos , como quando dice : „ Santos Dioses , apartad de „ nosotros tan gran peste ; “ porque hemos de hacer entonces un movimiento de repulsion con la mano , y volver un poco la cabeza al otro lado. De las partes de la cabeza , la
que

que dá mas vida y gracia á la accion es el rostro : por lo qual los antiguos, como lo nota Crasso en Ciceron, no celebraban mucho á Roscio, quando hablaba con mascara, porque entonces no se veían en esta parte sus movimientos y atractivos: en ella pues se ha de poner principalmente todo el cuidado, á fin de que no se note cosa que desagrade, porque es la parte mas expuesta á la vista, y sobre la qual fixan continuamente los ojos todos vuestros oyentes, quienes os mirarán mientras hablais, y aun antes que hablais, y no puede haber vicio en esta parte, por pequeño que sea, que incontinenti no sea notado de todos, á excepcion de vosotros mismos. Para esto no hay mas remedio, sino que un amigo os observe cuidadosamente, y advierta todo lo que le choca, á fin de que os corrija con sus avisos. Los asuntos de que tratais, ó la pasion que os posee, ó que quereis

compasion para los de los otros , este movimiento interior , arrasará de lagrimas vuestros ojos. Por esto los antiguos Actores procuraron con tanto cuidado adquirir la facilidad de agitar su imaginacion hasta poder derramar lagrimas en abundancia , y lo conseguian tan admirablemente que algunos conservaban bañado todo su rostro de ellas , aun despues de haber salido del teatro. Se valian para ello de varios medios, pero el mas eficaz era exaltar profundamente su imaginacion representandose aquellos sucesos reales, que habian estremecido con fuerza sus corazones ; y no las Fabulas que representaban., y que en efecto no les podian mover. Tenemos dos notables exemplos : el uno del gran Comico Polo , que habiendose abstenido durante algun tiempo de parecer en el teatro , á causa de la tristeza que padecia por la muerte de uno de sus hijos , á quien amaba tier-

tiernamente , volvió en fin á él , y habiendo de representar la Electra de Sophocles , y hacer la persona de la misma Electra , llevando la urna , y los huesos de su hermano Orestes; para hacerlo con mas fuerza , en lugar de la fingida urna de Orestes, fue al Sepulcro de su propio hijo, tomó la Urna donde estaban sus huesos , y estrechandolo entre sus brazos, se enterneció tanto su corazón con aquel objeto , que habiendose quejado con el mas alto dolor , y derramado un torrente de lagrimas no fingidas , llenó todo el teatro de afliccion y de llanto. El otro es del excelente Actor Esopo , que teniendo un ternisimo afecto á Cicéron, y un extremo dolor por su destierro, y por el incendio de su casa , y otras desgracias , le hizo por este medio un señalado servicio ; porque sabiendo que todos los amigos de este personage trabajaban con todo su poder para obtener del Pueblo Ro-

Romano su restablecimiento , se propuso dar un gran golpe por su parte en el mismo asunto: y para esto representó en público una Tragedia de Accio , en la que había aquellos elegantes versos , sobre el destierro de Telamon y sobre las horribles calamidades de Priamo , y su familia , que se refieren en las Tusculanas , y en la Oracion por Sextio: y figurandose en estos versos, no los males fingidos de los personajes de esta antigua fabula , sino los verdaderas infortunios de su amigo , las recitó , no solo con una voz extremadamente lugubre, sino que vertió tantas lágrimas , que no pudieron menos los presentes de derramarlas en abundancia , y aun arrancarlas de los ojos de los mismos enemigos de este hombre ilustre, que allí estaban presentes; y esto contribuyó infinito al designio de conciliarle las voluntades y afecto de todo el Pueblo , y para que le llamasen , y restitu-

tuyesen á su antigua dignidad : como el mismo Ciceron lo refiere con grande agradecimiento por el buen oficio que este celebre Cornico , su grande y cordial amigo , le habia hecho en esta ocasion. Si esto hace tal efecto en el teatro , á donde solo se vá por diversion; ¿quánto mayor debe hacer en la Iglesia , en donde se trata de la gloria de Dios , y de la salvacion de las almas , las dos cosas mas importantes de este mundo y que mas sensiblemente nos han de mover? ¿Qué virtud pensais tendrian las lagrimas de San Pablo en sus exortaciones á los de Epheso , en las quales decia á sus Pastores ? „ Acor-
„ daos de tantas exortaciones , co-
„ mo os he hecho á todos noche y
„ dia , por espacio de tres años , y
„ de tantas lagrimas como he derra-
„ mado. “ Por eso debe el Orador concebir en si mismo una fuerte idea del objeto de su pasion , pues asi se conmovirá infaliblemente con ella.

Se

Se echará de ver inmediatamente en sus ojos , y luego pasará á los de los oyentes y á sus ánimos, como quando se mira á una persona que padece de ellos , que entenece los nuestros. Acuerdome á este proposito de un gran Predicador , que declamando un día delante de un numeroso concurso contra los vicios de la Ciudad , y representando al Pueblo una á una todas las desgracias que Dios envia por esta causa , añadió: „ ¡Y en fin Dios nos abandonará ! „ Despues volvió á tomar el hilo de su Sermon , llorando y con voz lastimosa dixo : „ ¿ Y si tú nos abandonas buen Dios , qué será de nosotros ? “ Lo que hizo llorar el auditorio , conmovido del tono y ademán con que acompañó estas palabras. En quanto al alzar , ó baxar la vista , es preciso hacerlo segun las cosas de que se trata ; porque si hablais del Cielo y Potestades celestes, sin duda debeis levantar los ojos ; pero

ro si es de la tierra y cosas inferiores , debeis baxarlos. Usar de la vista de otro modo , sería hacer un solecismo ocular , como aquel antiguo Sophista de quien Philostrato nos cuenta , que diciendo : ¡ *Oh Jupiter !* los baxó, y añadiendo: ¡ *Oh tierra!* los levantó al Cielo. Tambien se ha de atender á las pasiones , para baxarlos en las cosas que causan rubor, y levantarlos en las que infunden gloria. Es preciso dirigirlos , particularmente en un juramento , ácia aquel por quien se jura , en cuya accion tambien se levantará la mano. Las cejas no han de estar inmóviles, ni demasiado movibles ; no se han de arquear á menudo , como hacen muchos , que las levantan quando dicen alguna cosa con fervor , ni subir una, y baxar otra, como Pison, á quien Ciceron echaba en cara, que alzaba una ceja hasta lo ultimo de la frente , y baxaba la otra hasta la barba. Así que deben por lo regular

lar mantenerse en un mismo estado, esto es , en su igualdad natural, bien que se tolera , y aun conviene moverlas alguna vez , quando las pasiones lo piden : como juntarlas en la tristeza , dilatarlas en la alegría, y abatirlas quando se ha de manifestar humildad y pudor. En quanto á la boca jamás se ha de torcer, porque es cosa desagradable. En un tiempo se reian de Sixtio Pinarrio , porque acostumbraba torcer la barba al tiempo de hablar , como si tuviese en la boca alguna nuez , para romperla , y le decian : „ Quiebra „ primero esa nuez , y despues dinos „ lo que quieras.“ Por lo que hace á los labios , es preciso cuidar tambien de no morderlos , ni chuparlos, por ser cosa muy desayrada. En quanto á los hombros no falta quien los alze y encoja á cada instante , como aquellos testigos Griegos de quienes Ciceron se burlaba en la Oracion por Rabirio Posthumo, porque gesti-

ticulaban con las espaldas. Con efecto, este vicio no es nada decoroso, y por tanto lo debeis evitar. Demostenes estaba sugeto á él, y para corregirse, aprendió á solas á declamar en un sitio estrecho donde habia colgado una especie de dardo ó puñal que caia sobre sus espaldas, de manera que quantas veces levantaba los hombros, conforme á su inveterada costumbre, se pinchada, y quedaba advertido para corregirse de aquel vicio. Hay otros que saçan el vientre ázia fuera y hechan la cabeza átras, cosa que con razon abominaron los antiguos como indecente; otros apoyan el codo sobre el Pulpito, y con la mano levantada executan el ademan que quieren, lo que tampoco es loable, ni parece decente. Restanos hablar de las manos que son el principal instrumento de la accion, y que la diversifican de tantas maneras, como son diversas las cosas capaces de re-

Q

ci-

cibir de ellas algun significado. Porque de las manos nos servimos , para llamar , para despedir , para prometer , para amenazar , suplicar , admirar , jurar , y para pintar quasi todo lo que hablamos ; por lo qual dice acertadamente Quintiliano , que las otras partes del cuerpo ayudan al que habla , pero que las manos hablan (digamoslo asi) por si mismas ; y aun Marcial , por decir *toda la accion* , dice , *toda lo mano* , como si la accion no consistiese en otra cosa , que en dicho movimiento. Mas lo que importa es saberlas mover á proposito , y para esto pueden servir las siguientes reglas. Primeramente , no se ha de hacer ademan con ellas , mayormente ademan notable , á penas se ha abierto la boca para empezar el discurso , á no ser en alguno de aquellos exordios repentinos , que se llaman *ex abrupto* , como en el de la arenga de Ajax contra Ulises disputando sobre las armas de Aquiles.

„ ¿ Qué

„ ¿ Qué es esto ? hemos de litigar
 „ (dixo , estendiendo las manos á-
 „ cia el Puerto) y un agravio tan
 „ grande se me ha de hacer á vista
 „ de estos mismos Navios ? Dispu-
 „ tarme las armas ; oh Dioses ! en
 „ vuestra presencia ? Competir con-
 „ migo Ulises , este cobarde que
 „ huía de las hachas encendidas de
 „ Héctor , mientras yo solo sostenia
 „ todo el impetu en medio de las
 „ olas ? “ El haber estendido Ajax
 sus manos ácia el Puerto era sin du-
 da una acción muy oportuna , y aun
 necesaria ; pero fuera de iguales ca-
 sos es viciosa ; porque como se ha
 dicho antes , quando se habló de la
 pronunciacion , los exordios ordi-
 narios deben ser apacibles y sin mo-
 cion. 2. Jamás se han de dar palma-
 das , ni golpes en el Pulpito , ni en el
 pecho , porque estos son movimien-
 tos de charlatan ó bufon. 3. Se debe
 hacer toda la acción con la mano
 derecha , y si se emplea la izquierda ,

sea solamente para acompañar á la otra ; pero levantandola menos : por consiguiente se ha de evitar hacer la accion con la izquierda sola, por ser cosa muy fea. Exceptuase de esta regla el caso en que determinada-mente se hable de la mano derecha, y de la izquierda , como por exem- plo tratandose de la separacion que el Soberano Juez hará de los buenos, y de los malos en el día del juicio, colocando los buenos á su mano de- recha , y los malos á la izquierda. Entonces no solo es permitido , sino necesario , acomodar el ademan al asunto , indicandolo con la derecha y con la izquierda. Asi quando se di- xere , que Jesu-Christo manda á los fieles cortar su mano derecha, si esta los induce á pecar ; si quiero repre- sentar esta accion con las manos , lo haré con la izquierda , que es la que puede executarlo , no siendo posible que la derecha se corte á si misma ; en ninguna otra ocasion se usa de la

la izquierda sola. 4. La derecha se ha de aplicar al pecho , quando el Orador habla de si propio , ó quando trata de su interior , como de su corazon , de su alma , de su conciencia; pero no se ha de golpear. Si hay alguno naturalmente zurdo , á quien no le sea facil abstenerse de la mano izquierda , por estar acostumbrado desde la niñez , le aconsejo procure hacer el ademan con las dos manos á un tiempo , porque entónces no chocará tanto la vista de los asistentes. 5. La accion ha de ir de la izquierda á la derecha , concluyendo en ella , no como quien empuja , sino como quien detiene suavemente. 6. Debe empezar con la palabra , y acabar con ella , porque sería cosa ridicula que vuestra accion empezase antes que hubiescis abierto la boca , ó que continuase despues que dexeis de hablar. 7. El movimiento de las manos ha de convenir con la naturaleza de las cosas de que se habla,

Q₃

Ma, y sería contra la naturaleza de las cosas y de la razon, y os expondríais á la risa de los que os escuchan, si para decir; *atraer*, echarais las manos adelante; para *repeler*, las retiraraís hácia vosotros; para *separar*, las juntaraís, ó las separaraís; para *juntar*, para *estrechar*, las abrieraís; ó para *abrir* las juntaraís, &c 8. En los grandes movimientos es quando la accion de las manos es mas necesaria para que corresponda á la energia de las figuras que se emplean. Por exemplo en este Apostrophe, que un famoso Abogado hizo en uno de sus discursos á los Principes de la Sangre de Francia. „ Vosotros „ Principes generosos, hijos de tal „ Padre, cómo no ahogais con vuestras propias manos á estos impostores, que quieren imprimiros „ en la frente la mas fea y ruborosa nota que imaginarse puede? „ ¿Quién no conóce con que gesto de manos debió acompañar la pronuncia-

ciacion de estas palabras , *cómo no ahogais con vuestras propias manos* ; para dar á esta figura toda la fuerza , y eficacia que le corresponde . 9. Si levantaiis la mano , que no sea hasta quedar mucho mas alta que la vista ; digolo , porque hay quien la alzaria hasta el techo , si pudiera . La misma proporcion se ha de guardar al baxarla , evitando tambien el vicio de algunos que de quando en quando dexan colgando la mano derecha en medio del Sermon , como si estuviera baldada . 10. En fin , es menester que vuestras manos estén siempre baxo la jurisdiccion de vuestros ojos , que rodeen siempre vuestra cabeza , que se aparten lo menos que se pueda , sea ácia arriba ó ácia abajo , á fin de que vean aquellos á quienes habláis que vuestra boca , ojos , y manos concurren á un tiempo á significarles una misma cosa , cada miembro á su modo , para que haga tanta mas grande y agrada-

dable impresion en sus sentidos y espiritus. 11. No debeis estender ácia los lados vuestros brazos mas allá de medio pie del tronco de vuestro cuerpo , pues de otro modo alexaríais demasiado de vuestra vista vuestra accion , á no ser que os volvais ácia ellos para mirarla , que es cosa muy ridicula. 12. Es preciso levantar la mano quando se jura; pues el mismo Dios hablando á los hombres con juramento , sea promisorio ó conminatorio , dice en varios lugares de la Escritura , que levanta la mano ; esto es que jura que los vendicará en su gracia , ó los castigará en su ira. Lo mismo digo de la exclamacion , á fin de que la accion corresponda con la pronunciacion, y ambas con la naturaleza de las cosas. 13. No se ha de emplear la accion en todas ocasiones, porque aunque las manos no han de estar ociosas , no es del caso que esten en un perpetuo movimiento , pues esto sería

ría caer en el vicio que los antiguos llamaban *charlataneria de las manos*, ni sería conveniente á la gravedad de un Orador hacer como los Pantomimos de los Griegos, y los Romanos, que sin hablar significaban todas las cosas con sus gestos. 14. Hay particularmente acciones que jamás debéis intentar representarlas con las manos, ni ponerlos en la postura de los que las hacen, como esgrimir, tender el arco, tirar la escopeta, rocar instrumentos al modo que si tuvierais entre manos una Espineta, ó una Harpa. 15. Es preciso evitar tambien con mas cuidado, el contrahacer por medio del gesto las acciones livianas y deshonestas, haciendo la descripcion de los desordenes, é incontinencia de un M. Antonio, de un Verres, ó de alguna otra persona semejante. 16. En las demás acciones, que podeis representar con decencia, la accion debe ser poco abultada y modesta, no excesiva, ni des-

desmedida , ni muy frecuente , porque es indecente en un Orador una agitacion de manos y brazos , como si quisiera espantar moscas: vicio que tenia aquel Curion , del qual refiere Quintiliano , que habiendose agitado mucho en un discurso , hallandose á su lado su compañero Octavio que estaba vendado en varias partes de su cuerpo y lleno de unguentos á causa de la gota , le burló Sicinio diciendo á Octavio. „ No podreis pagar jamás la obligacion que debeis „ á vuestro compañero , que sino „ hubiera sido por él , os hubieran „ comido las moscas en ese puesto.“

17. Quando se usa de alguna Prosopopeya , ó que se hace hablar alguna persona , es preciso cuidar de no hacer gestos , que no puedan convenirle en el estado en que le representais : como si representais á Jesu-Christo en la Cruz , en la qual tiene las manos clavadas , diciendo : „ Dios „ mio , Dios mio , ¿ por qué me ha- „ beis

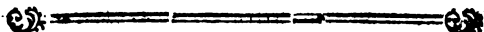
„beis abandonado? ¡O Padre mio!
 „perdonadlos, que no saben lo que
 „hacen. “Entonces no se deben juntar, ni levantar las manos al Cielo; ni recitando estas palabras, que el mismo Salvador dixo á su bienaventurada Madre: „Muger, mira á tu
 „Hijo: “no se han de pronunciar, como señalando á San Juan con el dedo. Parece que el uso de la razon dicta á cada uno esto, sin que haya necesidad de advertirlo, pero he creido no sería inútil decir alguna palabra sobre ello, porque es tal la costumbre que hay (hablando de orar, ú de rezar) de juntar las manos, ó para indicar á alguna persona, señalarla con el dedo, que hay riesgo no os acaezca sin pensar, incurrir en el mismo yerro, así en esta, como en otras ocasiones, á no estar advertido de que lo debeis evitar. En quanto á las partes de la mano, y de si es del caso contar por los dedos los miembros de una particion,
 no

no todos son de un parecer. Esta era una accion muy familiar en Hortensio , bien que Ciceron se burla al parecer de él en algunos pasages. Yo no lo creo muy necesario, ni tampoco hallo en ello nada de malo , ni indecente. No hablo aqui de aquellos movimientos de manos tan comunes entre los antiguos en un gran dolor , como golpearse unas veces en la cabeza , otras la frente , ó el pecho , ó el muslo, porque es una cosa enteramente remota de nuestros usos y costumbres. Tampoco haré mencion de los preceptos , que dieron sobre el movimiento de pies y rodillas , y sobre los pasos del Orador, porque entonces harengaban en una Tribuna , en la que se podian dar muchos pasos, como frequentemente lo executaban, por lo qual Flavio Virginio preguntaba á un declamador , á quien acababa de oír , y se habia paseado mucho en su discurso: „ ¡ Quántas mi-

„ millas habeis declamado ? “ Ahorra , sea en el Pulpito , sea en el Tribunal, el que habla permanece siempre en un mismo sitio. Y contentome con haber propuesto observaciones , y reglas acomodadas á lo que se practica en nuestros tiempos; si he omitido algunas cosas , que otros á caso notarán , creo haber tocado todas las principales, y que parecen mas necesarias.



CA-



CAPITULO XIV.

Advertencia sobre la práctica de todos estos preceptos.

NO faltan algunas otras cosas que observar , ya sea sobre las modulaciones é inflexiones de la voz , ya sobre el modo de gobernar la acción , y los demás movimientos de todo el cuerpo , principalmente del semblante y los ojos , que es muy difícil (por no decir imposible) representar bien por escrito. Por eso será menester que se aprendan en presencia , y con la voz viva de un buen Maestro , para que pronunciando delante de él , os dirija , y advierta en lo que faltareis. Así San Agustín , queriendo explicar en una de sus Cartas á Paulino su amigo el verdadero sentido de un pa-
sa-

sage de San Pablo juntamente con el modo de pronunciarlo , se escusa de hacerlo de otra suerte , que de viva voz ; lo que nos servirá de excusa , sino emprendemos explicar aquí mas particularmente puntos de esta naturaleza. Lo dicho, bien practicado , bastará , á mi parecer , para adquirir una accion agradable, y una loable pronunciacion. Pero antes de concluir este breve tratado , todavia tengo que dar á mis lectores algunos avisos generales que quizá no les serán inútiles. Advierto primeramente que los preceptos de este Arte son (para usar de los terminos de Ciceron) , mas magníficos en la practica , que en la especulativa. “ Porque quando se enseñan parecen bajos y de poca importancia ; pero siendo exactamente observados, dan al discurso un lucimiento y garbo maravillosos; de modo que muchas veces una mediana Oracion ha conseguido por este medio hacerse mas
agra-

agradable y persuasiva , que otra á la verdad mucho mas perfecta. No hay que despreciarlos , aunque algunos parezcan ligeros y pueriles. Añado, que quando insisto en que el Orador debe observarlos, no quiero decir que el Abogado ha de pensar en ellos al defender su causa , ni al decir su Sermon el Predicador ; porque ya entonces no ha de atender sino á las cosas de que trata , ni ha de seguir sino los movimientos y pasiones , que le ofrece su asunto , el sitio en que se halla , y la presencia de aquel á quien instruye ; pues le podría distraer mucho el atender á los preceptos , y el cuidado de su observancia. Ademas de que esto amortiguaria el ardor de su discurso , y aun sería capaz de turbar su memoria , porque como dice San Agustin en sus libros de la Doctrina Christiana : „ No es posible , que un hombre hable bien , y que al mismo tiempo piense en las instrucciones „ que

„ que le han dado para hacerlo ; y
 „ es menester cuidar, de que por
 „ aplicar demasiada atencion para
 „ hablar con Arte, no se escapen de
 „ la memoria las cosas que necesari-
 „ amente se hayan de tratar. “
 Tampoco digo, que siempre que se
 haya de hablar en público, se vaya
 á estudiar la accion de que se ha de
 usar ó en el mismo púlpito, ó en el
 Tribunal, como dixeron los antiguos
 de Roscio, que jamás hizo ademan
 alguno delante del Pueblo, que no
 lo hubiese estudiado antes á solás;
 porque esto no sería posible á un
 Predicador, que ha de decir muchos
 Sermones, ni á un Abogado que de-
 fiende muchas causas; y aun quan-
 do tuvieran lugar, el que empleasen
 en un cuidado que no es tan neces-
 rio, lo robarian al que debe ser ma-
 yor, qual es el de meditar bien los
 puntos graves é importantes de que
 han de hablar; y aun el auditorio
 tampoco exige tanto. Porque como

R

no-

notó muy bien Antonio en Ciceron, los oyentes no buscan la misma exactitud y cuidado en un Orador, que en un Comico, pues oyendo á este en el teatro, no aplican su ánimo tanto á las cosas que representa por lo comun fabulosas, quanto al gallardo modo de executarlas; esto es, á la elegancia de la elocucion, ó la gracia de la pronunciacion y del movimiento, en lo qual si aquel no contenta sus sentidos, salen mal satisfechos de él; no es lo mismo quando escuchan á un Orador, porque entonces atienden principalmente á las cosas serias, ó importantes de que discurre, y en quanto á la accion se contentan con que la tenga razonable, y que no choque ni al oído, ni á la vista. Lo que digo, que es preciso á un hombre que se propone seguir la carrera de la Oratoria, es que antes de empezar á exercerla, aprenda los preceptos de la accion, los ensaye y practique privadamente,

te , aplicandose con cuidado , hasta que por medio de un continuo ejercicio adquiriera una buena costumbre. Por exemplo, para adquirir fuerza de aliento , que estudie este Periodo de Cicero en la Oracion por la Ley Manilia : „ ; Qué verguenza, „ Señores , el que ha hecho asesinar „ tan grande numero de vuestros „ Ciudadanos, en un solo dia por toda el Asia, en tantas Ciudades, con „ una sola voz , con un solo Decreto ; no solamente no ha recibido „ todavia la pena de tan gran delito, „ sino que ha reynado , despues de „ tal carniceria, el espacio de veinte „ y tres años , y reynado con tanta „ insolencia , que no se oculta en el „ Reyno del Ponto , ni en la obscuridad de la Capadocia, sino que sale de la herencia de sus Padres , y „ os viene á buscar en medio de „ vuestras rentas , en la mayor publicidad del Asia! “ Pronunciar entero este Periodo sin alentar , sería

sumamente difícil , por no decir imposible ; por eso debe aprenderse á pronunciarlo de tres pausas , la primera concluyendo *en un solo Decreto*, la segunda *en veinte y tres años*, y la tercera *en la mayor publicidad del Asia* : y quando lo execute ya facilmente se ha de ensayar á decirlo de dos veces solamente terminando la una *en veinte y tres años* , y la otra al fin del Periodo. Sino puede conseguirlo , tome suavemente y sin que se perciba tanto aliento , quanto necesite para acabar la ultima parte. Si aun esto le cuesta demasiado trabajo , aprenda de memoria aquel Periodo de la misma Oracion : „ El deleyte no le „ aparta de su camino , para ocupar- „ se en sus placeres ; ni la avaricia „ para conseguir algun rico despojo ; „ ni la hermosura de un lugar para „ divertirse en él ; ni el renombre „ de una Ciudad para conocerla ; ni „ el trabajo , ni el cansancio de un „ largo viaje , para ir á descansar „ apa-

„apaciblemente:“ y que trabaje para recitarlo de una vez, hasta que lo haya conseguido, cosa que es facil mediante el ejercicio. Lo mismo digo de la variacion de la voz, y de todo lo demás de que hemos hablado, y que se debe observar para pronunciar bien. Asi quisiera yo que para este efecto leyese y aprendiese de memoria algunos de los mas eloquentes pasages de los celebres Oradores, tanto antiguos como modernos; que recitase muchas veces un Periodo hasta que lo supiese pronunciar segun Arte; y que se ejercitase continuamente. He apuntado expresamente algunos de los mas hermosos pasages, porque le cueste menos aprenderlos y recitarlos, cuya practica le producirá tambien otro buen efecto, y es que estos bellos pasages oratorios, con que exorne su memoria, le servirán de otros tantos modelos por los quales se formará en la composicion de sus

R 3

Pe-

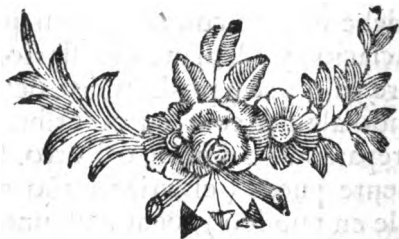
Periodos , y le excitarán á imitarlos, por las gracias , y primores que hallará en ellos. Tambien deseo que estudie , y observe las reglas de la pronunciacion, y de la accion en sus conversaciones familiares , segun lo exijan las cosas de que hable , hasta que haya adquirido una entera costumbre que sea (digamoslo asi) otra naturaleza. Y sino puede lograr por sí mismo y sin auxilio una diestra práctica , debe tomar un Maestro , que posea bien el Arte, para exercerse y formarse baxo su disciplina , gustando de ser corregido todas las veces en que conozca que ha faltado á los preceptos, ya sea en la pronunciacion , ya en la accion. Además de esto ha de estar con la mayor atencion quando oiga á algun famoso Abogado ó Predicador, y observar escupulosamente todo lo que execute en su accion , que sea conforme á las reglas, y que le haya hecho merecer el aplauso de sus oyen-

oyentes , y esforzarse en adelante á imitarlo ; porque , como dice San Agustín : „ La elocuencia se pega „ con mas facilidad en el ánimo de „ los que escuchan á los hombres „ eloquentes, que al de aquellos que „ siguen solamente los preceptos : y „ los exemplos de las acciones públicas aprovechan mas, que la enseñanza de la Escuela. “ Pero quando por tales medios , y auxilios hubiere adquirido esta costumbre , ya no debe darsele cuidado de su pronunciacion y ademan , ni reflexionar sobre ello , sea predicando , defendiendo alguna cosa en el Tribunal, ó preparandose á uno , ó á otro. Solamente puede (el primer año que hable en público) rogar á alguno de sus amigos , observe en sus ejercicios públicos las inflexiones de la voz , y los movimientos de su cuerpo , á fin de que si advierte algun defecto notable , se lo diga , para procurar enmendarse ; y aun si sabe que

R 4

hay

hay otras personas que critican su accion, debe aprovecharse de su censura , si conoce que tienen razon , y no omitir cosa alguna de quantas puedan hacerle mas cabal y agradable á sus oyentes.



TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS,

que contiene este Libro.

Prologo del Traductor, pag. 3.

Advertencia del Autor, pag. 69.

CAPITULO I. *Introduccion á la Obra*, pag. 73.

CAP. II. *Que el cuidado de la accion no es indigno de un Predicador ni de un Abogado*, pag 82.

CAP. III. *Advertencias sobre la accion á los Jovenes que piensan habilitarse para hablar en público*, pag. 109.

CAP. IV. *De la pronunciacion, y primeramente del cuidado de hacerse oir bien y facilmente*, pagin. 115.

CAP.

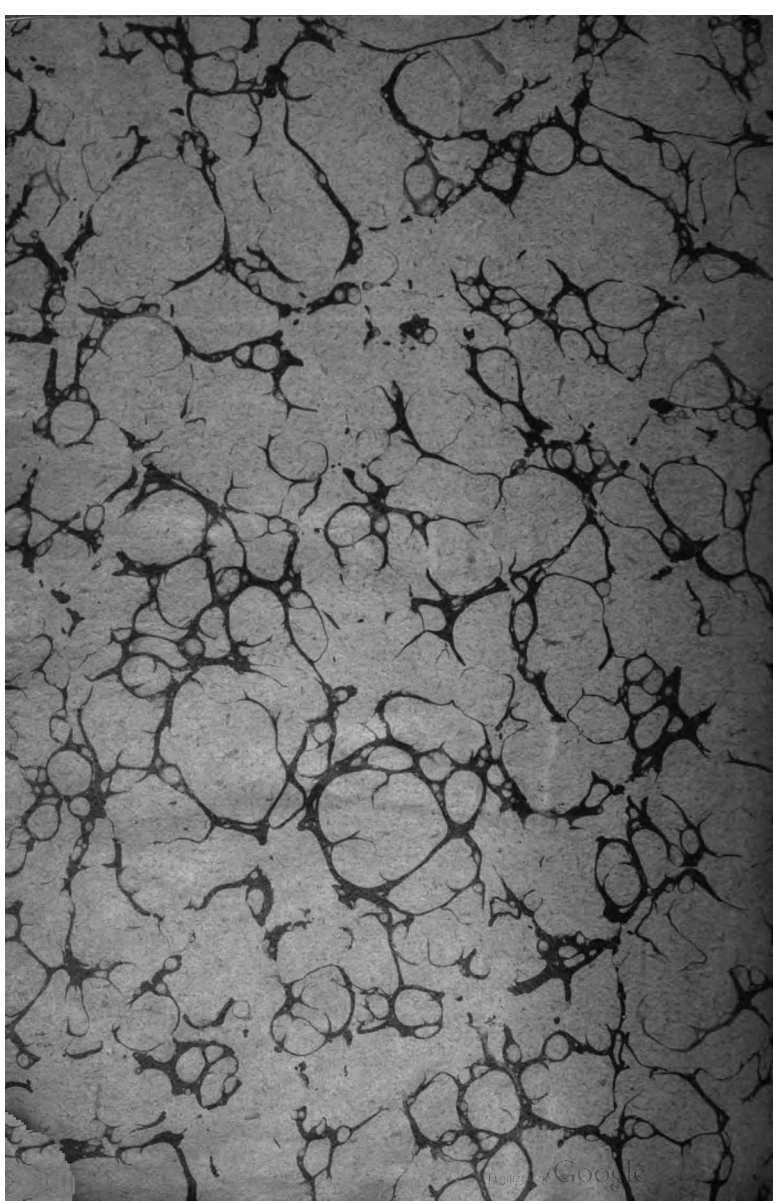
- CAP. V. *Del cuidado para ser oído con gusto*, pag. 131.
- CAP. VI. *Preceptos generales para la variación de la voz*, p. 142.
- CAP. VII. *De algunos preceptos particulares, y en primer lugar de la variación de la voz según los asuntos*, pag. 153.
- CAP. VIII. *De la variación de la voz según las pasiones*, pag. 158.
- CAP. IX. *De la variación de la voz según las diversas partes de la Oración*, pag. 176.
- CAP. X. *De la variación de la voz según las figuras*, pag. 184.
- CAP. XI. *De la pronunciación de los Periodos y de las Palabras*, pag. 205.
- CAP. XII. *Del gesto en general*, pag. 221.
- CAP. XIII. *Reglas particulares para el gesto*, pag. 228.
- CAP.

DE LOS CAPITULOS. 267.
CAP. XIV. *Advertencia sobre la
práctica de estos preceptos , pa-
gin. 254.*

F I N.



1



BIBLIOTECA CENTRAL

80-80

324

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA

— 12^a

BIBLIOTECA CENTRAL

Reg.^o 355.376

Sig.^a 80.7

con

BIB



